

INDICE

NOTAS PREVIAS. p. 1

I. LA REVISTA. p. 4

II. VISIONES DE LA ARGENTINA. p.33

III.EL RADICALISMO DESDE "HECHOS E IDEAS". p.61

IV. LA POLITICA Y LAS LETRAS. p.90

NOTAS PREVIAS

A lo largo de la segunda mitad de la década abierta en 1930, algunos hombres vinculados a la Unión Cívica Radical intentaron, de modos diversos, la definición y la difusión de lo que suponían era el pensamiento de su partido; uno de los frutos de ese esfuerzo fue la creación de la revista Hechos e Ideas. La fundación de revistas partidarias no era, desde ya, un fenómeno nuevo en el mundo político argentino; en los años treinta era esta una práctica extendida incluso en el campo del propio radicalismo. Sin embargo, Hechos... logró aparecer con cierta regularidad durante un tiempo bastante prolongado, si se la compara con publicaciones similares, y contó con la colaboración de miembros de muchos de los grupos y corrientes internas del partido. Este trabajo, concentrándose en el análisis de la revista, intenta entonces la reconstrucción del complejo de ideas que animaba a un radicalismo que abandonaba la abstención, y que se expresaba coalitamente en Hechos...

Una tarea de este tipo puede hoy emprenderse desde múltiples puntos de partida. Así como la historia de los procesos mentales ha recuperado, en la historiografía occidental, un prestigio que la preocupación "estructural" le había arrebatado, parece evidente que ella ha asumido, en la actualidad, formas que mutuamente se consideran al menos diversas. Aunque pocas veces los debates lleguen a conclusiones firmes, es habitual que los historiadores reflexionen y discutan sobre los campos definidos por las denominaciones "historia de las ideas", "intelectual", o "cultural"; a esas polémicas pueden sumarse, aunque se refieran a otro tipo de fenómenos, las sostenidas alrededor de la "historia de las mentalidades" y del "imaginario", que parecen adueñarse a Anna-

les su impulso inicial y su actual vigencia.¹ En ocasiones, se supone que no se trata solo de objetos de estudio diferentes, sino que ellos reclaman métodos específicos. En nuestro caso, preferimos filiar este trabajo con una historia preocupada por "lo que los hombres han pensado y sentido, [...] [por] las ideas básicas en términos de cómo se han visto a sí mismos y concebido sus aspiraciones"². Naturalmente, en esta oportunidad se trata de ideas que refieren, a veces de manera indirecta, al mundo de la política.

Esta perspectiva, aplicada a una revista, presentaba ciertas dificultades, que enlazaban lo metodológico y lo conceptual. La más evidente de ellas se refería al modo de tratar un material que, si resultaba homogéneo por aparecer en un medio de difusión abiertamente partidario, no dejaba de presentar zonas de tensión y hasta contradicciones entre los planteos de los diversos colaboradores. La opción de la cuantificación era, a nuestro juicio, imposible de desarrollar; la selección de temas y problemas que efectuamos sobre la colección de Hechos... presenta un carácter fundamentalmente cualitativo. Por otra parte, la perspectiva del análisis del discurso, que sabemos perfectamente aplicable al material elegido, no permitía obtener respuestas a nuestras preguntas centrales. Teniendo en cuenta lo expuesto, optamos por considerar a la revista como un ámbito político cultural con existencia propia, pero sin dejar de atender a las diferencias entre los planteos de los muchos individuos que participaron de la experiencia.

La cuestión que proponemos, entonces, no incluye algunos aspectos que, desde otra perspectiva, resultarían de importancia: la relación entre las ideas y la práctica política que pueden sostener; los vínculos entre ellas y el contexto social. Esta vez, nos hemos concentrado en cambio en el específico campo de las

representaciones mentales, de las "visiones del mundo". Si este espacio de investigación necesitara todavía defender su legitimidad, sería de utilidad recordar la afirmación que, refiriéndose a la Revolución Inglesa, realizara Christopher Hill: "Para estar dispuestos a matar o a dejarse matar, la mayoría de los hombres necesita creer instensamente en algún ideal"³. Aunque las decisiones que debían tomar los hombres de la revista no tuvieran consecuencias tan definitivas, el planteo parece válido también para ellos; este trabajo intentará comprender, entonces, cuál fue el ideal en el que creyeron intensamente.

1. Ver, para este punto -en particular para los debates que mencionamos- entre otros trabajos: DUBY, G.: "Historia social e ideología de las sociedades", en LE GOFF, J. y P. Nora (dirs.): Hacer la historia, Barcelona, Laia, 1979 (vol. I) [1a. ed. francesa: 1974]; en la misma compilación: LE GOFF, J.: "Las mentalidades: una historia ambigua" (vol III); SABATO, H.: "La historia intelectual y sus límites", en Punto de Vista, Bs.As., año IX, núm. 28, nov. 1986; [VV.AA.]: "Qué es la historia intelectual", en Debats, Valencia, núm. 18, 1985; TERAN, O.: "Apuntes sobre la historia de las ideas", y ALTAMIRANO, C.: "Breve apología de la historia intelectual", en Espacios, Bs.As., números 8-9, dic 1990-enero 1991; DARNTON, R.: The great cat massacre and other episodies in French cultural history, Nueva York, Basic Books, 1984; BERLIN, I.: Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas, México, FCE, 1983 [1a. ed. inglesa, : 1979]; LA CAPPRA, D. y S. Kaplan: New directions in american intellectual history, Baltimore, 1979.

2. Cf. HAUSHEER, R.: "Introducción", en BERLIN, I., ob.cit., p. 17.

3. Cf. HILL, Ch.: Los orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa, Barcelona, Crítica, 1980 [1a. edición inglesa: 1965]; p. 14.

I. LA REVISTA

Hechos e Ideas, aparecida en junio de 1935, va a prolongar su existencia, en esta primera etapa, hasta el mes de noviembre de 1941; hasta su número 30 (sept.-oct.1938), su subtítulo fue "Revista Radical", definiéndose desde el número 34(oct.1939) como "Publicación de cuestiones políticas, económicas y sociales". A lo largo de estos casi seis años se publicaron 41 números; hasta fines de 1938, la aparición mensual es regular. A partir de noviembre de ese año, la cantidad de números publicados disminuye abruptamente, y ni siquiera el transformarse en bimestral en julio de 1939 disimula esa circunstancia. La desaparición provisoria de la revista ~~será atribuida por su propio director~~, en 1947, a las circunstancias políticas nacionales, en particular, al estado de sitio decretado por Castillo. Esta dudosa versión "heroica" puede confrontarse con los procesos ^{que} señalan para explicar la desaparición de la revista de izquierda Claridad de la propia Hechos... y de otras publicaciones de la época (dificultades económicas, nuevos competidores, encarecimiento del papel)(1). Respecto a estos temas, tanto J.L.Romero(2) como J.B.Rivera(3) destacan, en coincidencia solo ^{parcial} que a fines de los años treinta, y especialmente a partir de 1937, tanto la industria editorial como las publicaciones periódicas experimentan en la Argentina un crecimiento notable. Entre 1941 y 1947 la revista no se publica. Félix Luna, en su obra Alvear, menciona una edición de Política Británica en el Río de la Plata, de R.Scalabrini Ortiz, publicada por la editorial Hechos e Ideas en 1946; no hemos hallado otros datos de esa edición. Ya en su etapa peronista, en 1950, la revista publicará en uno de sus números el trabajo de Scalabrini Ortiz, para editarlo como libro en el mismo año, probablemente en la versión inicial(1936), de los Cuadernos de FOR. Esta estrategia de difusión -creación de una editorial sobre la base de una revista-, no era extraña a las prácticas de los grupos intelectuales argentinos: el caso de Sur resulta un buen ejemplo. "Ediciones Hechos e Ideas", entonces, publicará, junto al libro mencionado, el Segundo Plan Quinquenal de la Nación Argentina(1954, con artículos de varios autores); de E. Corominas, en 1956, La lucha contra el coloniaje económico; y en 1957, Petróleo y vasallaje, de E.Rumbo.

La publicidad que aparecía en Hechos... iba desde la de establecimientos industriales hasta la de editoriales políticas. En ese contexto, un caso parcialmente llamativo es el de la publicidad de CIAE, aparecida con ^{cierta} regularidad en 1936, 1937 y 1938. Debe tenerse en cuenta que es en esta época, precisamente a fines de 1936, cuando se produce en el Concejo

Deliberante el affaire de las concesiones a las compañías de electricidad CHADE y CIAE, en el cuál se verían implicados varios concejales radicales, algunos de los cuales escribían en Hechos... (C.Stanchina, E.Descalzo y De Lorenzo). Por otra parte, el llamado Informe Rodríguez Conde cuestiona el origen de parte de los fondos utilizados para costear la campaña radical de 1937, sospechosos de provenir de CHADE o CIAE; algunos de los gastos correspondientes estuvieron representados por "subvenciones y ayudas a /.../ Hechos e Ideas/.../"(4), entre otras publicaciones y entidades. En torno a esta misma cuestión, y relacionándose con temas que abordaremos más adelante, debemos consignar que también publicaron artículos en Hechos..., o fueron consultados o citados por la revista algunos de los dirigentes opositores a las concesiones: F.Ratto, J.Peco, L.Anastasi y C.Cisneros.

Cabe mencionar, continuando con el tema de la publicidad, algunos otros casos destacados. En los números 32 y 33, de 1939, aparecen listas de revistas recomendadas, todas ellas extranjeras y en su mayoría latinoamericanas; aunque retomaremos estas cuestiones más adelante, debemos señalar que es este uno de los múltiples testimonios de cierta regularidad en los contactos con algunos ámbitos políticos y culturales del exterior. Por su parte, la publicidad de la compañía Noel-cuyo director, C.Noel, importante dirigente radical, solía colaborar con Hechos..., dirigida explícitamente "al intelectual", ayuda a perfilar el público anhelado por la Dirección de la revista. De los múltiples caminos que parecen existir para Hechos... entre lo estrictamente comercial y lo político, parece dar cuenta la publicidad de Piccardo y Cía ("Los radicales fuman 43-70" aparecida en el número 4, seguida dos números después por la nota del "letrado de los tabacaleros" P.Rodríguez Villar, dirigida contra la trustificación de la actividad a manos de empresas extranjeras(5). Por último, debemos consignar que la revista, aunque de modo irregular, se imprimió en los talleres gráficos de Claridad; la aparición de publicidad de esta editorial podría, entonces, ser entendida como una mera cuestión comercial. Sin embargo, creemos que ella debe ser leída como el indicio de una cooperación intelectual y política efectiva entre ambas empresas culturales; esta suposición reaparecerá en nuestro texto en distintas oportunidades, desplegándose allí las formas que asumía tal colaboración, y sus posibles implicancias ideológicas.

La dirección de la revista fue ejercida, durante todo este período, por Enrique E. García, quien la compartió con Orestes Confalonieri entre los números 29(julio agosto 1938) y 36 (marzo-abril 1940). De García sólo

podemos consignar datos escasos: en 1942, se contó entre ^{muchos} los intelectuales invitados a un homenaje a A. Zamora; fue director de Hechos... durante su etapa peronista, y colaboró en la redacción del volumen titulado La Nación argentina: Justa, Libre y Soberana, publicado en 1950 por la Presidencia de la Nación (6). Respecto a O. Confalonieri, la información obtenida es más abundante: fue funcionario del Departamento Nacional del Trabajo; cosecretario de la Comisión Redactora del Código del Trabajo (1926-28); asesor técnico gubernamental a la XI sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra (1928) y ministro de la intervención radical a San Juan (1928-30). Más adelante se desempeñó como secretario de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados. En 1935 se contó entre los socios fundadores de FORJA, y formó parte de su primera comisión directiva, aunque no se ha detectado actuación posterior en ese grupo. Ya en época del primer gobierno peronista, fue Director General de Prensa de la Secretaría de Prensa de la Presidencia (1946-47), y secretario de la Embajada argentina en Río de Janeiro hasta 1949, pasando luego a la oposición (7). En lo que hace al resto del equipo, sólo puede destacarse la presencia de algunos colaboradores asiduos que suelen participar en la sección de crítica bibliográfica; las notas atribuidas por la propia revista a la Redacción no llevan habitualmente firma. Ciertos cargos del staff aparecen y desaparecen, y en ocasiones pasan de manos; así, fueron administradores J. Ballinou y P. Cruces Gens; secretario de redacción A. Pechini, y representante viajero R. Palacios, luego administrador en la época peronista de la publicación. La imagen que se obtiene, entonces, es la de un grupo reducido, bastante estable, que convoca a figuras partidarias y de la cultura letrada argentina -en ocasiones latinoamericana- y que selecciona y traduce ^{sistemáticamente} artículos aparecidos en medios extranjeros.

Debemos señalar, en este punto, que hemos considerado a Hechos... como un conjunto documental que nos permite acceder al pensamiento radical de la segunda mitad de los años treinta, antes que como el proyecto de un supuesto sector interno de la UCR. No hay prueba alguna de que la revista fuese el órgano de alguna corriente; por el contrario, sus articulistas constituyen un conjunto que abarca a prácticamente todas las expresiones del radicalismo. Ese elenco de colaboradores incluye ^{a altos} dirigentes partidarios (Alvear, más a través de la transcripción de discursos que de artículos, Boatti, Cantilo, Guido, Tamborini, entre otros); ocupantes de cargos electivos (Bertotto, Santander, Laurencena) y dirigentes del interior (Antille, Mathus Hoyos, Luque, C. J. Rodríguez). También forman parte de él supuestos "yrigoyenistas" (Etkin, Barcos, Cattáneo, Catalano, Rodríguez), junto a "hombres de Alvear" (Boatti, Tamborini, Cantilo, Goldstraj, Laurencena) (8)

La tirada de la revista no aparece consignada en ella; su circulación puede suponerse, sin embargo, relativamente amplia, si atendemos a algunos datos puntuales. Tanto la existencia de un representante viajero, como la participación de dirigentes y aún militantes del interior, parecen ratificar lo expresado por la propia publicación, que afirma su distribución en todo el país y en Sudamérica. La sistemática aparición, en la sección destinada a crítica bibliográfica, de notas referidas a libros o publicaciones periódicas latinoamericanas, va en ocasiones acompañada de datos acerca de la remisión de la obra comentada a la redacción de Hechos... (Cf., por ejemplo, números 24, p.367; 25, p.478; 26, p.106; 28, p.386; 30, p.153; 37, p.119). Ello, junto a la significativa cantidad de publicaciones analizadas provenientes de universidades e instituciones científicas latinoamericanas, y a la participación ocasional de uruguayos, mejicanos, portorriqueños y peruanos en la redacción de artículos para Hechos..., permite suponer que la revista efectivamente llegaba a algunos medios político-culturales de América Latina. Este circuito, por otra parte, no resulta exclusivo de la revista; Claridad parece poseer un sistema de distribución similar(9).

La tarea que la dirección y los redactores de la revista se asignan a sí mismos se percibe en el tipo de trabajos publicados -muchos de ellos técnicos, algunos de corte filosófico, junto a los referidos a la actualidad política nacional e internacional-, y es aún definida por la dirección y los redactores. En el primer número, se explica que el nacimiento de Hechos... obedece a la necesidad de contribuir a forjar una "nueva conciencia partidaria", capaz de afrontar los problemas del momento(10), mientras que en el número 6 la Dirección se señala el destino de " /.../ orientar y fijar rumbos a la Unión Cívica Radical" (11). En el mismo sentido se insistirá más tarde: "Hemos deseado brindar a la UCR una tribuna de orientación y doctrina que reflejase el pensamiento, no ya de nuestros dirigentes, sino de cuantos sean capaces, dentro de nuestras filas, de exponer o dilucidar problemas concretos."(12). Este propósito de consolidar y actualizar la "doctrina", avalado por una nota del mismo Alvear aparecida en el primer número, y el reconocimiento de la ausencia de esta actividad en etapas anteriores de la UCR, se reiterará constantemente a lo largo de las páginas de Hechos...; esa insistencia nos permite ^{comenzar a} reconstruir el público al que aspira a llegar la revista. Creemos, entonces, que está esencialmente dirigida a un sector intelectual(13) que actúa dentro del partido, y a los militan-

tes y cuadros con cierta responsabilidad partidaria y algún nivel de instrucción, si bien algunas secciones y artículos sugieren que también aspiraba a llegar a un radicalismo más "popular" en sus origen socioeconómico y en sus hábitos de consumo cultural. De todos modos, el lector que la revista no considera es, por ejemplo, un activista apenas alfabetizado de un comité barrial(14).

Tanto este proyecto que atribuimos a la Dirección de Hechos... como algunos de los nombres de sus articulistas, parecen sugerir que ^{se trata} el primer intento de cierta envergadura, realizado en el radicalismo, por "aggiornar" la llamada "doctrina", al menos a través de una publicación periódica de estas características. Por otra parte, resulta evidente la existencia de intelectuales de prestigio que se vinculaban orgánicamente a un partido político, una práctica que era antigua en el socialismo, y que el nacionalismo ensayaba por la época. Esta tradición, probablemente debilitada desde la llegada del peronismo al poder, puede entenderse como un testimonio de cierto reconomiento hacia la política "formal" en la sociedad argentina de los años treinta, quizás vinculada al marco de indudable violencia en la que aquella debía desarrollarse.

La revista y la política interna de la UCR

La información, las estadísticas, los artículos y discursos que Hechos recoge han sido ^{ampliamente} utilizados por la bibliografía referida al radicalismo, a la década del treinta, o al peronismo. Falcoff y Dolkart llegan a sostener que la revista, órgano "teórico del partido", constituye "quizás la mejor fuente para los treinta", en lo que respecta a la historia del radicalismo. Sin embargo, la información sobre la posición de la revista en el marco de UCR, o sobre su perfil ideológico general es, a pesar de algunos trabajos recientes, escasa y contradictoria (15). Así, Potash la define como "un órgano oficial de la Unión Cívica Radical"(16), mientras que Rouquié estima que era una "revista de los radicales de izquierda", intransigentes y opuestos a la dirección de Alvear(17). Por su parte, el informe de Rodríguez Conde, como señalamos, cita a Hechos... entre los medios que se beneficiaron con fondos partidarios en 1937, junto a Tribuna Libre, diario que solía publicar en la revista, elogiado por la redacción. A. Cattáneo sostiene, respecto a ambas publicaciones, que hacia 1935 Tribuna... es el "diario oficial del partido", empeñado promover la participación electoral(18). El propio Cattáneo atribuye a Hechos... (de la que fue colaborador, por otra parte), la participación en una campaña de Alvear que habría intentado "catequizar a la masa radical", impulsándola al abandono del "yrigoyenismo" y de la

alternativa insurreccional(19). La cuestión se complica aún más si atendemos a lo apuntado por Puiggrós acerca de Julio Barcos (ex anarquista, antiguo participante de Claridad y colaborador de Hechos...), quien es presentado ^(con cierta precisión) como expresión de la izquierda radical(20). Snow, por su parte, plantea que los sectores de izquierda del radicalismo eran ⁽²¹⁾ abstencionistas/posición que nunca asume Hechos..., como se verá, y Withaker ubica en esta izquierda a FORJA(22) radicalismo oficial, radicalismo de izquierda intransigente y abstencionista, 'alvearismo' electoralista? Entendemos que, más allá de que los autores citados no hayan centrado su análisis en la revista, esta serie de caracterizaciones contradictorias es síntoma de uno de los rasgos de las imágenes que del radicalismo de la época han brindado no sólo los trabajos con aspiraciones académicas, sino, y quizás fundamentalmente, el ensayo político. Esas imágenes cuentan con un elemento central y compartido: la existencia, en el seno de la UCR, de dos tendencias bien diferenciadas, dos bloques homogéneos ideológica y políticamente: el "alvearismo", conservador progresista o liberal conservador, dueño de la estructura partidaria; y el "yrigoyenismo", nacional-popular, desplazado de la conducción y, ocasionalmente, rupturista; cuyo paradigma suele descubrirse en FORJA. La excepción que suele admitirse es la que representa la presencia de los grupos que luego confluirán en el MIR y del sabattinismo en el partido oficial(23). Entendemos, por el contrario -y esta cuestión será retomada más adelante-, que, salvo en casos muy especiales, las fronteras políticas entre aquellos supuestos bloques eran muy tenues y cambiantes, y que en el plano de la reflexión política más general, hay zonas plenamente compartidas, aunque los matices no estén ausentes. Hechos... parece ser un campo privilegiado para reconstruir este sistema vivo de derroteros personales cambiantes, de participaciones sorprendentes, de reagrupamientos frecuentes y hasta de propuestas contradictorias.

Por otra parte, la dirección de la revista sigue con especial atención la evolución de la política interna partidaria. Hallamos en sus páginas críticas a la "intransigencia"; duros reproches al bloque parlamentario por su actitud conciliadora ante el ejecutivo y ante el grupo conservador, y hasta artículos destinados a analizar realidades políticas de ciertos distritos. Inclusive algunos números parecen estar pensados estrictamente de cara a la situación interna, siendo además publicados sistemáticamente los documentos partidarios oficiales. Una constante, que ratifica la suposición de la existencia de algún grado de organicidad en las relaciones de la revista con la estructura partidaria, es el apoyo ^{cerrado} a la conducción de Alvear, que se mantendrá hasta el final. A pesar de ello, como dijimos, Hechos...

llega a criticar abiertamente a figuras importantes de la dirección del partido, y muy especialmente a los bloques de diputados y senadores(24). Como ejemplo de esta actitud puede citarse la nota que, con el título "Mardaje fascista-radical", apareció en la sección Glosas Políticas -a cargo de la dirección-, en el número 29. En ella se reclaman medidas disciplinarias contra los diputados radicales asistentes a un banquete organizado por el Gral. J.B. Molina, entre los que se contaban colaboradores de la revista, como Noel, Ravignani y Guillot(25). Una posición similar se expresa en 1941, ante los contactos de algunos grupos partidarios con el Gral. Justo; en esta ocasión, Hechos... propone, ^{sin atenuantes,} la expulsión de quienes establecieron esos contactos(26).

Se hace necesario, en virtud de la importancia que suele atribuírse a la actitud asumida ante las rebeliones radicales de 1930-1934 y ante la experiencia forjista en el deslinde de los dos supuestos bloques dentro del radicalismo, consignar la posición de la revista frente a ambos procesos. Los intentos insurreccionales aparecen puntualmente mencionadas en los artículos de algunos colaboradores desde el número 3 (agosto 1935), y serán reivindicados abiertamente por la dirección a partir del número 29 (julio agosto 1938) y en los números 32, 35 y 36. Con respecto a FORJA, la única mención explícita se registra en el número 31, de enero de 1939, utilizándose la suspensión de un acto de la agrupación como ejemplo de la represión gubernamental a las expresiones antitotalitarias(27). Sin embargo, cabe suponer que ciertas críticas dirigidas a la llamada "intransigencia", desgranadas en los primeros números, se refieren, entre otros grupos a FORJA (28); por otra parte, conviene recordar aquí que miembros de esta agrupación, o dirigentes cercanos a ella participaron de la tarea de Hechos...: su co-director Confalonieri, Cattáneo, Catalano, Mathus Hoyos, junto a otros "intransigentes": C. Rodríguez, B. Horne, Etkin, Palacios Hidalgo, Monjardín.

La revista y la realidad internacional. Los contactos con el exterior

Hechos... se muestra especialmente atenta a la situación internacional, manifestando esta atención de distintos modos: la inclusión de artículos de extranjeros, referidos a la coyuntura política o económica mundial, y traducidos especialmente, en prácticamente todos los números; ^{las} ediciones especiales sobre cuestiones europeas; la existencia, bastante regular, de secc

nes directamente dedicadas a internacionales, llamadas "A través del mundo", "Actualidad europea", "Información europea" y "Actualidad americana; la inclusión, en las secciones referidas a economía y finanzas, de trabajos relativos a problemas y proyectos extranjeros; la ya comentada recepción y crítica de revistas latinoamericanas; la cita de publicaciones del exterior de aparición reciente. Las realidades en las que Hechos... detiene especialmente su mirada son, casi naturalmente, la de la Italia fascista y la Alemania nazi, junto a la de la experiencia soviética. Tanto el gobierno de Cárdenas en México, como la evolución de la política rooseveltiana son seguidas atentamente, al igual que las repercusiones de la crisis y los intentos realizados para superarlas. La presencia de la cuestión española en las páginas de Hechos... es, por su parte, previa al comienzo de la Guerra Civil; el espacio dedicado a la Guerra Europea resulta, en cambio, más reducido del que cabría esperar, aunque la disminución de la frecuencia de aparición de la revista podría explicar esta circunstancia. El conjunto de procesos atendidos no difiere demasiado del que pareció despertar el interés de la opinión pública en general, ni sugiere especiales sensibilidades en la publicación analizada; sin embargo, lo hemos destacado porque amplía el horizonte de referentes políticos que suele asignarse al radicalismo de la época (29).

La revista, tanto a través de su Dirección como de los colaboradores, explicita su posición frente a los procesos mencionados; reconociendo que se han borrado matices, intentaremos realizar una síntesis muy apretada de esa postura, con el fin de comenzar a reconocer en qué espacio ideológico se ubica Hechos..., aún a grandes rasgos. Tomando posición junto al republicanismo español y al antifascismo italiano, la publicación se muestra abiertamente hostil a los regímenes que llama totalitarios, que incluyen tanto al fascismo y al nacionalsocialismo/ (luego al franquismo) como al gobierno bolchevique. Su apreciación de la política de Roosevelt pasará de cierto recelo inicial -fundado en los aspectos dirigistas de la experiencia-, a un apoyo cerrado que la convierte, en ocasiones, en paradigma de la nueva democracia a construir. Durante la etapa europea de la Segunda Guerra Mundial, Hechos... se alinea, obviamente, con el bando aliado. (30)

En este vasto horizonte de atenciones dispensadas, vinculaciones y contactos, hallamos zonas con las que la revista parece mantener relaciones especiales. Así, en un nivel que provisoriamente llamaremos teórico, se destacan algunos nombres por la reiteración de sus artículos, o por las citas que, sistemáticamente, hacen de ellos los colaboradores argentinos (31)

Así, B. Mirkine-Guetzevitch, secretario por entonces del Instituto Internacional de Derecho Público, participante activo en la organización del Centro de Estudios de la Revolución Francesa (1932), ya autor, hacia 1931 de Les nouvelles tendances du droit constitutionnel y más tarde, a comienzos de la década de 1950, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de París se cuenta entre los nombres recurrentes. Junto a él, André Sigfried llega a ser citado por Carlos Noel y Leónidas Anastasi, altos dirigentes partidarios, en discursos pronunciados en ocasión de realizarse actos masivos (32). Sigfried, politólogo, había desarrollado estudios de sociología electoral y formó parte en 1929, del comité de redacción de la revista Annales, de M. Bloch y L. Febvre. Curiosamente, otro miembro de aquel comité, el sociólogo M. Halbwachs, ^{también} tradujo uno de sus artículos por Hechos..., hacia 1940. L. Rosentock Frank será también un referente importante, que la revista comparte con la publicación francesa Esprit y con los Quaderni di Giustizia e Libertà; algunos comentarios acerca de los vínculos con estas revistas -de las que Hechos... suele transcribir artículos, se efectuarán en este mismo capítulo.

Carlos J. Rodríguez, ex diputado y antiguo ministro de Yrigoyen, que publicaba artículos con marcada continuidad en la revista, se apoya sistemáticamente en A. Wagner para sostener su visión de un estado liberal en crisis y su propuesta por una organización estatal intervencionista y distribucionista. B. Horne, especialista en cuestiones agrarias, citará al mismo autor en un sentido similar, al igual que Anastasi. También se destaca la aparición ocasional de referencias elogiosas a Krause o al krausismo, en una línea tradicionalmente radical. Por otra parte, tanto Wagner como el propio Krause formaban parte del horizonte de autores atendidos, por ejemplo, por algunos articulistas de los citados Quaderni di Giustizia e Libertà (33).

Una presencia llamativa, aunque en absoluto recurrente, es la de P. Drieu la Rochelle en el número 7, de 1936. Por entonces, el autor ha publicado Socialisme fasciste (1934), obra en la que se plantea "fascista sin saberlo" desde el fin de la Gran Guerra; sin embargo, todavía no ha adherido totalmente a Mussolini -actitud que ha de asumir en 1936 (34), y aún se empeña en la afirmación de su socialismo. Si bien el artículo es crítico hacia el nacional socialismo y hacia el comunismo, resulta curioso que la Dirección de Hechos..., muy cuidadosa de la inclusión de personajes de la derecha en su revista -a pesar de que se permite publicar un elogio de Carlés a Alvear- no hubiera reparado en el itinerario ideológico que Drieu había comenzado ya a recorrer, y que lo llevará a firmar el manifiesto de los intelectuales fascistas franceses, que la propia publicación recoge críticamente un número después. Cabe señalar que Drieu había formado parte, en 1931, del Consejo Extranjero de Sur, siendo "amigo personal" de V. Ocampo (35). Su presencia en ambas publicaciones sugiere no sólo un prestigio intelectual sólido de Drieu, sino la existencia de ciertos referentes comunes entre una re-

revista "política" y una "literaria".

En un campo más específicamente político, aquellos lazos especiales vinculan a Hechos... a tres realidades : el México de Cárdenas; el antifascismo italiano -en particular el grupo Giustizia e Libertà- ; y el republicanismo español, no sólo en el sentido amplio del Frente Popular triunfante en las elecciones de 1936, sino más precisamente de la opción política "liberal y reformista" que Azaña parecía encarnar.

Tanto el apoyo a la política cardenista como la atención dispensada al proceso mexicano se expresan a través de notas referidas a su evolución, de la presencia de artículos firmados por mexicanos, y de la gran cantidad de comentarios bibliográficos sobre libros publicados en ese país. Así, en la sección "A través del mundo" del número 2 de la revista, atribuida a la redacción, se expresa que "/.../la reforma agraria mejicana va en veloz crescendo y es de esperar que a la luz de la experiencia no tarde en entregar la mayor parte del suelo mejicano al mayor número de propietarios", para agregar que "/.../México marcha con prudencia a la aplicación integral de su programa revolucionario, como lo es el de la nacionalización de las fuentes naturales de sus riquezas"(36). En un tono más mesurado, en el número 9, la misma redacción plantea que "puede creerse que la política del Gobierno /de Cárdenas, basada en el reparto de tierras y en las nacionalizaciones / se traduce en una mejora sensible de la situación"(37). Esta reivindicación alcanza no sólo a la acción de Cárdenas, sino que abarca a la tradición revolucionaria más radical. Oscar Fernández Silva, colaborador permanente de Hechos..., en un comentario a la obra Emiliano Zapata, de Baltasar Dromundo, trazará una semblanza del jefe revolucionario francamente favorable: "/.../se mantuvo al frente de sus heterogéneas fuerzas campesinas, batallando sin cesar contra los gobiernos federales de su país, que no querían reconocer el derecho de esos sacrificados trabajadores del campo de ser dueños de una pequeña fracción de la tierra que laboraban". Agregará el autor: "Hoy, a los veinte años de la muerte de Emiliano Zapata, todas las conquistas logradas por los partidos populares mejicanos arrancan del famoso 'Plan de Ayala', verdadera plataforma revolucionaria agrarista, lanzada por Zapata y sus amigos al iniciar su lucha memorable/.../. A los veinte años de su muerte /.../ el recuerdo de Emiliano Zapata se ha hecho carne en el corazón del pueblo mejicano."(37/2). La cuestión de la reforma agraria, preocupación permanente en Hechos..., es retomada por el ya mencionado Bernardino Horne, quien otorga fundamental importancia a la experiencia que se estaba desarrollando en México en ese terreno(Cf. N°32,p.365).

En el último número de la revista aparecen dos artículos fechados en México poco tiempo antes. En uno de ellos, Alfonso Ramírez ensaya la

defensa de un "nacionalismo cultural" no agresivo y respetuoso de las diversidades; en el otro, Baltasar Dromundo, defendiendo la libertad de expresión y manifestándose contra las dictaduras, atribuye a Cárdenas el mérito de haber alentado el desarrollo de las expresiones independientes(38).

Podemos observar, entonces, que la adhesión de Hechos... a lo que cautelosamente podemos llamar modelo mexicano -que solía ser ubicado, por la época, entre los regímenes "de izquierda"-descansa en tres características que, reales o atribuidas, la revista reconoce en él: su respeto por las libertades democráticas; su afán de reforma agraria (tema privilegiado por la publicación cuando se refiere a la situación nacional); y una suerte de nacionalismo económico y cultural, más enfrentado a las "potencias totalitarias" que a un imperialismo norteamericano posible. Este apoyo, alentado por la actitud mexicana ante la Guerra Civil española, que vino a reforzar las coincidencias, testimonia ciertas afinidades ideológicas de Hechos... con lo que suponía era el proyecto cardenista, y comienza a delinear, en el sistema de ideas que porta la revista, la presencia de marcados afanes de redistribución de ^{a través de la acción estatal} la riqueza/, conjugados con la defensa cerrada del sistema democrático. Por otra parte, también FORJA expresaba sus simpatías por Cárdenas y la revolución(39), lo que contribuye a afirmar la imagen de fronteras difusas, por lo menos en este punto, entre los dos supuestos espacios internos del radicalismo.

Los contactos con el antifascismo italiano, y especialmente con el grupo Giustizia e Libertà, asumen un carácter más sistemático(40); en el primer número de la revista aparecen ya algunos elementos que permiten sostener esta hipótesis. Aldo Pechini traduce el trabajo de Gaetano Salvemini (41), titulado "El capital y el trabajo en la Italia fascista", y esboza una breve biografía del autor, miembro de la dirección de GL. En otra sección del mismo número, el propio Pechini explica que el Dr. J. Chiumento, director de La Nuova Patria degli Italiani (periódico editado en Bs.As., que probablemente reemplazara a La Patria degli Italiani al ser éste ganado por una dirección fascista), ha recibido en carta particular de Francesco Nitti los lineamientos del libro que tiene en preparación; Pechini firma el comentario, elaborado sobre la base de la información aportada por Chiumento (42). Por su parte, Lázaro Liacho elogia la novela antifascista Fontamara de Ignazio Silone, una de las obras clásicas del exilio italiano(43).

El tema de la guerra ítalo-etíope es analizado en el número 4, a tra-

vés de las opiniones de Salvemini, G.Ferrero, L.Sturzo - jefe del Partido Popular italiano, y de Ignazio Silone. Según la redacción de Hechos... se han tomado de una publicación clandestina editada por GL(44). La misma cuestión es abordada por Salvemini en el número 10, de abril de 1936, en un trabajo fechado en febrero de ese mismo año, en Nueva York, y que habría sido preparado especialmente para la revista. El artículo del mismo autor aparecido en el número 16 también fue, según la redacción, "remetido directamente " a Hechos... (45).

A lo largo de todo el período de publicación de la revista, estas apariciones se reiteran una y otra vez. Declaraciones de F. Nitti; manifiestos de intelectuales italianos exiliados; biografías de dirigentes y artículos extensos firmados por antifascistas pueblan las páginas de la revista (46). Destacamos, entre este material, la noticia sobre las "monstruosas condenas" dictadas en Italia contra un grupo de intelectuales: A.Pesenti, A.Monti, M.Giua, V.Foa y M. Milla. Aclara Hechos... que "todos estos condenados han sido acusados de actividades antifascistas y por pertenecer al grupo Justicia y Libertad" (47). Salvemini, por su parte, verá publicadas por la revista varias de sus obras, además de la mencionada más arriba: a lo largo de los números 19 a 22 y 24/⁽¹⁹³⁷⁾ se despliega su trabajo "Bajo el signo del fascismo", publicado en inglés en 1936 y traducido por la redacción; su "Vida de Carlo y Nello Roselli", referida a uno de los fundadores y dirigentes de GL, Carlo, aparece en el número 28; y el 32 contiene un ensayo "El bolchevismo italiano". Resulta significativo, además, que la primera obra de Salvemini que mencionamos ("El capital y el trabajo...") y el texto de Sincero titulado "La muerte se llama fascismo", aparecido en el número 5, hayan sido tomados directamente de ^{ya mencionados} los Quaderni di GL, publicados por la organización en París entre 1932 y 1935. (48). Finalmente debe tenerse en cuenta la referencia a la Asociación Nuova Dante de Buenos Aires que, al pasar, se realiza en el número 36. La Nuova Dante fue fundada por un grupo democrático, desprendido de la asociación tradicional al quedar ésta en manos fascistas, y formó parte de las instituciones que, en Bs.As., animaron el movimiento de oposición a la acción de la embajada italiana (49).

Entendemos que la cantidad de artículos, las traducciones especiales, los datos biográficos que se consignan, la aparición de noticias específicas sobre el grupo, y la relación estrecha que parece haber existido con Salvemini -evidenciada no sólo en los textos que de él se publican, sino también en los datos que sugieren envíos especiales-, resultan buena prueba

de cierta vinculación estable entre la redacción de Hechos... y GL. Este grupo, por otra -parte, parece haber tenido contactos con emigrados en Argentina desde 1929, año de su fundación; sin embargo, en los estudios consultados sobre el movimiento antifascista en nuestro país y sobre la propia GL, no hemos hallado datos acerca de la relación que mencionamos(50) Resulta sugerente, a su vez, que Hechos..., si bien publica o cita artículos de antifascistas que no participaron de la experiencia de GL, no apele en ninguna ocasión al sector comunista de la oposición a Mussolini (que aunque intermitentemente publicaba revistas y manifiestos), y que vía París podía establecer un circuito de distribución relativamente eficaz. Tampoco aparece expresada en Hechos... la opinión "liberal clásica", que según Tannebaum podía hallarse ocasionalmente en La Riforma Sociale; de esta publicación, la revista radical sólo registra citas aisladas y la noticia de su clausura en 1935(51). Hechos... podía, entonces, realizar opciones en un horizonte bastante amplio, y creemos que la reiterada aparición de GL en sus páginas no obedece a la mera posibilidad de acceder a sus escritos, sino que entraña una elección. El perfil ideológico del grupo italiano -que no aspiramos a definir inapelablemente aquí-, torna comprensible esa elección.

"Giustizia e Libertà" fue creado entre fines de 1929 y comienzos de 1930 "por obra de antifascistas que provenían del socialismo y del liberalismo, entre los cuales estaban C. Rosselli, E. Lussu, A. Tarchiani, E. Rossi, R. Bauer" (52); algunos de ellos habían participado en los primeros intentos por organizar medios de difusión opositores en la clandestinidad, y en operaciones resonantes como la fuga de Turatti de territorio italiano; varios habían estado en prisión antes de fundar la organización. La actuación de GL en la lucha contra Mussolini será destacada, tanto en el frente internacional, trabajando entre los exiliados, como en el interno, realizando acciones clandestinas de propaganda y agitación. Su importancia igualará, y superará temporariamente, a la de los partidos socialista y comunista en el seno del movimiento antifascista. Entre 1932 y 1935 publicó en París los Quaderni di Giustizia e Libertà (de los que Hechos..., como dijimos, reproduce dos artículos), y entre 1934 y 1940 un semanario que llevaba el nombre del grupo. Ante la guerra española, algunos integrantes de GL se alistaron como voluntarios del lado republicano participando en combates desde el mes de agosto de 1936. En el año 1942, el movimiento se integró al Partido de Acción, junto al grupo llamado "liberalsocialista"; el nuevo partido formó parte del Comité de Liberación Nacional, y se disolvió en 1947. Durante

la Segunda Guerra Mundial, GL participa en acciones armadas, y forma parte de la Resistencia con grupos militarizados propios(53). La bibliografía consultada, así como algunos escritos del movimiento que hemos podido analizar, además de los reproducidos por Hechos..., permiten intentar una breve caracterización de las tradiciones ideológicas presentes en GL, de algún modo anticipadas por el origen de sus fundadores. Así, Prelot sostiene que Carlos Rosselli "preconiza un Socialismo liberal /título de una obra del propio Roselli/, no temiendo unir dos términos hasta entonces opuestos", promoviendo la instauración de una "democracia revolucionaria"(54). Cole plantea la misma caracterización del pensamiento del grupo y de Rosselli, destacando que en ese "socialismo liberal" tenía más importancia el aspecto ético que el económico (55). G. Amendola, desde el PCI, admite por su parte que había, en GL, "quienes se forjaban ilusiones de poder ganarnos la delantera en la izquierda" (56). En un sentido similar se expresa Tannenbaum, al calificar a GL como grupo "dominado por los socialistas", y al plantear que el Partido de Acción "reunía a antiguos liberales radicales y a socialistas independientes del grupo de Giustizia e Libertà"(57). El movimiento llegó, inclusive, a ser considerado por algunos exiliados políticos italianos como un grupo disidente del socialismo(58); ello no obstó para que el propio Croce publicara, sin firma, un artículo en los Quaderni, hacia 1933 (59).

Naturalmente, estas calificaciones, por breves y esquemáticas, dejan de lado matices y diferencias internas que parecen haber existido efectivamente en la agrupación. Rosselli, por ejemplo, resulta portador, junto a Lussu, de elementos teóricos socialistas no marxistas, que según algunos autores, en el caso del primero exhiben una doble matriz proudhoniana y mazziniana. Ambos dirigentes contemplaron, por otra parte, la posibilidad de incorporar a GL a un partido socialista amplio. Frente a ellos, Salvemini, proveniente del radicalismo democrático anterior al fascismo y miembro de la dirección de GL, manifestó que "desde que se convirtió en un movimiento de unificación socialista" no tuvo más relación con el grupo(60). Sin embargo, a pesar del inconveniente de no contemplar diferencias, y de los que siempre presenta la utilización de términos no definidos, aquellas calificaciones resultan útiles para bosquejar el espacio ideológico que Hechos... recupera a través de sus referencias a GL. Ese "liberalismo radical", que en el caso del grupo italiano aspira a representar políticamente a la clase obrera, y que no desdeña pasar a la acción clandestina pa-

ra combatir al fascismo, no sólo forma parte del bloque internacional que Hechos... cree habitar y que reiteradamente llama "liberal y democrático", sino que porta algunos grandes anhelos, algunos puntos de partida para entender la realidad, que la revista argentina asumirá cuando encare la situación nacional: denuncia de ciertos males del capitalismo; afán de redistribución de riquezas; un jacobino deseo de exclusividad en la dirección de los movimientos populares/^{y aún de la nación;} un equilibrio tenso, en su propuesta, entre la "democracia-igualdad" y la "democracia-libertad"; y, por supuesto, el antifascismo, que Hechos... descubrirá en la lucha radical contra los gobiernos conservadores. La acción heroica, el complot y hasta la lucha armada formaban parte del bagaje político radical, y la revista, si bien no exalta la alternativa insurreccional, no deja de referirse a ella; así, las formas que GL utiliza para oponerse a Mussolini podían traer ecos de las viejas -y aún de las recientes- rebeliones radicales. Incluso la dura competencia del grupo italiano con el PC, tanto teórica como política, parece tener analogías con la actitud asumida por la publicación argentina ante la realidad soviética y ante la acción del comunismo en nuestro país.

Creemos, entonces, que la relación de Hechos... con Giustizia e Libertà, y el hecho de que ella resulte casi exclusiva, obedece a una cierta afinidad ideológica que la revista argentina percibe; sin embargo, queremos precavernos de una identificación demasiado estrecha. No sostenemos que Hechos... o los radicales que en ella se expresan representen cabalmente aquel socialismo liberal de GL en la Argentina, ni que la adhesión a todas las interpretaciones y propuestas del grupo italiano sean asumidas plenamente. La obligada heterogeneidad de ambas experiencias resultaría ya un obstáculo para estas hipótesis. Hemos querido subrayar, en cambio, la presencia de zonas de reflexión compartidas, de elementos comunes en las "visiones del mundo", que ligan al radicalismo de fines del treinta con realidades y proyectos políticos habitualmente desatendidos por la bibliografía (61).

Por ^{otra} parte, la actitud de Hechos... ante la Guerra Civil española se encuadra dentro de la posición oficial mantenida por el radicalismo. El apoyo a la causa republicana es absoluto, y asume en algunos momentos el tono exaltado y pasional que era habitual en los medios políticos -aún en los moderados- de la época. Las vinculaciones con el amplio conglomerado de fuerzas que constituía el republicanismo español son, a su vez, anteriores al comienzo de la guerra. Así, en el número 9 de marzo de 1936, se reproduce una conferencia de Marcelino Domingo, dirigente destacado del

Partido Radical Socialista, que "figuró en el ala extrema del republicanismo con ligero tinte jacobino" (62). La conferencia, titulada "Salmerón, político", parece reunir dos tradiciones gratas a Hechos... y al radicalismo en general. La primera es la del liberalismo español de la segunda mitad del siglo XIX, de fuertes resonancias krausistas, y animador de la acción de la primera República de 1873 (63), de lo que la trayectoria del propio Salmerón es prueba. La segunda, la del republicanismo español que por la época se llamará de izquierda, y que a grandes rasgos representa el Frente Popular. En la imagen del radical socialista Domingo, Salmerón, además de haber sido un "santo laico", "tuvo una clara conciencia de la acción de las democracias, que no podían ni debían ser exclusivamente políticas, sino sociales/.../" (64). Este reclamo de ampliación de la democracia a lo social se hará presente con marcada reiteración en la revista.

Un número más tarde, la redacción se refiere a la "obra fecunda" que está realizando el gobierno de Azaña, que "imprimirá al Estado español una fisonomía propia, a la par que lo asentará sobre bases firmes y perdurables, sin que las funestas deformaciones de la izquierda /atribuídas al comunismo y al anarquismo/ o de la derecha" logren frustrar el esfuerzo republicano (65). Todavía antes del alzamiento militar, la edición de mayo-junio de 1936 insite en una lectura similar, incluyendo un discurso de Azaña y declaraciones de M. Domingo y de Diego Martínez Barrios, presidente de las Cortes. La redacción, por su parte, ensaya una defensa parcial de las acciones iniciadas por obreros y campesinos, rebasando al propio gobierno: "/.../ muchos sucesos deplorables se han producido desde la instauración del gobierno republicano de izquierda, pero aquellos deben ser considerados como una consecuencia irremediable de dos años de feroz represión y miseria que es lo único que proporcionaron al pueblo de España los gobiernos conservadores que se sucedieron durante el último bienio" (66). Vemos asumir a Hechos..., de este modo, la interpretación oficial del republicanismo; esa misma línea es la que se desarrollará a lo largo del conflicto. Frente al comienzo de las acciones, la Dirección de Hechos... manifiesta que el error del gabinete de Azaña en 1933 había sido "no despedazar el latifundio", y caracteriza luego a los bandos que se enfrentan:

"Altos jefes militares, borbones, carlistas, grandes terratenientes, formaciones nacionalistas y clericales, todo lo que constituye los vestigios de la edad media, egoísmo exasperado de clase, espíritu de facción, de intolerancia y de violencia, todo lo que se inspira en el fascismo, están aliados en la ofensiva... contra la repú-

"blica. En nombre de la patria española marchan, con los sicarios de la legión extranjera, contra el pueblo español. Pero el pueblo español tiene conciencia de que está en juego su destino y se ha erguido para detener la marcha con disciplina heroica. Los obreros, los campesinos, los estudiantes y soldados /.../ forman el ejército de la República/.../. La lucha popular asume/.../ el valor histórico de la epopeya francesa de 1792.

"En el choque entre la República y el monarquismo feudal no está solamente en juego el porvenir de España. Los fascismos de todo el mundo /.../ tratan de facilitar el éxito de los sediciosos. Y a esa inquietud se agrega el sentimiento de fraternal solidaridad con que las fuerzas democráticas de todo el mundo acompañan, con fie- ra esperanza, la vigorosa contraofensiva de las tropas republicanas. De la victoria de esta contraofensiva, la revolución democrática obtendrá valor y fuerza para acelerar su proceso de renovación sustancial de la sociedad española/.../" (67).

Todos los "temas", todas las imágenes de circulación frecuente en los grupos del campo republicano no vinculados al PC se hallan presentes en este texto: la significación internacional de la lucha en España; la composición de ambos bandos; la "España negra", la de "los sacerdotes y los generales, vieja pesadilla del liberalismo" (68), reaparecida en la caracterización de las fuerzas franquistas; el levantamiento leído como invasión; el reconocimiento de la necesidad de ahondar las reformas aún en medio de la guerra. Asumiendo el riesgo de ampliar su significación, hasta la referencia a 1792 (no a 1789, ni a 1794) sugiere indicios del complejo de ideas que Hechos... pone en juego al "construir" su visión del conflicto.

La lectura que aquí hemos bosquejado con trazos gruesos, y aún el modo de expresarla, se despliega a través de prácticamente todas las notas, artículos o comentarios bibliográficos que se relacionan con la situación española. A modo de ejemplo, pueden citarse los planteos de O. Confalonieri, quien luego sería co-director de la revista, intentando una filiación de la política republicana con ^{la del} el propio radicalismo: "/.../ será menester sustraer a particulares materias o productos de primera necesidad, nacionalizando su cultivo o extracción /.../ con un concepto/.../ integral, como lo proyectara, por ejemplo, el presidente Yrigoyen respecto del petróleo/.../ Desde la propia UCR, asegura más adelante Confalonieri: "Nuestra posición de radicales es evidente, máxime cuando la mayor autoridad partidaria, interpretando el sentir popular, ha enunciado la serena y necesaria máxima: contra las derechas y contra las izquierdas; abajo el fascismo y abajo el comunismo, vivando /.../ a la democracia, que anhelamos realizar en su igualitario precepto constitucional" (69). Probablemente sea la prevención ex-

plícita hacia el comunismo -permanente en Hechos...- la diferencia entre estos planteos y los realizados por la izquierda republicana en el frente. En la ^{España} "leal", las críticas a la U.R.S.S., uno de los dos únicos abastecedores de armas, se hallaban rigurosamente excluidas. La actitud de un intelectual católico republicano como José Bergamín en el llamado II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, criticando amargamente a A. Gide por haber publicado su Retouches a mon retour de la URSS, en el que expresa su desengaño por lo observado en Rusia, resulta paradigmática en este sentido(70)

En las páginas de Hechos... publicaron textos, además de los autores mencionados, Fernando de los Ríos, dirigente socialista y embajador en los Estados Unidos; Alvaro de Albornoz, del Partido Radical Socialista; y Angel Ossorio y Gallardo, católico republicano y de notable actuación como embajador en Buenos Aires entre junio de 1938 y el final de la guerra (71). Es destacable que la primera nota de Ossorio aparezca en Hechos... en agosto de 1937, casi un año antes de su llegada al país, para volver a publicar luego de caído el gobierno republicano. También con posterioridad a la derrota, y otorgándole una continuidad cierta al tema hasta la desaparición de la revista, se reproducen artículos de A. de Albornoz, se comentan publicaciones republicanas editadas en Buenos Aires y se hacen permanentes referencias a la cuestión española en los trabajos de autores argentinos. En este último tramo es visible un leve cambio de actitud: se deslizan algunas críticas al Frente Popular y se advierte contra los peligros de una conjunción de fuerzas disímiles, aunque se mantiene inalterable la oposición cerrada al régimen franquista. El matiz mencionado parece venir anunciado desde la publicación de un artículo de Villalobos Domínguez en octubre de 1939 (72).

En el último número de la revista, el ya mencionado José Bergamín(73), activo organizador de operaciones ^{culturales} en la zona leal, publica "La cruzada y el desquite" , trabajo en el que plantea una línea argumental parcialmente anticipada por algunos colaboradores argentinos de Hechos... Entre citas de León Bloy y de autoridades eclesiásticas francesas, instalándose abiertamente en una tradición ^{católica} de pensamiento explícitamente el autor se pregunta: "qué tiene que ver esta trágica farsa clerical, este teatro sangriento, con la Iglesia de Cristo", para insistir luego en argumentos que se organizan alrededor de la idea central de que el lugar natural del católico en la contienda era la república, desde donde se libraba el combate

contra la "barbarie"(74). Una serie de planteos semejantes había expuesto ya, como dijimos, Hechos..., en su número 24 y a través del artículo de Abelardo Coimil titulado "El dogma 'Dios, Patria y Hogar' y la UCR". Sostiene Coimil que "el Dios que hoy tiene por defensor a Franco/.../es un Dios de clase, el Dios del privilegio/.../, para negar luego"que ese Dios que hoy es el de Franco sea el Dios de los cristianos" (75). Las dos notas con que la Dirección de Hechos... responde a las críticas de Criterio (Cf. números 27 y 29) merecen incorporarse en esta misma serie de expresiones que, sin renegar del catolicismo, apuntan a rescatar su contenido "humanista" y opuesto a la violencia (76).

La posición de la revista ante el conflicto español responde, entonces, a la que, en líneas generales, asumió el radicalismo(77). No fue nuestra intención insistir en esta coincidencia, sino plantear la imagen que Hechos... organiza de un campo, el "liberal y democrático", del que se supone participando nacional e internacionalmente, y destacar la existencia de algunos elementos comunes entre la actitud ideológica de la revista y la del republicanismo español no marxista. Entendemos, entonces, que sosteniendo la adhesión exaltada y pasional a la "causa popular", circula una serie de nociones, ideas e influencias que vuelve a enlazar a un sector de nuestra cultura política con la española, lo que en el seno del propio radicalismo no resultaba sorprendente, dados los viejos contactos con el liberalismo krausista, y hasta, probablemente, con el "regeneracionismo" de principios de siglo(78). Opacada por la atención prestada, en la bibliografía, a otros ámbitos político-culturales y a otras opciones ideológicas, que habrían tenido gran difusión en la Argentina de los años treinta (el nacionalismo maurrasiano francés, el fascismo, el "liberalismo tradicional", por ejemplo), creemos que la influencia española -que refuerza la apropiación nacional del falangismo- podría revisarse de modo fructífero.

Hemos comenzado a señalar la ubicación que la revista se asigna en un espacio político e ideológico determinado, al menos cuando asume posiciones ante la realidad internacional. Formando parte, entonces, de la misma operación de autoinstalación en aquel espacio, y cruzada por la sanción de la constitución soviética, los procesos de Moscú, y luego la firma del tratado Ribbentrop-Molotov, se halla la crítica que nuestra publicación realiza del sistema político soviético. Así, equiparado el régimen stalinista al nazi y al fascista,

subsumidos todos ellos en lo que estos hombres ^{llaman} dictaduras totalitarias, no faltan en Hechos... los artículos de viejos partidarios del gobierno comunista, aún marxistas, pero "decepcionados" y críticos al momento de incorporar la revista sus trabajos. Así, escritos de E. Lyons, V. Serge y A. Pierre, referidos a los procesos de Moscú, son publicados en el número 19 de marzo de 1937. Víctor Serge, dirigente importante durante los primeros años de la revolución, integró junto a Boris Souvarine, también de actuación destacada en el socialismo y en el comunismo francés, el reducido grupo de "comunistas que, desilusionados por el stalinismo, o asociados con Trotsky en el Comintern", se ubicaron junto a este dirigente, convencidos de que era "la encarnación del verdadero espíritu revolucionario". L. Kolakowski plantea, respecto a Serge y a Souvarine, que la cuestión teórica de la democracia y del funcionamiento de grupos opositores los alejará paulatinamente de los grupos trotskistas iniciales (79).

Vemos así que Hechos... no duda en apelar a la "oposición de izquierda" para sostener sus críticas al stalinismo; inclusive y sin sospechar maridajes ideológicos excesivamente extraños, parece haber cierta comunidad parcial entre la lectura que Serge o Souvarine efectúan de la situación rusa, y la practicada por la revista. La redacción expresa, por ejemplo, en la presentación de un trabajo de Souvarine:

"Entre las muchas sorpresas que necesariamente deberá deparar la guerra actual /la Segunda Guerra Mundial,/ ninguna adquirirá una significación histórica tan singular como la colaboración cada vez más estrecha que se observa entre los gobiernos soviético y nazi, alineados hoy en una lucha contra las potencias democráticas occidentales/.../. Para los que no se apartaron ni desfallecieron frente al debilitamiento transitorio de las democracias, este episodio es la culminación de un proceso natural y lógico/.../. No podía ser de otra manera, pues ambos regímenes han sentido y sienten /.../ un odio y rencor indisimulado por las ideas democráticas/.../. Hechos e Ideas, desde su aparición /se citan en nota los números 3 y 15/ ha observado frente al problema ruso una actitud inequívoca, de franca y leal adversión por el régimen despótico allí imperante, tanto más repudiable cuanto que aparece disfrazado bajo la máscara de una supuesta realización del socialismo." (80).

Refiriéndose al autor del artículo, Hechos... agrega que "aunque se pueda disentir con él sobre los fundamentos doctrinarios de su insuperable crítica del stalinismo, las consideraciones y conclusiones a las que arriba /.../ pueden ser aceptadas sin reservas (81). Las frases finales de

Souvarine sugieren la clave de interpretación que Hechos... "acepta sin reservas", más allá de la referencia a Marx, Engels y Lenin que el autor efectúa :"/...//hay/ una noción/de Lenin/que Stalin jamás ha podido comprender:'El socialismo es imposible sin democracia'/.../.Para él, como para sus maestros en doctrina-civilización, democracia y socialismo son inseparables" (82).

Las críticas de la revista al régimen soviético se centran, entonces, más en una denuncia de la ausencia de libertades, de ^{la}represión y de las actitudes totalitarias, que en un cuestionamiento al "socialismo". Esta línea de análisis, asumida incluso en notas firmadas por la Dirección, se desliza en algunas oportunidades hacia la imagen de la "traición a Octubre": una revolución que habría despertado simpatías entre los demócratas de todo el mundo, desvirtuada por Stalin y por la burocracia, que la convierten en una experiencia tan repudiable como la fascista. Estos argumentos no contienen, tal como aparecen expresados en Hechos..., especulaciones sobre la "superioridad" del capitalismo, ni críticas a los anhelos populares que habría portado el movimiento revolucionario en sus inicios.

La revista culmina, de este modo, su diseño del escenario político mundial. La posición que se asigna a sí misma y al radicalismo los ubica junto republicanismo "de izquierda" español; al Frente Popular francés, cuya victoria es celebrada; al cardenismo; a los grupos que Prelot sitúa entre las "democracias radicales" y "socialista", ⁽⁸³⁾ que incluyen a GL. En este mismo sentido ideológico pueden traducirse los artículos de Laski, de Bouglé y el homenaje rendido a Masaryk en ocasión de su muerte. Más allá, entonces, de lo preciso y atinado de este diseño, las ideas y aún las "premisas antiteóricas" que se revelan en su construcción, la sensibilidad política que lo sostiene, parecen muy alejadas de la estirpe conservadora atribuida con frecuencia al radicalismo oficial de los años treinta.

NOTAS

- (1) Cf. BARCIA, José: "Claridad, una editorial de pensamiento", en Todo es Historia, Bs.As., año XV, N°172, sept. 1981, p.25. Ver en el mismo número, MIRI, Héctor: "Un libro a 0,50".
- (2) Cf. ROMERO, José L.: El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX, Bs. As., Solar, 1983 /1a. ed.:1965/, p. 215.
- (3) Cf. RIVERA, Jorge B.: El auge de la industria cultural(1930-1955), Bs.As., CEAL, 1981, passim y, especialmente, cuadro en p. 593 de las publicaciones periódicas aparecidas en la Argentina entre 1936 y 1956.
- (4) /Comisión Investigadora de los Servicios Públicos de Electricidad:/El informe Rodríguez Conde, Bs.As., Eudeba, 1974; p.331.
- (5) Ver Hechos e Ideas (en adelante HEI), Bs.As., N° 6, diciembre 1935, p.128 a 141.
- (6) Cf. Todo es Historia, citada, p. 42; y /Presidencia de la Nación/ citado, "Colofón"
- (7) Cf. HEI, N° 29, jul-agosto 1938, pp. 332 y 333; CONFALONIERI, Orestes D.: Perón contra Perón, Bs.As., Antygua, 1956, nota previa del editor; y SCENNA, Miguel A.: FORJA. Una aventura argentina. (De Yrigoyen a Perón), Bs.As., de Belgrano, 1983, pp. 67 y 68.
- (8) Los datos biográficos de algunos de los **políticos e intelectuales** mencionados se consignan en capítulos posteriores. Respecto a los equívocos que abundan en torno a la pertenencia a uno u otro sector interno, basta señalar que A. Guemes, a quien se supone integrante "yrigoyenista" de la fórmula de 1931, había sido miembro de la UCR Antipersonalista.
- (9) Ver Todo es Historia, citado, passim. Estas cuestiones se retoman en el capítulo IV
- (10) Cf. HEI, N° 1, jun. 1935, pp. 2 y 3. En el capítulo IV vuelven a abordarse estos temas
- (11) Cf. HEI, N° 6, dic. 1935, p.142.
- (12) Cf. HEI N° 13, jul. 1936, p. 10.
- (13) No nos detendremos en el análisis crítico del debate sobre la cuestión del "intelectual". El trabajo de BODIN, Louis: Los intelectuales, Bs.As., Eudeba. 1965 /1a. de francesa:1962/ reconstruye brevemente en su introducción las "tentativas de definición", y plantea una perspectiva que asumimos aquí provisoriamente; y que apunta a encontrar "la doble aplicación del intelectual, la participación en una cultura y la participación en una sociedad"(p. 19). En el caso específico que analizamos las referencias de Marsal a las nociones de WRIGHT MILLS, C. y ARON, R. (los "intelectuales políticos" como "especialistas en los símbolos y estados de la conciencia política", con la tarea de establecer jerarquías de valores y contenidos de creencias) resultan útiles para aproximarnos al tipo de participantes y al público de Hechos... Cabría cuestionar, sin embargo, a la luz del trabajo realizado, la afirmación del

propio Marsal acerca de que "el intelectual político /.../ es empujado por el político de acción hacia la sombra!" Ver MARSAL, Juan F.: La sombra del poder. Intelectuales y política en España, Argentina y México, Madrid, Edicusa, 1975; espec. pp 14, 15 y 30. Por otra parte, reconocemos que el sentido que hemos otorgado al término se acerca, en ocasiones, al de "organizador cultural", de resonancias gramscianas. Ver también, para esta cuestión en general, el artículo "Campo intelectual" en ALTA-MIRANO.C y Beatriz Sarlo: Conceptos de sociología literaria, Bs.As., CEAL, 1980, pp. 14 a 16, centrado en los planteos de P.Bourdieu.

- (14) En el capítulo IV se retoman estos problemas:
- (15) Ver, por ejemplo, POTASH, Robert: El ejército y la política en la Argentina 1928-1945, Bs.As., Sudamericana, 1981 /1a. ed. norteamericana: 1969/; y el segundo tomo correspondiente al período 1945-1962; ROUQUIE, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina, Bs.As., Emecé, 1981 (2 vols.); CIRIA, Alberto: Política y cultura popular la Argentina peronista 1946-1955, Bs.As., de la Flor 1983; PUIGGROS, Rodolfo: Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Bs.As., Argumentos, 1956; SNOW, Peter: Radicalismo argentino. Historia y doctrina de la Unión Cívica Radical, Bs.As./Santiago de Chile, F. de Aguirre, 1972 /1a. ed. norteamericana: 1965/; ALEXANDER, Robert: The Perón era, New York, Russell & Russell. 1951; PINEIRO, A.: Del radicalismo al peronismo Hechos e Ideas; Bs.As., CEAL, 1989; la cita transcripta en FALCOFF, Mark y R. Dolkart Prologue to Perón. /.../; California, UC Press, 1973; p. 221.
- (16) POTASH, R., ob.cit., tomo correspondiente a 1928-1945, p. 208
- (17) ROUQUIE, A., ob.cit., t. 1, p. 271, nota 44
- (18) CATTANEO, Atilio: Plan 1932, Bs.As., Proceso, 1959, p.234 . El autor, cabe mencionarlo, llega a publicar un artículo en HEI, en su número 13, de julio de 1936.
- (19) CATTANEO, A., ob.cit., pp.235-236
- (20) PUIGGROS, R., ob.cit., pp.297 -298, del tomo III de la edición de Hispamérica, 1986.
- (21) SNOW, P., ob.cit., p.83.
- (22) WHITAKER, Arthur: "An overview of the period", en FALCOFF, Mark y Ronald Dolkart (eds.): Prologue to Perón. Argentina y depression and war 1930-1943, Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 1975, p. 15.
- (23) Debe reconocerse que algunos autores sostienen la participación de "alvearistas", "yrigoyenistas" e inclusive de antipersonalistas, desde la creación de la Junta Pro-reorganización en 1931, en la estructura partidaria. Sin embargo, entendemos que la imagen de los "dos radicalismos" predomina, y en ocasiones subyace a aquel planteo. As: Luna, en su Alvear, Bs.As., Hispamérica, 1986, ^(1a. ed: 1958) sostiene en pp. 153-154: "Cuando habla-

'mos de 'alvearismo' o 'yrigoyenismo', 'no aludimos tanto a una filiación determinada rígidamente por el apoyo que hombres o sectores prestaron a uno u otro caudillo, sino que hacemos mérito de una sensibilidad política, una modalidad muy diferente en la versión que cada corriente tenía del país". Quedaría por rastrear cuánto hay de herencia forjista, habiendo mediado el "éxito" póstumo de esta agrupación entre 1945-1955, y aún después de esta fecha, en la imagen mencionada.

Por otra parte, la existencia de "grupos de izquierda" en el radicalismo de los '30 suele ser admitida (Cf. ROMERO, SNOW, ROUQUIE, PUIGGROS, ETCHEPAREBORDA). Sin embargo, no hemos hallado en la bibliografía una caracterización de esos sectores que resultara satisfactoria. Romero, en la obra citada, p.170, sugiere influencias trotskistas.

(24) Ver, por ejemplo, HEI Nos. 16, 18, 19, 26 31, 32, 33, entre otros.

(25) Cf. HEI, N°29, jul-ag. 1938, p.332.

(26) Cf. HEI, N° 41, nov. 1941, p.160

(27) Cf. HEI, N°31, enero 1939, p.167.

(28) Ver, por ejemplo, HEI Nos. 1, 4, y 11/12.

(29) En el trabajo de WARLEY, Jorge : Vida cultural e intelectuales en la década de 1930, Bs. As., CEAL, 1985, se atribuye a los "intelectuales argentinos", en conjunto, el anhelo de 'mantener un puente América /Europa, que retome los lazos tradicionales'(p. 25 y ss. Esta actitud iría acompañada de una suerte de subordinación cultural y de una ausencia de reflexión sobre, por ejemplo, el problema del imperialismo. Si bien el conjunto de autores y publicaciones analizados por Warley no incluye a Hechos..., precisamente desde el estudio de esta revista puede criticarse su tentativa de generalización.

(30) La exaltación de Roosevelt se apoya en la certeza de que logró la reforma del capitalismo por medios democráticos

(31) Hemos aquí respetado la selección que la propia revista ejecuta; intentamos no discriminar excesivamente, entre los "grandes y pequeños pensadores", aunque reconocemos que reducir absolutamente esta intromisión resulta imposible. Por otra parte, no hemos tratado de descubrir fidelidad en las citas u ortodoxias doctrinarias; nos ha interesado más señalar un horizonte explícitamente reconocido por la revista, y analizar la puesta en juego de esas apropiaciones al reflexionar Hechos... sobre la realidad nacional. Restaría indagar el papel que a medios de este tipo les cupo como difusores y por lo tanto, "reconstructores", de teorías pensadas frente a otras realidades. Ver BOIANA, Natalio: La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo, Bs.As., Sudamericana, 1984, pp.9 y 10.

- (32) Cf., por ejemplo, HEI N°23, pp. 161 y 165; N° 35, p.153; N°27, p. 178 y 188.
- (33) Cf., por ejemplo, HEI N°22, p.124 y N°32, p.367. Los artículos de Rodríguez son numerosos; ver números 21, 25, 27, 29, 31, 38/39. A.Wagner, ⁽¹⁸³⁵⁻¹⁹¹⁷⁾ presentado en ocasiones como precursor del intervencionismo estatal y "representante del socialismo de estado," fue indirectamente devuelto a la fama por las críticas que suscitó el planteo de Louis Althusser, acerca de que las notas marginales de Marx a una de las obras de Wagner, junto a la Crítica del programa de Gotha, eran los dos únicos textos "plenamente marxistas" del autor de El Capital. Cf. KOLAKOWSKI, Leszek: Main currents of marxism.3.The breakdown, Oxford/New York, Oxford University Press, 1985, p. 486; y THOMPSON, Edward: Miseria de la teoría, Barcelona, Crítica, 1981, p.47. La cita de Althusser no ha sido localizada en las ediciones Castellanas de Lenin y la filosofía y de Ideología y aparatos ideológicos de estado.
- (34) Ver PRELOT, Marcel: Historia de las ideas políticas, BsAs., La Ley, 1971/1a. ed. francesa: 1962/, pp. 641 y 642. Sobre Drieu la Rochelle véase también PAYNE, Stanley: Fascism, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1980, p.134, nota. y TOUCHARD, Jean: Historia de las ideas políticas, Madrid, Tecnos, 1981 /1a. ed. francesa: 1961/, p. 611.
- (35) Ver OCAMPO, Victoria: "Vida de la revista Sur. 35 años de una labor", en Sur, año XXXV, Nos. 505-504-505, noviembre 1966-abril 1967, p.9.
- (36) Cf. HEI, N°2, jul.1955, p.183.
- (37) Cf. HEI, N°9, marzo 1956, p.80. En un sentido similar se expresa un artículo incorporado en el N°21, en p.82.
- (37/2) Cf. HEI N° 31, enero 1939, p. 264.
- (38) Cf. HEI N°41, pp. 180 y 181; y pp. 224 a 226. En muchos otros números se realizan análisis de la situación mejicana; ver, por ejemplo números 13, 23, 25, 31.
- (39) Ver BUCHRUCKER, Cristián: Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial(1927-1955), Bs.As., Sudamericana, 1987, p. 261.
- (40) Si bien en este mismo apartado se incorporan, más adelante, algunos datos y consideraciones sobre la historia y el perfil ideológico de Giustizia e Libertà, anticipamos aquí que el grupo, cuya acción se desarrolla entre 1929/30 y 1942, tuvo destacada actuación en la lucha contra el fascismo, tanto en el exterior como dentro de la misma Italia, por lo menos hasta 1934/35. Entre sus fundadores y principales dirigentes se hallaban personalidades provenientes del liberalismo y del socialismo, y esa doble impronta parece haber marcado el derrotero político del grupo, así como las reflexiones teóricas de quien fuera, quizás, su principal animador: Carlos Rosselli. Sobre la

propia agrupación, ver AMENDOLA, Giorgio: La lucha antifascista. Entrevista a cargo de P. Melograni, Barcelona, Laia, 1980 /1a. ed. italiana: 1976/, una lectura desde el PCI; y LUSSU, Emilio: Lettere a Carlo Rosselli e altri scritti de 'Giustizia e Liberta' , a cargo de Manlio Brigaglia, Sassari, Dessi, 1979, con amplias referencias a bibliografía sobre GL y un estudio preliminar del propio Brigaglia.

- (41) Salvemini, participante de la experiencia de GL durante un largo período, y dirigente del grupo en el exterior, se exilió en 1926. Historiador importante en el ambiente italiano, y político activo ya antes de su exilio, fue profesor en Harvard entre 1934 y 1948. Sobre su papel en el mundo historiográfico italiano, ver CANTIMORI, Delio: Los historiadores y la-historia , Barcelona, Península, 1985 /1a. ed italiana:1971/, passim y especialmente las "Notas sobre los estudios históricos en Italia de 1926 a 1951", p. 187 a 197.
- (42) Cf. HEI N°1, jun.1935, pp. 62 y 94.
- (43) Ignazio Silone, en realidad Secondo Tranquilli, fue dirigente del PC hasta su alejamiento (1927-1930). Luego de un acercamiento a la "oposición de izquierda" ligada a Trotsky, evolucionó hacia posiciones "socialdemócratas". De la circulación de su novela entre los emigrados políticos italianos da cuenta la reseña incorporada en el Quaderno di GL N°9 (publicación del grupo), de noviembre de 1933. Cf. LUSSU, ob.cit., pp.85 y86. Ver capítulo IV de este trabajo
- (44) Cf. HEI, N°4, sept.1935, p. 365
- (45) Cf. HEI, N°16, nov. 1936, p. 347.
- (46) Ver HEI números 3, 5, 10 y 16, por ejemplo.
- (47) Cf. HEI N° 10, pp. 171 y 172.
- (48) Cf. LUSSU, ob.cit., p. 86 y HEI, N°28, mayo-jun.1938, p. 247.
- (49) Cf. HEI, N°36, marzo-abril 1940, p. 458; sobre la Nuova Dante, ver LEIVA, María de Luján: "Il movimento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)", pp. 563 y571, en /VV.AA.:/ Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940-, a cargo de B.Bezza, Milán, F.Angeli, 1983.
- (50) El trabajo de LEIVA mencionado atiende a la inserción de grupos italianos en partidos políticos argentinos y a las relaciones de esos grupos con el exterior. No aparece analizado, sin embargo, el caso del radicalismo.
- (51) Cf. TANNEMBAUN, Edward: La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945) Madrid, Alianza, 1975, /1a. ed. en inglés:1972/, p.120 .
- (52) AMENDOLA, ob. cit., p.11, nota 2'
- (53) Ver nota N°40.
- (54) PRELOT, ob.cit., p.734.
- (55) COLE, G.D.H.: Historia del pensamiento socialista. V. Comunismo y socialdemocracia 1914 1931, México, FCE, 1975 /1a. ed. inglesa:1958/, p. 350.

- (56) AMENDOLA, G., ob.cit., p. 99.
- (57) TANNEMBAUM, ob.cit., pp. 250 y 426.
- (58) Ver BRIGAGLIA, M.: "Emilio Lussu e Carlo Rosselli: il socialismo 'diverso' di 'Giustizia e Libertà'", introducción a LUSSU, ob.cit., p. 70. El propio título del estudio de Brigaglia resulta sugerente. Ver también, en HEI N°28, p.220, la afirmación de E. Barker, de la Universidad de Cambridge, en su prefacio al trabajo ya citado de Salvemini sobre C. Rosselli; acerca de que sus conversaciones con el dirigente italiano se referían a la "reconciliación del liberalismo y el socialismo".
- (59) Ver TANNEMBAUM, ob.cit., p. 379.
- (60) Ver AMENDOLA, ob.cit., p. 12
- (61) No hemos mencionado hasta el momento, dado que no se ha podido hallar más referencias a la cuestión, que en Italia circulaba por la época, dirigida por L. dal Pane, una revista llamada Fatti e Idee. En ella dal Pane, "estudioso de historia del socialismo y del movimiento obrero, /.../ recoge los motivos de la escuela /historiográfica/ económico-jurídica, reavivados por su personal elaboración del pensamiento de Antonio Labriola". (CANTIMORI, ob.cit., p. 189). Esta escuela económico jurídica habría surgido de la renovación del primer interés de los historiadores italianos por el materialismo histórico", y participaron en ella G. Luzzatto y el propio Salvemini, entre otros. La hipótesis de una vinculación más estrecha que lo habitualmente admitido entre la "cultura política" italiana y la argentina -fuera de la influencia fascista-, se vería reforzada de confirmarse que el grupo editor radical tomó su nombre de la revista de dal Pane.
- (62) TUÑÓN de LARA, Manuel: La España del siglo XX / Tomo 2 / De la Segunda República a la Guerra Civil (1931/1936), Barcelona, Laia, 1974 /1a. edición: 1966/, p. 396.
- (63) Ver VILAR, Pierre: Historia de España, París, Librairie Espagnole, 1963, p. 108; y LOPEZ MORILLAS, Juan: El krausismo español, México, FCE, 1956, passim y especialmente pp. 176 a 182.
- (64) Cf. HEI, N° 9, marzo 1936, p. 50.
- (65) Cf. HEI, N° 10, abr. 1936, p. 165.
- (66) Cf. HEI, N° 11/12, mayo-jun. 1936, p. 360.
- (67) Cf. HEI, N° 14, sept. 1936, pp. 106 y 107.
- (68) VILAR, P., ob.cit., p. 140.
- (69) Cf. HEI, N° 15, octubre 1936, pp. 238 y 239.
- (70) La reproducción de la ponencia de Bergamín figura en /AZNAR SOLER, Manuel y Luis Schneider (editores):/ II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937). Vol. III Ponencias, documentos y testimonios, Barcelona, Laia, 1979, pp. 91 a 93. Sobre la obra de Gide en cuestión, ver el vol. II del trabajo citado, pp. 190 a 192.

- (71) Ver HEI números 16, 23, 24, 25, 35, 36, 37. Sobre la actuación de Ossorio al frente de la representación republicana en Buenos Aires, ver GOLDAR, Ernesto: Los argentinos y la Guerra Civil española, Bs.As., Contrapunto, 1986, pp. 129 a 134; y PEREIRA, Enrique: "La Guerra Civil española en la Argentina", en Todo es Historia, año X, N°110, pp. 6 a 32.
- (72) Ver HEI, N°34, oct. 1939, pp. 44 a 55.
- (73) José Bergamín, importante dirigente desde fines de los años veinte, fue miembro del grupo de abogados denominados "constitucionalistas", opositores al Gral. Primo de Rivera. Hacia 1935 dirigía la revista católica Cruz y Raya, experiencia de la que en sus inicios participó Miguel Hernández, y uno de los ámbitos desde los cuáles comienza, junto a la publicación francesa Esprit -también fuente ocasional de Hechos...- un intento de diálogo entre la inteligencia católica y la comunista (AZNAR SOLER, M.: Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana, vol. II de su obra citada, p.77, nota 90). Ya durante la guerra, participó de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, y dirigió su publicación El mono azul, cuyo nombre hacía referencia al uniforme de las milicias republicanas.
- (74) Cf. HEI, N° 41, nov. 1941, pp. 197. 198 y 204.
- (75) Cf. HEI, N°24, agosto 1937, pp.288 a 292.
- (76) Los títulos de estas respuestas son: "Contestando al fraile Franceschi" (N°27, marzo-abr. 1938, p. 126) y "El 'Criterio' de Moseñor Franceschi" (N°29, ^{sacerdote extranjero} jul.-agosto 1938, en páginas sin numerar). Esta última resulta la más representativa de la posición mencionada.
- (77) Aún radicales disidentes, como Diego L. Molinari y Atilio García Mellid -participante de la experiencia forjista- expresaron su adhesión a la República. Leónidas Anastasi, importante personaje de la estructura partidaria oficial, se adelantó a recibir a Ossorio a Montevideo; Raúl Damonte Taborda "centra el tema de la campaña electoral en la guerra civil española" (GOLDAR, ob. citada, p.139.); y las concentraciones radicales abundaron. El propio Alvear se entrevistó con el dirigente socialista Indalecio Prieto, durante la visita que este efectuó a Buenos Aires en enero de 1939, y recibió la dedicatoria del libro del Gral. Rojo "Alerta los pueblos". Ver respecto a estos temas los trabajos de GOLDAR y PEREIRA citados en nota 71.
- (78) Sobre la posible relación entre el "regeneracionismo" español y el conservadorismo reformista argentino del Centenario, ver BOTANA, Natalio: El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916, Bs. As., Hyspamérica, 1986 /1a. ed.: 1977, pp. 279 a 283.

- (79) Ver KOLAKOWSKI, ob.cit., pp. 187 y 194, P. ANDERSON, en su obra Teoría, política e historia. Un debate con E.P.Thompson, Madrid, Siglo XXI, 1985, en p. 130. cita a Serge con sus Memorias de un revolucionario, a Souvarine, con su Stalin, y a Gide con Retour de l'U.R.S.S., antecedente: del mencionado Retouches..., como los autores que, por la época, comenzaron a denunciar la situación imperante en la Rusia comunista, junto, naturalmente, a Trotsky.
- (80) HEI, N°34, oct. 1939, pp. 68 y 69.
- (81) Cf. HEI, misma localización.
- (82) SOUVARINE, Boris: "Stalin", en HEI, N°34, oct. 1939, pp. 68 a 103; transcripción de p. 103.
- (83) Ver PRELOT, M., ob. cit., pp. 723 y ss. en las que se despliega el capítulo titulado "La democracia socialista/.../"; en él se analizan, entre otros, los planteos del llamado neosocialismo francés y del socialismo humanista, mencionándose los postulados de C. Rosselli. Ver también el capítulo XLIII, "La democracia radical/.../", en el que se atiende al solidarismo de L. Bourgeois, asumido por C. Bouglé, autor este último del artículo "Las ideas igualitarias", reproducido en HEI en su número 22, de junio de 1937. Las palabras de Bouglé en el entierro de los hermanos Rosselli, muertos por fascistas en 1937, son también recogidas por HEI, N°28, como apéndice al artículo de Salvemini ya citado.

II. VISIONES DE LA ARGENTINA

En un ejercicio similar al practicado cuando propuso un "mapa" de la situación política internacional, el radicalismo que se expresa en Hechos... intenta dar cuenta de la sociedad en la que le toca actuar: su vocación de operar sobre la realidad exigía, naturalmente, un diagnóstico previo. En este proceso de organización de una imagen de la Argentina, se ponen en juego tanto ideas de relativo arraigo en el mundo político argentino, como repuestas "coyunturales", casi episódicas, a situaciones que el contexto presentaba a menudo. ^{A su vez,} muchas de estas situaciones, incluso múltiples procesos económicos y sociales, parecían desafiar, por lo novedoso, al conjunto de herramientas mentales con que políticos e intelectuales solían pensar el mundo.

Se trata, entonces, de intentar responder al interrogante referido a cómo pensaban la Argentina estos hombres, y de analizar algunos perfiles ideológicos develados por esa operación intelectual; una de las que pone en evidencia con más claridad las huellas de las tradiciones que poblaban la revista.

Historias de la nación

Suele admitirse que cualquier complejo de ideas referidas a "lo político" resulta portador de alguna visión del pasado, aún cuando se considere a tal complejo formando parte de "sistemas ideológicos" (1), entendidos como fenómenos sociales y de "larga duración" (2). El reconocimiento de la estrecha vinculación entre tradiciones políticas, o aun organizaciones partidarias, y las diversas interpretaciones de la historia de la comunidad en la que actúan se halla, por ejemplo, en la base de buena parte de la producción destinada a historiar las lecturas de la Revolución Francesa. En el caso italiano, se ha subrayado la dependencia que las "imágenes" del fascismo guardaban respecto de las visiones del pasado nacional y, desde una perspectiva más institucional, se intenta recurrentemente explicar la historia de la historiografía italiana a través de un modelo que presta atención especial a sus relaciones con los grupos políticos. En la Argentina, los histo-

riadores han destacado esta relación cuando se detuvieron a analizar los derroteros seguidos por su propia disciplina; a su vez, el vínculo parece haberse manifestado con claridad en las polémicas sostenidas ^{alrededor de} la herencia política de la Revolución de Mayo.(3)

Nuestra revista, por su parte, suele referirse a episodios de la historia nacional, y acostumbra ensayar interpretaciones globales de ella, que desembocan, casi invariablemente, en una reflexión sobre la situación del momento; hasta algunas notas "específicas" -dedicadas, por ejemplo, al pensamiento rivadaviano o sarmientino, y aun a la fundación de Buenos Aires- pueden hallarse en las páginas de la publicación(4)

A su vez, algunos intelectuales dedicados con regularidad a la investigación del pasado, y vinculados a los circuitos académicos, firmaban notas en la revista, aunque más en carácter de "políticos" que de "historiadores". Entre ellos se cuenta E. Ravignani, miembro prominente de la llamada Nueva Escuela Histórica, "el primer grupo de historiadores plenamente profesionales que surge en el país"(5), cuyo papel en el proceso de profesionalización e institucionalización de la disciplina fue decisivo. L. Gondra, por su parte, desarrolla su actividad docente en la Facultad de Ciencias Económicas, y desde 1923 ha publicado trabajos de cierta e vergadura -y discutida calidad- referidos a historia económica argentina. Será, hacia 1939, uno de los invitados a disertar en el Colegio Libre de Estudios Superiores sobre "La Revolución Francesa" y la hacienda pública", junto a J.L. Romero y R. Caillet Bois, entre otros. Si bien sus opiniones divergían a menudo de las dominantes en el mundo académico, su participación en él fue intensa. Como último ejemplo, puede mencionarse a M. Noel, profesor de la Facultad de Arquitectura, consejero de la de Filosofía y Letras, y miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de esta última. Noel era, además, miembro de la Junta de Historia y Numismática, luego convertida en Academia Nacional de la Historia. Estas presencias no desentonan en la revista; por el contrario, se encuadran perfectamente en el tono general que ella aspira a presentar, y hablan de cierta cercanía entre los ambientes políticos y los académicos. En este sentido, cabe recordar la conocida adhesión de algunos de los miembros de la Nueva Escuela Histórica al radicalismo, y su intensa actividad partidaria.

Sin embargo, la lectura que Hechos... efectúa del pasado nacional se expresa, de un modo más rico -y probablemente más fiel-, en las innumerables evocaciones que de él se realizan en artículos dedicados a otras cuestiones(6). Este horizonte, menos definido que el

que puede construirse a partir de las /notas especialmente referidas a la historia argentina, se impone sin embargo a algunas voces disonantes, en las que se revelan planteos cercanos a los que por la época sostenía el revisionismo (7). Aquella lectura expresada de manera difusa se encuadra en lo que suele denominarse la visión "tradicional": un momento revolucionario fundacional - Mayo; en cuyo contexto la revista se alinea con el ala "liberal y democrática" conducida por Moreno; el caudillismo, y luego la "tiranía rosista" - que será utilizada, ^{en} algunas oportunidades, como punto de referencia para caracterizar a los gobiernos surgidos del golpe de setiembre-, frenando el impulso revolucionario; la Constitución de 1853 como el punto final de la barbarie política y el comienzo de un nuevo tiempo. La interpretación de la acción de los hombres del '80 presenta, naturalmente, diferencias con este modelo tradicional. En un lenguaje de resonancias "antiguas", A. Acosta, habitual colaborador de la revista, traza así las líneas que se enfrentan:

"Brilla en la /.../ UCR la límpida mirada de Moreno. Ilumina/.../ /a la oligarquía/ el felino fulgor de las pupilas de Facundo. El espíritu renovador de Rivadavia está en aquella. El espíritu colonial de Rosas impulsa a la otra" (8)

En el mismo número, aunque desde otra perspectiva, E. Tradatti reclama la filiación con un panteón similar, que suponía patrimonio de una izquierda de la cual resultaría representante, en los años treinta, la UCR:

"/.../su izquierdismo /el de la UCR/ no es frío y cerebral como el marxismo, sino que tiene un alma, un contenido sentimental, cuya esencia arranca de los orígenes mismos de nuestra nacionalidad, entroncando con la corriente que encabezan Moreno y Monteagudo y continúan Echeverría y Rivadavia /.../ (9)

La Dirección, por su parte, ratificará estos planteos en múltiples oportunidades; en abril de 1937, por ejemplo, hallará los orígenes de la lucha política que se libraba en esos momentos en "los mismos albores de la Revolución". Saavedra, hombre de "un régimen que satisfacía los particulares intereses de la clase adinerada que dió en llamarse 'conservadora'", se enfrentaba a "los representantes del liberalismo político y económico" que, con Moreno a la cabeza, "exigían una innovación completa del régimen, fundamentada en los intereses colectivos y no solamente en los /.../ de una clase" (10). Esta acusación de "parcialidad" en los intereses defendidos por las "clases conservadoras", opuesta al "interés general", será trasladada reiteradamente por Hechos, a su presente; ella se retomará más adelante. La adhesión a la lec-

tura que hemos bosquejado se ve reafirmada por las condenas que, en un plano que presenta vinculaciones con la política coyuntural, realiza la Dirección de Hechos... del revisionismo (al que se relaciona invariablemente con grupos totalitarios) aunque no se lo denomine de ese modo (11).

Lo expuesto hasta el momento no pasa de ser una especie de ratificación de los análisis habituales sobre esta cuestión. Sin embargo, algunos trabajos referidos a la historia de la historiografía argentina mencionan la existencia de autores que, desde el radicalismo, ensayan un rescate del federalismo previo a 1852, y aún del rosismo (12). En un artículo reciente, D. Quattrocchi de Woisson propone que el comienzo del debate sobre Rosas en la sociedad argentina debe ubicarse en los años cercanos a 1916 -con marcada anterioridad, entonces, a lo que suele admitirse-, y atribuye la introducción de esa polémica a la llegada al poder del yrigoyenismo (13). En una línea similar, en lo que hace al intento de destacar matices, debe ubicarse la atención que prestamos a la presencia, en las páginas de Hechos..., de autores que formarán en las organizaciones revisionistas, y aún de individuos que, sin alineación pública con este movimiento, proponen una interpretación del pasado distinta a la dominante en la revista, y que en consecuencia muestra diferencias notables con la que hemos llamado tradicional. Así, en el número 3, de agosto de 1935, L. Olascoaga firma un trabajo sobre la política exterior de H. Yrigoyen; Olascoaga había sido integrante de la Junta Americana de Homenaje y Repatriación de los Restos de Rosas, creada en 1934 y presidida por el también radical Dardo Corvalán Mendilaharsu (14). El correntino Joaquín Díaz de Vivar, colaborador asiduo de la revista entre 1936 y 1938, y luego incorporado al peronismo, es otro de los revisionistas que publicaban en Hechos.... Su itinerario político e ideológico, que puede reconstruirse parcialmente a través de los artículos aparecidos en la revista, parece resultar buena prueba de aquella relativa heterogeneidad y de las influencias múltiples que venimos destacando. Vinculado -antes de 1930- al antipersonalismo, fue go hombre del radicalismo oficial fiel a Alvear, al punto de ejercer algún cargo partidario en la Capital Federal, y pasará a militar más tarde en la UCR-JR, a través de la cual se produce su incorporación al peronismo. Su participación en el movimiento revisionista, sin embargo, comenzó con anterioridad a su alejamiento del partido radical; la nota que firma en el número 26 de Hechos..., de comienzos de 1938, resulta una señal clara de su adhesión a esa lectura del pasado argentino. La participación en el revisionismo, así como el escózor que ella producía en algunos altos diri-

gentes de la UCR, por otra parte, aparece subrayada en dos reportajes efectuados a Díaz de Vivar (15). Esta combinación -extraña si se la mira desde la perspectiva habitual que asume nuestra historiografía- de radicalismo antipersonalista, y luego "alvearismo", y de revisionismo, ya parece haberse hecho presente en el padre de Joaquín, Justo Díaz de Vivar, quien había encabezado antes de 1930 a la UCR Antipersonalista en Corrientes (16). Justo publicó, en 1936, Las luchas por el federalismo, texto en el que desarrolla una interpretación notablemente alejada de la tradicional, y que se relaciona con la aparición de notas con su firma, entre 1939 y 1941, en la Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas, siendo una de ellas la transcripción de una conferencia dictada en la misma sede de la entidad (17). Estas vinculaciones sugieren la necesidad de matizar imágenes admitidas y demasiado homogéneas, y pueden ser leídas como expresión de los difusos y cambiantes límites que las agrupaciones, y aún las "subculturas políticas" presentaban en la época. El rescate que, ya en los años setenta, la llamada izquierda nacional efectúa de los planteos de Justo Díaz de Vivar, por boca de uno de sus integrantes más asiduamente dedicado al análisis de cuestiones históricas, parece prolongar aquel entrecruzamiento de influencias y adhesiones sorprendentes (18).

En uno de los artículos del colaborador de Hechos..., Joaquín, muchos de los motivos revisionistas se hacen presentes, aunque desde un punto de vista que no resulta el habitual en los miembros de la corriente, y que había sido anticipado ya en trabajos anteriores que no se referían específicamente a historia argentina. Así, el autor efectúa la clásica denuncia acerca de la existencia de una historia oficial que ha falseado, en función de intereses políticos, la verdad, y que ha atendido con exclusividad a los acontecimientos ocurridos en Buenos Aires. A partir de este planteo, el análisis de la historia nacional, efectuado a grandes rasgos, se despliega en una clave que, insistimos, resulta relativamente extraña en el revisionismo de la época:

"/.../ es fácilmente perceptible, en nuestra historia, la esencial bifurcación que puede hacerse entre el liberalismo, representado por esa pléyade de hombres que dirigieron los primeros acontecimientos de Mayo, que luego fueron los rivadavianos, los congresales después, los directoriales por último, para terminar en la infortunada aventura presidencial del señor Rivadavia. La fuerza histórica de la democracia estaría representada /.../ por los caudillos provincia-"

///"les /.../. Logran su primer éxito por intermedio de Rosas /.../ /que/ expresionaba /sic/ fielmente -pese a su origen patricio- la corriente hondamente democrática/.../. El liberalismo derrotado se toma su revancha en Pavón, e inicia un ciclo de gobiernos de elite en los que vuelven a permanecer divorciados el gobierno político /y la auténtica fuerza popular /.../. En 1880, con Roca, vuelven a gravitar /.../ los mismos factores sociales que gestaron el rosismo, y del que Urquiza, -esa es su gloria- tomó los elementos más puros para estructurar constitucionalmente el país" (19)

La experiencia rosista, aunque definida como dictatorial, es reivindicada por su "adecuación" a las ^{críticas} circunstancias por las que atravesaba el país (que habría provocado Lavalle en Navarro), por su carácter "democrático y popular" (expresado en la adhesión de las masas campesinas y urbanas), y ^{por} su contenido nacional. Su derrumbe se explica apelando a la incapacidad del sistema, en época de Caseros, para continuar expresando aquella "energía histórica" que el autor llama democracia. El unitarismo y las "minorías liberales", por su parte, resultan, en el esquema, abiertamente antidemocráticas. Rompiendo con el modelo revisionista "clásico", la política urquicista será aplaudida, y Caseros visto como una victoria del "sentimiento nacional" sobre el localismo porteño. Toda esta construcción, prácticamente imposible de encuadrar en alguna de las lecturas de nuestro pasado que se admiten vigentes en la segunda mitad de la década de 1930, se articula alrededor de la presunción de la existencia de un enfrentamiento básico entre "los antiguos antagonistas en la historia argentina": el liberalismo y la democracia" (20). Finalmente, debemos mencionar que resulta por lo menos curioso que en el mismo número de Hechos..., la Dirección acusara al Poder Ejecutivo de haber "retrogrado la civilidad argentina a los tiempos de El Chacho y de Juan Facundo" (21); Díaz de Vivar, por su parte, continuará publicando artículos en la revista.

En esta misma línea de diferenciación con la actitud habitual adoptada por Hechos..., y con la posición ante nuestra historia asumida por el radicalismo oficial, pueden ubicarse algunos planteos del "yrigoyenista" A. Etkin, expresados en un trabajo titulado "El concepto sociológico del radicalismo". Allí, el autor propone diferenciar entre dos tipos de "hechos sociales" en nuestro pasado: los que se vinculan a la tradición cultural europea, y aquellos que se ligan a la realidad americana. "Hechos europeos y fracasados /.../ han sido pues las teorías de Moreno y Rivadavia, la Constitución de 1853, el régimen del progreso, la reacción conservadora presente." Hechos nacionales, en cambio,

agrega el autor, "de carácter eminentemente autóctono y necesario, fueron los diputados provinciales de 1811, los caudillos, Juan Manuel de Rosas, la Revolución del '90, Hipólito Yrigoyen, la Unión Cívica Radical". Este "dualismo trágico" encierra una lucha secular entre ambas realidades; Etkin no duda en alinearse con aquellos procesos que entendió autóctonos. (22)

Algunos años después,^{en 1939,} I. Palacios Hidalgo, sabattinista e intransigente cordobés de destacada actuación partidaria posterior, ofrece una visión de Sarmiento que, sin acercarse en absoluto a la del revisionismo, revela una línea de interpretación poco atendida para aquel momento. Sarmiento y Alberdi serían, para Palacios Hidalgo, los únicos miembros del grupo juvenil cercano a la experiencia desarrollada alrededor de la Asociación de Mayo, que habrían mantenido sus convicciones liberales, sin adherir al "unitarismo conservador". El liberalismo de Sarmiento sería "no /.../ ya el de los primitivos manchesterianos, sino el social de Mill, que niega los derechos individuales opuestos al bienestar colectivo /.../"; el autor de Facundo habría presentido, así, "los anhelos de solidaridad que ahora ocupan la mente del hombre" (23).

Una lectura similar del proyecto unitario es realizada por L. Boffi, luego intransigente, un número después. Sostiene Boffi que "Las dos clases sociales e ideológicas que en las actuales luchas aún existen, ya habían aparecido en el terreno de la política: unitarios y federales -reacción y democracia, derecha e izquierda- /.../ ". La reivindicación del "liberal" Dorrego, muerto por el unitarismo, expresión de la "clase conservadora" tradicionalmente portadora de "un odio ancestral a todo lo que signifique libertad y pueblo", parece enlazarse a una posición con antecedentes importantes en el radicalismo (24).

Debemos insistir en que estos artículos resultan puntos de ruptura, de distinta profundidad, con la más clásica visión del pasado que, desplegada en multitud de referencias ocasionales y mínimas, se evidencia como hegemónica en Hechos.... Por esta razón, no planteamos que exista en la revista un grupo revisionista, ni que el radicalismo oficial se alejara excesivamente de la línea que suele atribuírsele. Sin embargo, entendemos que es posible realizar algunas reflexiones en torno a estas apariciones disonantes. En primer lugar, la red conceptual básica, el sistema de creencias que parece ponerse en juego al analizar el pasado, presenta zonas comunes muy evidentes, con la excepción del que Etkin revela en su artículo. Se estilde de con-

servadores a unitarios o federales, la opción liberalismo-conservadorismo, concebida de modo similar, se halla en la base de casi todos estos planteos, y la definición de los diversos autores resulta favorable a los "liberales". Díaz de Vivar no participa ^{plenamente} de esta interpretación; por el contrario, entiende que el enfrentamiento que atraviesa toda la historia nacional es el que opone el liberalismo a la democracia, en una perspectiva no huérfana de antecedentes. En su propuesta, sin embargo, las "minorías liberales" presentan características muy similares a las de las "minorías conservadoras" del esquema anterior: ambas han usurpado ilegítimamente el poder político, impidiendo que "el pueblo" asuma su propio gobierno. Tales minorías, de acuerdo a su naturaleza, anteponen sus intereses de facción a los nacionales, a los "de todos". Un Dorrego "liberal y popular", asesinado por un Lavalle "unitario y conservador" (Boffi), no presenta diferencias excesivas con un Dorrego "demócrata" fusilado por un Lavalle representante de la "minoría liberal" (Díaz de Vivar). En la confrontación con la visión expresada por la Dirección y por otros colaboradores, estas coincidencias subyacentes abundan también. El acuerdo parece, entonces, hallarse en los valores ^{políticos} que se entienden como positivos, más allá de a qué personaje resulten atribuidos; no dudamos, sin embargo, que la opción por uno u otro individuo entrañe, en un plano diferente al que aquí recorremos, alguna variación en el sentido otorgado a cada concepto.

En segundo lugar, podemos sugerir -a modo de pura conjetura- la existencia de algún vínculo entre los "planteos disonantes" aparecidos en Hechos..., y los efectuados por ciertos intelectuales argentinos a los que suele prestarse escasa atención. Así, Saúl Taborda, en 1935, había "glorificado/.../ la protodemocracia, inorgánica pero enraizada en el pueblo, que encarnaron los caudillos federales del siglo XIX." (25). No hemos hallado pruebas que permitan sostener la influencia de Taborda, pero es posible que el cordobés Palacios Hidalgo estuviera relacionado con él a través de su militancia sabattinista (26); de cualquier modo, ciertas coincidencias generales pueden ser interpretadas como síntoma de ^{la consolidación de} una posibilidad de lectura de nuestra historia que, alejándose de la tradicional, tampoco coincidiera con la revisionista "clásica".

Finalmente, creemos necesario volver a subrayar los matices presentes en Hechos... entendida como portadora del complejo de ideas de la UCR oficial en la época. Así como hemos destacado que no existe un "frente revisionista" en la publicación, debemos expresar que resulta significativa la presencia de las voces

divergentes/que señalamos. Ellas, sin ser abundantes, son lo suficientemente recurrentes como para cuestionar las imágenes tranquilizadoras de homogeneidad ideológica; esta vez en la filiación casi mecánica que suele realizarse entre revisionismo y nacionalismo "orgánico", y entre la supuesta historia "tradicional" (en cuyo espacio no queda claro qué lugar ocupaba la interpretación bosquejada por la Nueva Escuela Histórica) y el radicalismo oficial. Lo destacable, creemos, es que esa lectura disonante podía realizarse desde una revista oficial partidaria; aún instalada en los márgenes, hallaba espacio para expresarse en semejante publicación. Ello se halla probablemente relacionado no sólo con distintas tradiciones que habitaban la UCR, sino, y fundamentalmente, con la inestabilidad de las fronteras en el mundo político-cultural argentino del período.

El país agrario

A lo largo de las páginas de Hechos..., con muy escasas excepciones, se expresa una visión de la estructura económico-social del país que tiene como centro a los sectores dedicados a las actividades agrícola-ganaderas destinadas a la exportación. Esta imagen se construye a través de las notas específicas, que se citarán parcialmente más adelante, y se evidencia además en la especial sensibilidad que la revista demuestra hacia algunas cuestiones: la referida al latifundio y la reforma agraria, atendida de manera casi permanente; la que se relaciona con la situación del trabajador agrícola y el pequeño productor; y la más puntual de las carnes. Esta idea se completa y se consolida a través de múltiples afirmaciones de la Dirección, o de algunos colaboradores, que insistentemente subrayan el carácter agrícola-ganadero que distingue a la Argentina. Ello, más allá de lo preciso ^{que pudiera resultar} del análisis de la revista, contrasta con la ausencia casi total de artículos dedicados a cuestiones técnicas industriales no vinculadas a la agroexportación, y a la situación de los sectores obreros manufactureros, a pesar de la participación de hombres como Noel, dirigente de la UIA.

En 1936, por ejemplo, Hechos... propone que, frente a la parcial legislación que protege a sectores de obreros "industriales y comerciales, otra categoría, las más numerosa e indigente del país, los trabajadores rurales, carecen de toda protección legal" (26/2). Varios de los temas y de las in-

quietudes que venimos mencionando aparecen ^{también} en el artículo de E. Massone, titulado "La colonización oficial en el problema agrario argentino", en el que el autor reclama "iniciar un proficuo plan de restauración agraria, partiendo de la equitativa distribución de la tierra." ^{"Agrega Massone:} "democraticemos el agro/.../ formemos conciencia nacional de que ello es necesario, porque es fuente inagotable de nuestro poderío nacional y razón de ser de nuestra propia existencia, y así /.../ habremos dado nuestro primer paso firme en la gran cruzada contra el urbanismo/.../" (27).

Expresiones semejantes se reiteran, insistimos, por boca de los colaboradores o del propio grupo editor (28). Quizás las declaraciones de varios organismos partidarios y del bloque legislativo de la Unión Cívica Radical ante el llamado Plan Pinedo (reproducidas y avaladas por la revista, aún cuando se publiquen opiniones ^{parcialmente} divergentes, en el número doble dedicado especialmente al análisis del proyecto), resulten una síntesis sugerente. Allí, luego de que el bloque de diputados radicales ^{destacar} insistiera en nuestro carácter "en gran parte" agrícola-ganadero, "regido en su economía por la exportación" (29), se citan las lapidarias expresiones de la Comisión Especial del Comité Nacional, que afirman:

" Podrán caerse todas las chimeneas, pero mientras el campo produzca y exporte, el país seguirá comprando lo que necesite, seguramente a precio inferior que el determinado por la Aduana para favorecer intereses creados" (30).

Independientemente, entonces, de la carga de verdad que ^{contengan} estos juicios sobre la estructura productiva nacional, o sobre el futuro de la producción agraria, la imagen de una Argentina fundamentalmente agrícola permite ensayar algunos planteos. Por una parte, y a pesar de la presencia de notas que se refieren al tratado Roca-Runciman, o a su renovación, y al más amplio problema de las carnes (31) no hay indicios de que la revista haya percibido un posible agotamiento de la especial relación económica que nos vinculaba a Inglaterra. Hallamos, sí, críticas a la "voracidad del capitalismo extranjero", y a la situación que muy ocasionalmente se llama de "dependencia". Sin embargo, nada que se parezca a la sospecha de estar asistiendo a cambios profundos en la economía nacional, y en su forma de insertarse en el mundo, se registra en Hechos... Ello resulta especialmente significativo en combinación con la ausencia casi absoluta de referencias explícitas a las modificaciones que se estaban

produciendo en el sector industrial, y a las transformaciones sociales que ellas podían traer aparejadas, sobre todo cuando impactaban en sectores que constituían una clientela electoral potencial para la Unión Cívica Radical(32). El hoy admitido proceso de incorporación de nuevos grupos a la industria no es percibido por la revista, salvo en lo que hace al despoblamiento de algunas zonas rurales, y desde una preocupación y una sensibilidad "agrarista". Hallamos, sí, referencias generales a la situación de los grupos obreros -nunca específicas, sino enlazadas a los destinos de la "clase media"-, o menciones a la "política obrerista" que habría llevado adelante Yrigoyen. Nada de esto resultaba novedoso, sin embargo, en los planteos radicales; por otra parte, estas referencias nunca tienen como centro a los grupos sociales y sectores de la producción que parecían estar surgiendo, o consolidándose*

Ante esta circunstancia, cabe preguntarse hasta qué punto otros sectores políticos e intelectuales habían registrado, en la segunda mitad de la década del treinta, estos procesos. Sólo podemos responder provisoriamente, ya que un ejercicio exhaustivo de comparación excede nuestros objetivos. En principio, en el seno del propio radicalismo, las transformaciones mencionadas no parecen haber sido miradas con especial atención. FORJA, por ejemplo, no desarrolla ^{en profundidad} la temática obrera, ni asume una política especial de penetración o reclutamiento en aquellos grupos de incorporación reciente a la estructura industrial. El caso de la izquierda tradicional, por su parte, solo podemos juzgarlo en función de los resultados posteriores a 1943-1945, en un ejercicio que sabemos forzado, pero que resulta el único que estamos en condiciones de realizar. De acuerdo con aquellos resultados, tampoco el PC ni los socialismos visualizaron con particular claridad los cambios a los que nos hemos referido. En algunos grupos dirigentes, más cercanos por su naturaleza a la actividad económica, ellos parecen, en cambio, haber sido percibidos con mayor nitidez(33). En este cuadro, la situación del grupo editor de Hechos... no presenta características especiales; sin embargo, no deja de llamar la atención que una revista que sigue puntualmente algunos debates internacionales sobre la economía, planificada, o sobre el fascismo, no tomara en cuenta las modificaciones que su propia sociedad estaba sufriendo. En este punto, parece imponerse la pregunta acerca de/las posibilidades que, más allá de la pura observación empírica, tenía un grupo como el que analizamos para tomar conciencia de aquellos cambios. Sin pretensiones de completar la mención

* No afecta a estos planteos la debatida cuestión de los orígenes de este proceso, y de la industrialización en los años veinte. Ver, por ejemplo, VILLANUEVA, J.: "Economic development", en FALCOFF, M. y DOLKART: Prologue to Perón. Argentina in Depression and War 1930-1943 Berkeley. University of California Press. 1975, pp.57 a 82

de trabajos que contemplaran la cuestión, podemos consignar que se contaba con el censo industrial de 1935, publicado en 1938⁽³⁴⁾ un censo, aparentemente también industrial, de 1937, citado por Bunge(35); el texto, hoy famoso, del mismo Bunge, Una nueva Argentina, aparecido en 1940(36); varios artículos publicados en la Revista de Economía Argentina y en la Revista de Ciencias Económicas, en la que colaboraban hombres de Hechos... (37), y gran cantidad de notas e informaciones aparecidas en los Boletines de la UIA, y en las publicaciones de la Cámara de Comercio Británica y de la Norteamericana(38). Podemos afirmar, entonces, que el horizonte de trabajos que iban reconociendo y destacando la existencia de un proceso de industrialización de cierta envergadura, era vasto, y que el acceso a esas obras, por parte de los hombres de Hechos..., no era difícil. Así, creemos que la afirmación de Cúneo acerca de que "el censo de 1935 constituye una sensacional revelación para aquellos que mantenían frente a sus retinas la imagen de un país quieto, cuya economía exportadora descansaba en carnes y granos" (39) resulta por lo menos exagerada en lo que hace a la "revelación". La imagen del "país quieto" parece haberse prolongado bastante más allá de aquella fecha, demostrando una perdurabilidad notable.

Retomando algunos de los argumentos que hemos expuesto, debemos volver a destacar que lo verdaderamente significativo, más que el aliento "agrario", habitual por la época, es la casi/absoluta ausencia de menciones a aquellos procesos de cambio en la estructura social y productiva de la Argentina en Hechos.... La revista organiza una imagen que hoy parece "antigua", y que por la época resultaba, al menos, tradicional. Ella revela un apego notable a ciertas presunciones que traen resonancias de fines de siglo, y que volverán a expresarse en otras líneas de análisis ensayadas por la publicación. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esta visión, a pesar de su insensibilidad hacia algunos cambios, no desentona con la actitud ideológica general asumida por Hechos.... Por el contrario, a pesar de cierto anacronismo en la idea del complejo social al que habría de aplicarse, la propuesta de la revista sigue enmarcándose en las líneas que plantea, por ejemplo, de cara a las cuestiones internacionales(40). Así, pese a continuar pensando un país que iba desapareciendo, Hechos... asume ante él una actitud que anhela mantenerse en la tradición que define "liberal y democrática", cuyas aspiraciones igualitarias se centran, en este punto, en la casi emblemática reforma agraria. Este objetivo, por otra parte, lo compartían con los antiguos "radicales rojos" de Córdoba, y con algunos hombres del Partido Liberal Georgista, que publicaban también en Hechos....

El "país de clase media"

Presentando zonas de contacto con las propuestas que analizamos en el apartado anterior, se expresa en Hechos... la certeza de que la Argentina es un país donde la mayoría de la población pertenece a lo que ^{la publicación} denomina la clase media. Esta convicción encuentra dos oponentes casi naturales, que son reconocidos por la revista: por un lado, el régimen, a quien acusa de desatender los intereses de las mayorías y de defender privilegios económicos y sociales. Por otra, la izquierda, a quien, en un marco de choques políticos circunstanciales -en torno, por ejemplo, a la cuestión del Frente Popular, o al "oportunismo" del PC- se entiende proponiendo una alternativa de lucha de clases que no tiene relación con la realidad nacional.

El "grupo medio", planteado como "el más poderoso por su densidad"(41), estaría compuesto por "agricultores, pequeños industriales y comerciantes, modestos propietarios, profesionales, empleados y obreros"(42); o, en palabras de E. Boatti, por "el militar y el intelectual, /.../ el trabajador y el comerciante; el hombre de campo y el industrial"(43). Sin embargo, la revista sostiene que, para la UCR, que maneja una "concepción unitaria de la sociedad, /.../ las clases no son sino graduación del pueblo", en una actitud que podría ser calificada de jacobina y que se reiterará en múltiples oportunidades(44). Aquel grupo social, por otra parte, resulta portador de las virtudes cívicas más puras. Así, Boatti sostendrá que es él quien "mantiene las reservas espirituales y económicas de la Nación", mientras que la Dirección afirmará que "está adherido por instinto y cultura a la causa democrática", constituyendo "la auténtica reserva moral de la Nación, depositario de los sentimientos liberales del país /.../"(45).

Sobre esta noción de una clase media mayoritaria, democrática, "explotada y sordamente hostilizada por las fuerzas plutocráticas", se articula un esquema que destaca su función de generadora de "equilibrio social" y que, al mismo tiempo, aparece ocasionalmente/relacionado con el carácter agrario del país(46). La expresión política natural de este sector es la UCR que, sin embargo, en la línea argumental de Hechos..., alberga también a la clase obrera. Este perfil "policlasista" -así definido en varias oportunidades en la publicación-, ratifica el carácter de "partido de la mayoría de la nación" que tendría el radicalismo. Las clases medias y los grupos obreros, continúa la argumentación, se verán impulsados a la rebeldía, e incluso a las actitudes extremistas de izquierda o derecha, de no satisfacer

se sus anhelos de democratización política y económica (47).

Quizás la formulación más amplia de estos planteos se halle en la obra del ex-anarquista J. Barcos, llamada El trágico destino de la clase media y re producida íntegramente en el número doble 11/12. Allí, el autor saluda la "fusión espiritual del proletariado y la clase media", para sostener más adelante, en un análisis cuya estirpe aprista podría ser considerada:

"En los países industriales, el proletariado manual es la mayoría de la Nación. En los semicoloniales, como el nuestro, es la minoría. La República Argentina, país agropecuario y burocrático, sin industrialismo /.../, con una burocracia desproporcionada; con muchos millares de profesionales, escritores, artistas, comerciantes minoristas, maestros, empleados del comercio, la banca y la industria, etc., etc. /sic/, es un país, como se ve, de clase media por excelencia" (48).

Desde este punto de partida, el conflicto de clases en la Argentina es definido del siguiente modo:

"Mal puede plantearse en términos irreductibles el problema de la lucha de clases donde el proletariado además de ser una minoría más o menos amorfa /.../ suele devenir en clase media /.../. Como la mayoría de los pueblos americanos, somos un país donde hay intereses antagónicos, cual en toda sociedad capitalista, pero no clases irreconciliables /.../ (49).

En América, continúa Barcos, la economía "está totalmente en manos del capital monopolista extranjero. Y esa esclavitud económica la sufrimos todas las clases sociales oprimidas: los productores agropecuarios, la clase media y el proletariado" (50). En este cuadro, la función de la clase media es la de "absorber gradualmente a la burguesía y al proletariado, para constituir la clase única"; a través de la acción política, serán derrotadas las oligarquías, "convirtiendo en socios al capital y al trabajo" (51).

De este modo, creemos haber completado la exposición del conjunto de propuestas que la revista efectúa respecto a estos temas. En él, la noción de "clase media" -todavía hoy de notable imprecisión- es sumamente difusa, abarcando, en su sentido más estrecho, a prácticamente todos los hoy llamados "sectores populares". Ella es concebida como la "mayoría de la nación", en quien reside la voluntad general, en un modelo que, reiteramos, no deja de presentar huellas jacobinas habituales en las expresiones del "liberalismo radical". Su existencia resulta garantía de la moderación y del contenido democrático de las opciones políticas; la Unión

Cívica Radical asume el papel de "partido del pueblo" -en el sentido de considerarse el único que expresa a estas mayorías-, policlasista por naturaleza. Por debajo de esta construcción, sin embargo, parecen circular algunas premisas más elementales, aunque no se desarrollen teóricamente. Una suerte de primitivo clasismo resulta perceptible en el punto de partida: la atención prestada a la cuestión de la presencia, composición y comportamiento político de la "clase media" sugiere la comprensión de la organización social en términos de clase, aun con una vaguedad notable en el uso del término. Ello no obsta, sin embargo, para que desde una perspectiva clásicamente vinculada a las tradiciones presentes en el espacio de la democracia radical, se exaltara la unidad de estas clases en una entidad "superior", el pueblo, que es en definitiva quien constituye el sujeto del proceso (52). En el mismo sentido, debe destacarse que la aspiración expresada por Hechos... en torno al carácter que asumía la relación del radicalismo con los "sectores mayoritarios" ^{de la población}, concluye con una apelación a la consolidación de la hegemonía en la dirección de la sociedad global. La secuencia de planteos podría acercarse a la propuesta por Hobsbawm para la izquierda francesa del siglo XX, a la que le atribuye el "objetivo jacobino" de constituir un movimiento capaz de "encabezar a la nación", aunque en el caso europeo, los integrantes de tal movimiento fueran "obreros e intelectuales" (53). Todos estos temas reaparecerán con fuerza cuando analicemos el modo en que la revista concibe el partido al que pertenecemos.

Todo lo expuesto se completa con la necesidad de advertir que el "no obrerismo" de Hechos... no entraña, por lo menos en el plano en el que nos hemos manejado, hostilidad alguna hacia los grupos proletarios. Por el contrario, el pensar el país y el propio movimiento político de pertenencia como de clase media se resuelve en la convicción de que ese carácter del radicalismo lo vuelve aún más "popular" que si adoptara una posición obrerista (54)

La caracterización del régimen

Los rasgos que el grupo editor visualiza en los gobiernos de la llamada restauración conservadora se hallan, obviamente, expresados de modo constante en las páginas de la revista. Esa definición se presenta, en ocasiones, con perfiles claramente coyunturales, ante situaciones políticas de-

terminadas y específicas. En otras oportunidades, en cambio, las opiniones de Hechos... adquieren un sentido más permanente, que incluye ciertas aspiraciones teóricas. Ambos tipos de opiniones permiten rastrear, sin embargo, las actitudes ideológicas "estables" asumidas por la revista; en este apartado se intenta el análisis del proceso de construcción de cierta idea del adversario político instalado en el poder.

El golpe de estado del 6 de setiembre de 1930, y los gobiernos de él surgidos ^{-incluido el de Ortiz-} son calificados inapelablemente por Hechos... como oligárquicos(55). La utilización del término, como parece haber ocurrido antes y después de este período en la política argentina, no resulta "técnicamente" precisa, pero sugiere que, por esta época, la noción gozaba de cierto prestigio en los medios político-culturales, y que resultaba de evidente utilidad en la definición del enemigo(56). En el uso que la revista hace del término se percibe un anhelo "integrador": la oligarquía, que organiza el orden político en base al fraude y a la violencia, busca constituir en lo económico y en lo social, un sistema tan restrictivo como el primero. Insistimos en que no se define si "oligarquía" refiere a lo que llamaríamos hoy un sector o clase social, ^o un grupo organizado alrededor de determinados intereses económicos o tradiciones ideológicas. Más bien, el término se acerca a la noción de "sectores dominantes", o que ejercen efectivamente el poder, en un sentido similar al que adquiriría la antigua fórmula radical aplicada a los gobiernos hasta 1916: el régimen. En ocasiones se agrega el calificativo de plutocrático al sistema, lo que impulsa la definición hacia una zona más claramente relacionada con lo económico(57). Un planteo que completa esta imagen inicial es el que, curiosamente, insite en el carácter "ilegítimo" de la herencia de la oligarquía del momento respecto a la de fines de siglo. La Dirección afirmará, en este sentido, que "los actuales exponentes del conservadorismo, integrado como se sabe, por una oligarquía inescrupulosa y advenediza/.../ /carece/ de todas las virtudes morales de la vieja oligarquía, empingorotada y doctoral, del siglo pasado". Una interpretación similar será expresada, al menos ocasionalmente, por FORJA(58).

Enlazada con estas apreciaciones aparece la definición político-ideológica del régimen. Este es calificado simultánea y alternativamente como conservador y fascista o fascistizante(59) Los problemas teóricos que esta

doble caracterización podía suscitar -probablemente menos graves de lo que hoy pueden parecer, si se tiene en cuenta la experiencia española y su impacto en el mundo político argentino, y en particular en Hechos...-, fueron, aunque tangencialmente, abordados por la revista en algunas oportunidades. La Dirección planteará, en 1936, que "como muchas otras clases conservadoras, /la argentina/ aspira en nuestro país a instaurar un espécimen criollo de fascismo". Y agrega que los advenedizos "que constituyen una oligarquía, sin arraigo ni intereses positivos, políticos y económicos, son los heraldos del fascismo que viven alimentándose de los grandes monopolios, los cuales son los que recetan la fórmula heroica del fascismo para nuestro medio, pero que se aterrorizan cuando asoma en sus propios países"(59/2). En el número 18, por su parte, se reproduce el discurso de Laurencena, por entonces senador por Entre Ríos, en una sesión de la Cámara dedicada al debate de un proyecto de ley de represión del comunismo. Allí, el dirigente radical afirma que el "fascismo auténtico", aquel que "en su odio al capitalismo extranjero se aproxima tanto al comunismo", no constituye un peligro para el país. Continúa diciendo Laurencena:

" El fascismo en Italia y Alemania se formó con socialistas o ex socialistas/.../. En cambio, el fascismo argentino se ha formado y está dirigido por políticos conservadores o ex conservadores que han hecho su educación política en el seno de las pseudo aristocracias y oligarquías/.../. Por eso ellos no han comprendido al fascismo europeo, y no han sido capaces aquí de hacer un fascismo argentino, y por eso es que se sienten tan cómodos de secundar los planes políticos de los partidos y de los gobiernos conservadores" (60)

El peligro, entonces, no proviene de los pequeños grupos de fascistas "auténticos", sino de los que Laurencena llama "fascistas vergonzantes". Ellos solo aprecian del fascismo su "carácter antidemocrático y dictatorial, /.../ la abolición de las libertades públicas y privadas, la desaparición de las organizaciones gremiales, el absolutismo desde el gobierno". Concluye el senador con una aclaración tajante: "Me refiero, naturalmente, a los gobiernos y los partidos conservadores"(61).

Este fascismo atribuido a los gobiernos del período, que en ocasiones se definía como "impulsos fascistizantes", o "fascismo encubierto" no resulta, entonces, antagónico con el carácter conservador que la mirada de Hechos... reconoce también en ellos. Por el contrario, constituye una combinación casi natural, en cuya construcción se mezclan elementos ideológicos, apoyos sociales e intereses económicos comunes, y que desde la lógica de la pu-

blicación brinda una explicación al conglomerado heterogéneo de fuerzas que aparecían complicadas en la política del poder. Sin embargo, la revista parece otorgar prioridad lógica al carácter conservador de estos grupos: son fascistizantes porque son conservadores, y no a la inversa.

No se hallan tampoco ausentes de Hechos... los calificativos más generales, aplicados también al régimen, de "sector reaccionarios" o "derecha reaccionaria", ni la denuncia del mantenimiento de una "ficción democrática", que incluso merece una distinción entre la "democracia formal" y una anhelada "democracia social". La acusación de inmoralidad y corrupción completa este panorama, en un sentido que revela su utilización no sólo como un arma habitual en el combate entre grupos políticos, sino también como un rasgo que resulta inherente al carácter reaccionario, fascistizante y oligárquico atribuido al régimen.

El estado que estos grupos están construyendo presenta, según la revista, dos características fundamentales. Por una parte, y habiendo sido anticipado este juicio en el "diagnóstico fascista" del régimen, Hechos... destaca su carácter policíaco, y precisa las víctimas de la represión instalada en el mundo político argentino: los partidos democráticos, el movimiento obrero y los grupos sociales y económicos golpeados por la política oficial. Por otra, evidenciando una preocupación que entendemos novedosa en el radicalismo, y formando parte de una serie de inquietudes y de un espacio de reflexión más "moderna" que las que hemos señalado hasta ahora, la revista atiende particularmente a la constitución de un "estado burocrático", que se habría superpuesto al "estado libre". La burocracia ha convertido al estado "en un organismo centralizado que coarta el libre desenvolvimiento de las fuerzas ingénitas de la población y de los organismos, limita las iniciativas individuales e invade todas las actividades políticas culturales y gremiales"(62). Este proceso, que es entendido como propio de los sistemas "totalitarios", será definido por la Dirección como el "híbrido contubernio de intereses oligárquicos con el burocratismo de los expertos"(63).

En otro campo, Hechos... propone que la "dictadura económica" que se está instalando en la República, con sus organismos de regulación sometidos a intereses de sectores minoritarios, conducirá indefectiblemente a la dictadura política, dado que esos sectores necesitan del aparato estatal para imponer sus objetivos (64). Por otra parte, la crítica de la revista se

hace especialmente dura cuando se aplicó a la actitud del gobierno ante la actividad de los "monopolios" y ante la penetración del "capitalismo extranjero", especialmente el inglés. Esta posición se expresa a lo largo de todo el período de publicación que estamos analizando, y se atenúa parcialmente al estallar la Segunda Guerra Mundial.* En abril de 1936, por ejemplo, la Dirección sostiene que "veinte familias linajudas que son las mismas que constituyen la oligarquía que ostensiblemente maneja todo el poder político", dedicadas a la producción de ganado fino para la elaboración de chilled, no "trepidan en otorgarle al capital inglés radicado en el país todo género de franquicias" a cambio de condiciones ventajosas para la exportación. Las líneas de ataque se desarrollan sobre puntos bastantes similares a los elegidos por otras agrupaciones políticas: la Ley de Coordinación de Transportes, los "proyectados monopolios" de las telecomunicaciones y del petróleo, los tratados comerciales con Gran Bretaña, a los que Hechos... relaciona con la compra del Ferrocarril Central Córdoba y de las instalaciones de la Standard Oil(65). La revista reclamará, en 1937, una definición partidaria sobre la actitud a seguir "frente a los avances incontrolables del capitalismo organizado", continuando con aquella actitud crítica. La posición se hará todavía más dura en 1939; dice entonces la Dirección:

"/.../ ahora somos factoría del imperialismo capitalista imperante, que sigue exprimiéndonos sin cuento ni cuenta, y que de continuo consigue una nueva ley/.../"(66)

La apelación a esta figura de la "colonia" o la "factoría" sometida económicamente se reitera en la revista, e incluso en las posiciones expresadas por dirigentes radicales recogidas en sus páginas(67).

La atención que Hechos... otorga a estas cuestiones es importante, y si bien esta lectura de la política económica descansa, naturalmente, sobre ciertos puntos de partida, presunciones, o incluso teorías asumidas -que no han sido analizados aquí-, la propia operación de caracterización revela tanto las premisas acerca de qué resultaba conveniente y justo para el país y sus habitantes, como la ubicación que el grupo editor se otorgaba a sí mismo y a la UCR respecto a la política del régimen. El espacio ideológico desde el que se leía esa realidad, entonces, parece contener un complejo de ideas que contempla la necesidad de poner límites al avance del capital extranjero; que reconoce, aunque sin mayor desarrollo teórico, los fenómenos del imperialismo y de la concentración de capital (68); que admite la

intervención del estado con funciones de control y distribución de la riqueza. Las críticas efectuadas desde este punto de anclaje podrían ubicarse con mayor comodidad en el amplio campo del "democratismo radical" que en el del "liberalismo conservador" o del "conservadorismo progresista" que suele atribuirse al radicalismo oficial de la época, habitualmente reducido a "alvearismo" (69).

De cara al interior de la UCR, debe señalarse que la interpretación propuesta por Hechos... no difiere demasiado de, por ejemplo, la forjista, al menos tal como ella se expresa en el conocido volante de 1937 referido al monumento a Canning, o en el propio acta de fundación de la agrupación, de 1935 (70). Es probable, sin embargo, que FORJA se mostrara más atenta a la cuestión específicamente económica; en nuestra revista, el enlace y la "paridad" entre la realidad política y la económica son subrayados permanentemente. Así, el ejercicio ilegítimo, por parte de la "oligarquía", del poder político, tendrá profundas consecuencias, de acuerdo con Hechos..., en el campo de la economía: ".../ las minorías privilegiadas /.../ usurpan la representación de la entera Nación, y confunden abusivamente sus intereses propios con los de la colectividad", siendo su rasgo más destacado la intención de "centralizar en sus manos todos los resortes de la economía nacional". La tarea del radicalismo será, entonces, impedir que esa minoría que ha asaltado el estado logre consolidar sus privilegios, a costa de los derechos del resto de la sociedad (71). Esta política que atiende sólo a intereses parciales y minoritarios, por otra parte, es comprendida por Hechos... como promotora de la disgregación social y, con el fantasma español rondando, aún susceptible de desencadenar la guerra civil (72).

Así, en la lectura de Hechos..., el campo político y el económico aparecen conformando una trama cerrada, por lo menos alrededor de la caracterización del régimen. El esquema mental con el cual se abordan ambos espacios parece ser el mismo: una minoría usurpa el poder para mantener su posición, en contra de la voluntad y de los intereses generales de la nación. La revista propone que el conglomerado de fuerzas oligárquicas asume el poder político como condición indispensable para el mantenimiento de aquellos privilegios económicos, utilizando al estado con ese objetivo. Entendemos que las huellas de las mismas tradiciones que hemos venido señalando son perceptibles en el planteo, que, por otra parte, no deja de presentar claras relaciones con la táctica política que permanentemente propone la publicación.

Ella se apoya en la necesidad de otorgar prioridad a la lucha por el retorno al sistema de elecciones libres, que permitirían tanto la expresión de la voluntad general como la recuperación del aparato del estado para "la nación". Esta decisión no implica, como se ha sugerido ocasionalmente, conceder mayor importancia a las cuestiones políticas que a las sociales o económicas; por el contrario para Hechos... La obtención del poder político por parte del radicalismo es la condición primera para la reforma parcial de la sociedad que este debe llevar adelante. En este sentido, sostiene la Dirección hacia 1937:

"/.../ el papel que desempeñan en la política nacional /los agentes del oficialismo/ es precisamente impedir que el pueblo, a través de sus instituciones representativas, grave en forma decisiva en los destinos de la Nación. /.../ solo a los ingenuos o a los miopes podría ocurrírseles que las denominadas fuerzas del 'orden', del 'progreso' y de la 'conservación social' -esto es, los poderosos consorcios industriales extranjeros que controlan la producción nacional, por medio de las juntas reguladoras, las entidades bancarias privadas, /.../ las veinte familias ganaderas que no trepidan en comprometer la economía nacional a cambio de una colocación ventajosa de sus productos en el mercado inglés, los grandes industriales nacionales y extranjeros /.../, la alta burocracia que la oficia de instrumento de este conglomerado de intereses, las jerarquías superiores del ejército y la armada-, acogerían con simpatía que el pueblo argentino recobre mediante el ejercicio de la libertad democrática el derecho de penetrar en ese tejido de intereses malsanos/.../"(73)

De este modo, la trama vuelve a cerrarse: el estado, y con él la política como actividad, se ubican una vez más en el centro del campo de batalla elegido para enfrentar al régimen. La certeza de la capacidad de transformación de la realidad que posee el poder político es, en estos hombres, incommovible.

NOTAS

- (1) No es este el lugar para pasar revista a las largas discusiones sobre la noción de "ideología", que ya hemos empleado. Señalamos que se la utiliza aquí en el sentido de "visión del mundo". Para una síntesis de aquellos debates, puede verse LENK, Kurt.: El concepto de ideología /.../; Bs.As., Amorrortu, 1982.
- (2) Ver, por ejemplo, DUBY, G.: "Historia social e ideología de las sociedades", en LE GOFF, J. y P. NORA (directores): Hacer la historia, Barcelona, Laia, 1978 /1a. ed. francesa: 1974/, Primera parte, pp. 156 a 177; en particular, p. 162.
- (3) Ver, por ejemplo, De FELICE, R.: "La storiografia contemporaneistica italiana dopo la seconda guerra mondiale", en Storia Contemporanea, Bologna, año X, número 1, febrero de 1979; pp. 91 a 108, passim; o el artículo de GALLERANO, N.: "¿El fin del caso italiano? La historia política entre "politización" y "ciencia", en Cuadernos de Teoría e Historia de la Historiografía, Bs.As., ^{Biblios} 1988. Respecto a esta relación, en la producción referida a la Revolución Francesa, ver GERARD, A.: Mitos de la Revolución Francesa, Barcelona, Península, 1973 /1a. ed. francesa: 1970/. Para el caso argentino, ver BOTANA, N.R.: La libertad política y su historia, Bs.As., Sudamericana, 1991.
- (4) Es el caso de los siguientes trabajos: DIAZ de VIVAR, J.: "Evolución de la democracia en la historia argentina", N°26, enero-febr. 1938; PALACIOS HIDALGO, I.: "Sarmiento político", N°33, jul. 1939; MAINAR, M.: "El pensamiento de Rivadavia", N°41, nov. 1941; y el más "académico" de GONDRA, L.: "La primera fundación de Buenos Aires", N°11/12, ^{mayo} jun. 1936.
- (5) Cf. HALPERIN DONGHI, T.: "La historiografía: treinta años en busca de un rumbo" en FERRARI, G. y E. GALLO (comps.): La Argentina del Ochenta al Centenario, Bs.As., Sudamericana, 1980; p. 840.
- (6) Entendemos casi imposible cualquier tipo de cuantificación en este punto.
- (7) Sabemos que resulta por lo menos complejo definir a esta corriente de interpretación de la historia argentina, sobre todo en una época en la que no se hallaba constituido el débil aparato institucional/que ^{revisiónista} entre 1939 y 1940, comenzará a tomar forma alrededor del Instituto J.M. de Rosas de Investigaciones Históricas, y de su Revista. Utilizamos aquí el término en su sentido más amplio, sin detenernos en matices internos.
- (8) Cf. HEI, N°7, enero 1936, p. 225.
- (9) Cf. HEI, N°7, enero 1936, p. 252.
- (10) Ver HEI, N°20, abr. 1937, pp. 225 y 226.

- (11) Ver HEI, N°28, may-jun, 1938, p.216; N°29, jul-ag.1938, p.323; N°37, oct.1940, p.12, entre otros.
- (12) Ver SCENNA, M.: Los que escribieron nuestra historia, Bs.As., La Bastilla, 1976; pp.164 y 237; y D'ATRI, N.: "El revisionismo histórico y su historiografía", en JAURETCHE, A.: Política nacional y revisionismo histórico Bs.As., Peña Lillo, 1973 /3a.ed./, pp. 120 y 121. Scenna, a nuestro juicio exageradamente llega a plantear la existencia de una "interpretación radical de la historia argentina", que culminaría con C.Heras y J.L.Busaniche. Por otra parte, cabría explorar la relación que pueda existir entre la pertenencia a la UCR de varios integrantes de la Nueva Escuela, abiertos a la reconsideración del pasado nacional, y la imagen que de este circulaba en el radicalismo.
- (13) Ver QUATTROCCHI de WOISSON, D.: "Historia y contra historia en la Argentina 1916-1930", en Cuadernos de Historia Regional, Luján, UNLu, volIII, n°9; ag.1987, pp.34a60; en particular, p.66.
- (14) Ver D'ATRI, artículo citado, p.123, nota.
- (15) Ver entrevista en Proyecto de Historia Oral-ITDT, C 7/2, p.5; y la realizada por A.Castello y publicada en Todo es Historia, añoXXII, N256, oct.1988, pp.64 a 74, en particular, p.66.
- (16) Ver reportaje en Todo es Historia, citado, p.65
- (17) Ver RAMALLO, J.: La revista del Instituto Rosas (1939-1961/.../), Bs.As., Fundación Nuestra Historia, 1984. Cf. también el N°6 de la Revista, dic.1940, pp.124a 129, y p.175.
- (18) Tal rescate se efectúa en el artículo de CABRAL, S.: "Justo Días de Vivar y el revisionismo histórico", en VV.AA.: El revisionismo histórico socialista, Bs.As., Octubre, 1974, p.133 a 171. Sostiene Cabral que Díaz de Vivar se ubica "en el punto medio entre el revisionismo que nace y el futuro revisionismo de la izquierda nacional" (p.139).
- (19) Cf. HEI, N°26, enero-febrero 1938, pp.24 y 25. El trabajo de Díaz de Vivar se titula "Evolución de la democracia en la historia argentina". Si bien el Rosas que resultaba simultáneamente "hombre de orden" y "caudillo popular" parece formar parte, ya por esta época, del arsenal revisionista, esa interpretación no solía organizarse alrededor de una noción de "democracia" similar a la planteada por Díaz de Vivar.
- Sobre el carácter popular/democrático de la experiencia rosista, tal como era planteado por algunos revisionistas hacia 1940, ver ROSA, J.M.: Defensa y pérdida de nuestra independencia económica, publicado por primera vez en los números 8 y 9 de la Revista del Instituto J.M. de Rosas de Investigaciones Históricas, dic.1941 y mayo 1942; la combinación citada (orden-apoyo popular) se hace también presente en la obra de GALVEZ, M.: Vida de J.M.de Rosas, Bs.As., El Ateneo, 1940. Ver, en torno a estos planteos: LYNCH, J.: "Rosas y las clases populares en Buenos Aires", en VV.AA./De historia e historiadores/.../, México, SXXI, 1982, pp.313 y 314, quien remonta el reconocimiento de rasgos democráticos en Rosas a Quesada; y QUIJADA, M.: M.Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista, Bs.As., CEAL, 1985; p.94.
- Sobre el sentido que Díaz de Vivar atribuía al concepto de democracia, ver en HEI, N° 13, jul. 1936, su artículo "Las dictaduras nacionalistas". Una explicación muy pos-

terior aparece en las entrevistas a Díaz de Vivar que hemos citado.

(21) Cf. HEI, N° 26, en. febr. 1938, p.8

(22) Ver HEI, N° 9, marzo 1936, p.32 .

(23) Ver PALACIOS HIDALGO, I.: "Sarmiento político", en HEI, N°33, jul .1939, pp.461 a 472; citas en pp. 466 y 472 respectivamente.

(24) Ver BOFFI, L.: "La juventud en la evolución de la historia argentina", en HEI, N°34, oct.1939, pp.56 a 67; citas en pp. 58 y 59 respectivamente. En cuanto a la reivindicación radical de la figura de Dorrego, ver QUATTROCCHI de WOISSON, artículo citado, pp. 53 y 54.

(25) BUCHRUCKER, ob.cit., p. 265.

(26) Taborda publicó Meditación de Barranca Yaco en 1935; la obra es anterior a su participación en los gobiernos radicales de Sabattini (como miembro de la Comisión Oficial de Turismo, en 1937), y de S. del Castillo (como Director del importante Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior, en 1942). Esto evidencia que el abandono de su posición inicial, vinculada a la Reforma Universitaria, que había comenzado alrededor de 1933 y lo llevó a aquella valoración positiva de los caudillos, no obstó para que el sabattinismo lo incorporara como funcionario, incluso en su mismo aparato cultural. Ver FERRERO, R: Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo, Bs.As., CEAL, 1984 (2 vols.); vol.1, pp. 106a 109; vol.2, p.149.

Debemos destacar, por otra parte, que más allá de la forma que la supuesta "historia oficial" había asumido en el proceso que la difundió socialmente y la estabilizó, las raíces de la visión del federalismo como "democracia inorgánica" pueden rastrearse en la obra de Mitre, aunque su juicio respecto a ella difiera del de los autores que hemos citado como colaboradores de HEI. Ver HALPERIN DONGHI, T, artículo citado, p.831; ver también la formulación en ROMERO, J.L.: Las ideas políticas en Argentina, BsAs., FCE, 1946.

(26/2) Cf. HEI, N°7, enero 1936, p.196.

(27) Cf. HEI, N°13, jul.1936, p.17.

(28) Ver, por ejemplo, HEI, Nos. 8,15, 32, 34, 37 entre otros.

(29) Cf. HEI, N°38-39, ene. 1941, p.283.

(30) Cf. HEI, N°38-39, ene.1941, p. 307.

(31) Ver, por ejemplo, HEI, Nos. 2,7, 8,15, 24, 34.

(32) La revista menciona medidas de aliento a la industria adoptadas por los gobiernos provinciales que se hallaban en manos de la UCR (Nos. 15 y 31, por ejemplo). En el número 17 se hace referencia al crecimiento de la industria siderúrgica, y en el número 30 se transcri-

ben expresiones de Sancerni Giménez y de Noel, en las que la cuestión es atendida parcialmente. El problema de la trustificación en la industria tabacalera es analizado en el número 5; algunas pocas referencias más a la "pequeña industria nacional", y a la "competencia desleal" a la que ella se ve sometida por la producción extranjera se realizan en los números 10 y 16. Quizás la única expresión relativamente significativa de cierta percepción de aquellos cambios se halle en el número 25, p. 384, donde se afirma que "determinados sectores de la producción, especialmente los vinculados a la ganadería y agricultura /.../ representan una minoría de la población productora del país/.../". Opiniones como esta no vuelven a repetirse en la publicación.

- (33) Ver CATTANEO, L.: "El panamericanismo, las potencias anglosajonas y los grupos económicos argentinos", ponencia presentada en las IX Jornadas Nacionales de Historia Económica, Bs.As., octubre 1988; inédito; passim.
- (34) Ver PANETTIERI, J.: Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino, Bs.As. Macchi, 1969, p.75.
- (35) Ver BUNGE, A.: Una nueva Argentina, Bs.As., Kraft, 1940; pp. 201 y 205.
- (36) Bunge no era desconocido para los colaboradores de HEI; en diciembre de 1935 uno de ellos citaba un trabajo de su autoría.
- (37) Por ejemplo: DAGNINO PASTORE, L.: "La evolución de la industria del hierro" en RCE, Nos. 202 a 204, mayo a julio 1938; DOREFMAN, A.: "La industria argentina a través del último censo industrial", en RCE, Nos. 213 a 215, mayo a junio 1939; PALACIOS HARDY, G.: "La conveniencia de orientar la industria de nuestro país hacia el tipo de industrias estables", en RCE, N° 232, nov. 1940. Los colaboradores de HEI que publicaron en RCE por esta época fueron Gondra, Ortiz Grognet y Mathus Hoyos.
- (38) Ver CATTANEO, ob.cit, passim.
- (39) Cf. CUNEO, D.: Comportamiento y crisis de la clase empresaria, Bs.As., CEAL, 1984 (2 vols. 1a. ed.:1967), vol. 1, p.99.
- (40) Este correlato resulta especialmente visible en , por ejemplo, la cuestión de la reforma agraria. Ver p. 13 del presente trabajo.
- (41) Cf. HEI, N°27, marzo-abr. 1938, p.128.
- (42) Cf. HEI, N°22, jul.1937, p.7.
- (43) Cf. HEI, N°27, marzo-abr. 1938, p.129.
- (44) Cf. HEI, N°10, abr. 1936, p. 104. Hemos utilizado ya el calificativo "jacobino" para definir porvisoriamente a alguno de los planteos efectuados por grupos extranjeros a los que Hechos... suele recurrir (ver, por ejemplo, pp. 18 y 19 de este trabajo). Si bier

- (59) La "definición" del fascismo que construye y maneja la revista, más problemática que la del conservadorismo -de mayor antigüedad en nuestro lenguaje político-, se analizará en el apartado II.2. Reiteramos, sin embargo, que Hechos... atiende especialmente a esta cuestión en el plano internacional; en la aplicación del término a los gobiernos nacionales, se impone una imagen del fascismo que presenta como rasgo central el cercenamiento de las libertades, y la eliminación del juego democrático. La clave es, entonces, fundamentalmente política. Ver, por ejemplo, N°10, p.125; N° 11-12, p.198; N°22, p.257, entre otros.
- (59/2) Cf. HEI, N°11-12, may-jun. 1936, pp. 194 y 195.
- (60) Cf. HEI, N° 18, en-febr. 1937, p.39
- (61) Cf. HEI, mismo número, p.40.
- (62) Cf. HEI, N°22, jun.1937, p.7.
- (63) Cf. HEI, N°20, abr.1937, p.230.
- (64) Ver, por ejemplo, HEI, N°5, nov. 1935, pp. 3 a 5; el propio Plan Pinedo será calificado de modo similar por el senador Eguiguren, en el discurso ya citado y recogido por la revista en su número 38-39. Este argumento se halla relacionado con la actitud de Hechos... ante el fenómeno del intervencionismo. A grandes rasgos, la posición dominante en la publicación pasa de una crítica aguda a cualquier forma de intervención, al aval a la participación del estado en la vida económica al final de este período. Ello va enlazado a problemas que invaden otros campos: la crisis del liberalismo en sus aspectos políticos; la sensibilidad hacia el "avance del capital extranjero"; las concretas experiencias políticas de reforma económica sin alteración de los principios democráticos, de las cuales la observada más atentamente es la del New Deal. Por otra parte, el tema de la "tiranía económica", que se enlaza con la "dictadura política" aparece, cuestionando una vez más la idea de dos "alas" radicales homogéneas y absolutamente diferenciadas, en el Preámbulo del Manifiesto de Fundación de FORJA. Cf. JAURETCHE, A., ob. cit., p. 92.
- (65) Cf. HEI, N°10, abr. 1936, p.101. Ver también, por ejemplo, N°16, nov. 1936, p.291; N° 17, dic. 1936, p. 403; N° 18, en-febr.1937, pp. 7 y 8; y N°25, dic.1937, p.376.
- (66) Cf. HEI, N°18, en-febr. 1937, p. 8, y N° 33, jul.1939, p.424, respectivamente.
- (67) Ver, por ejemplo, HEI, N°29, jul-ag. 1938, p.326, y N°38-39, enero 1941, p.393.
- (68) Cierta noción difusa de "imperialismo" parece haber circulado bastante ampliamente en los ambientes políticos y culturales de la época, e inclusive en instituciones como la Sociedad Rural Argentina. En otros sectores, su utilización era aún anterior.

(69) Ver, por ejemplo, GALLETI, A.: La política y los partidos, Bs.As., FCE, 1961; pp. 78 y 79; el autor utiliza estas denominaciones para caracterizar al gobierno de Alvear. Ver también LUNA, ob.cit., passim; HALPERIN DONGHI, T.: La democracia de masas, Bs.As., Paidós, 1970; p. 17; CORNBLIT, O.: "La opción conservadora en la política argentina", en Desarrollo Económico, Bs.As., N° 56, vol 14, enero-marzo 1975, pp. 632 y 633, aunque en un sentido parcialmente divergente.

(70) Ver JAURETCHE, A., ob.cit., pp. 92, 111 y 112

(71) Cf. HEI, N° 10, abril 1936, p. 99. Ver N° 24, agosto 1937, p. 261

(72) Ver, por ejemplo, HEI, N° 24, agosto 1937, p. 261; N° 27, marzo-abril 1938, p. 116; N° 34, octubre 1939, p. 7; N° 36, marzo-abril 1940, p. 260.

(73) Cf. HEI, N° 25, dic. 1937, pp. 373 y 374.

III. EL RADICALISMO DESDE "HECHOS E IDEAS"

La tarea político-cultural en que la revista se hallaba empeñada era desarrollada desde un específico espacio partidario: el radicalismo. Esta definición, sin embargo, no adquiere automáticamente un sentido preciso, al menos en el campo de las ideas políticas. Teniendo en cuenta esta circunstancia, parece adquirir significación la pregunta sobre el tipo de partido al que Hechos... cree pertenecer: ¿qué radicalismo es, entonces, el que estos intelectuales imaginan?

El interrogante parece tener particular importancia. En primer lugar, porque estas "lecturas" ensayadas desde el interior del propio partido contribuyeron a forjar las efectivas identidades políticas que ⁶¹albergaba. En algún sentido, la Unión Cívica Radical era también aquello que sus militantes creían que era; puesto en otras palabras -en realidad referidas a un movimiento político diferente-, entendemos que el radicalismo fue "constituido por la serie /.../ de los discursos que él mismo ha producido" (1). Sabemos, sin embargo, que asumir estos planteos entraña el riesgo de ubicarnos, sin más, en la perspectiva de los actores del proceso; hemos preferido arriesgarnos con la intención de leer, en ese ejercicio de autopercepción, los indicios del universo de ideas del que participaban ^{los} articulistas de Hechos.... Nuestro problema, entonces, no será definir, por ejemplo, si la UCR era efectivamente un partido liberal y democrático, como obstinadamente proclama la revista, sino aproximarnos al significado que se le atribuía a tal caracterización, y a la perspectiva ideológica que se revelaba en ella (2).

Los resultados de nuestro análisis, por otra parte, nos han impulsado a tender algunas líneas hacia el destino "futuro" de Hechos..., esto es, hacia el primer peronismo. Este intento obedece al hecho de que en torno a la cuestión planteada se manifestaban, con marcada claridad, zonas de continuidad entre ambas etapas de la revista. No se trata, sin embargo, de perseguir "anticipos" del peronismo en el pensamiento de estos radicales, sino de reflexionar sobre la difusión en el mundo político argentino de muchas ideas que suelen considerarse exclusivas del movimiento triunfante en las elecciones de 1946.

"Somos, pues, /los radicales//.../la rama verde del árbol genealógico de los revolucionarios de Mayo /.../" (3)

La revista confía, a lo largo de su etapa radical, en el valor del conocimiento de la historia partidaria como herramienta para la formación política de sus lectores. Esta actitud se expresará, durante los primeros trece números, en una sección ^{específica} titulada "Historia del radicalismo a través de sus documentos", de aparición irregular(4). Junto a ella, los artículos dedicados a los gobiernos radicales, en particular a los de H.Yrigoyen, y a aspectos parciales de su acción, y múltiples referencias dispersas, permiten rastrear los elementos centrales de la visión del propio pasado partidario. Se destacan entre ellos el rescate de la lucha librada desde 1890, por "la vigencia de la Constitución y por la pureza del sufragio", y, naturalmente, de la obra realizada desde el gobierno. En torno a estos momentos históricos, se organizan dos visiones que, si bien no resultan antagónicas, presentan matices importantes. Una de ellas, de tono y resonancias propias del fin de siglo, tiene como centro de su relato el combate ^{desarrollado} entre 1890 y 1912/16, que es referido en los mismos términos de sus protagonistas: se lucha por el cumplimiento de la Constitución, contra un régimen "oligárquico" y corrupto que impide la expresión de la voluntad nacional. Los héroes de tal epopeya son, obviamente, L.Alem e H.Yrigoyen, ambos portadores de las más altas "virtudes cívicas"; los acompañan, en el panteón partidario, los muertos en los intentos revolucionarios. Se despliega, entonces, una suerte de "historia oficial" interna, en la que la voz de los actores de aquel pasado resuena casi sin mediaciones(5).

La segunda de las visiones que mencionamos atiende especialmente a la obra realizada desde el gobierno. Todos los autores descubren en ella un carácter genuinamente democrático; algunos de ellos, ven en los gobiernos de Yrigoyen, además, ciertas líneas políticas dignas de imitación y profundización: un "obrerismo" que habría atenuado ^{los} enfrentamientos de clases; su política de solidaridad americana y la firmeza ante el imperialismo extranjero (6). Así, también en este punto parecen expresarse los

argumentos centrales de la versión oficial de las presidencias radicales -al menos en la forma que ella asumirá cuando se consolide la alternativa "intransigente", cuyo paradigma suele reconocerse en las obras de Gabriel del Mazo(7). Sin embargo, la unanimidad de opiniones, absoluta cuando se trata del período 1890-1916, es menos evidente en Hechos... cuando se analizan los gobiernos de Yrigoyen y de Alvear. Hay quienes ven una continuidad indudable entre la política desarrollada por uno y otro, mientras que algunos colaboradores, en cambio, obvian la etapa de Alvear en su reconstrucción de la herencia a recuperar(8).

A pesar de estas discrepancias, /cierto rasgo histórico de la organización partidaria es entendido/^{sin disensos,} como una deficiencia grave: la falta de programa y de precisiones doctrinarias. La tarea que se propone para sí la Dirección de Hechos... se enlaza con esta preocupación, /F. Monjardín expresará, mientras en este sentido, que "el radicalismo es, sin duda, una realidad numérica popular, pero no es aún una concreta realidad de ideas", para agregar luego:

"Más o menos osados, de un conservadorismo evolutivo, de un radicalismo socialista hasta con visos de comunismo. De todo hay /dentro del partido/. Pero eso no constituye un programa de acción, vale decir, de gobierno".(9)

Herederero, entonces, de una tradición heroica y de unos gobiernos intachables, el radicalismo que diseña Hechos... debe desarrollar una propuesta concreta ante los problemas del momento.

En un nivel más general, cabe destacar que la UCR resulta, en todas estas visiones, siempre integrada al entero proceso de la historia nacional; esta integración se efectúa, fundamentalmente, a través de la construcción de 'genealogías políticas', que a pesar de ciertas diferencias en sus miembros, logran filiar al radicalismo con el "nacimiento mismo de la Patria". Su combate se viene librando, en estos planteos, desde 1810; así, la Dirección sostiene que en la Argentina ^{de 1937} están "en pugna/dós viejas ideologías: la ideología de la fuerza contra la ideología del derecho". Tal controversia "arranca de los orígenes mismos de la independencia nacional"; en el inicio, habría enfrentado al conservadorismo de Saavedra con el liberalismo de Moreno(10). E. Tardatti, por su parte, expresa que la "esencia" de la UCR "arranca de los orígenes mismos de nuestra

nacionalidad, entroncando con la corriente que encabezan Moreno y Monteagudo y continúan Echeverría y Rivadavia"(11). Hemos analizado con anterioridad... las diversas visiones de la historia nacional que se manifiestan en Hechos..., de manera que solo intentamos, en esta ocasión, subrayar el anhelo permanente de estos radicales por incorporar a su movimiento a la historia argentina, tal como ellos la conciben. Está absolutamente ausente en sus construcciones cualquier elemento que interfiera aquella operación ninguna vinculación del nacimiento del partido a , por ejemplo, la aparición de nuevos grupos sociales, o a la transformación de las condiciones económicas. La UCR, desde el fondo de nuestra historia, acompaña el surgimiento , y luego la consolidación, de la "nacionalidad". A través del planteo de la restauración de alguna época feliz -en este caso, el período 1916-1930-, o mediante la suposición de la continuidad de los anhelos, el "espíritu" de la UCR se ^{torna} inseparable de la historia nacional, porque es el pueblo mismo. Su lucha, entonces, aunque librada por otros actores, nos lleva fácilmente de 1935 a 1890, y de allí al momento esencialmente fundacional que, en el imaginario de Hechos..., es 1810.

Es posible plantear, con ciertas precauciones, que en las páginas de la revista la historia del radicalismo se transforma en un discurso sobre los orígenes y por ende -siguiendo a Furet- sobre la identidad, ^{/de la Nación misma (12).} no ya del partido, sino Es este uno de los elementos de continuidad que empiezan a dibujarse, con mayor claridad, entre la etapa radical y la etapa peronista de Hechos....

"/.../ser radical es ser dos veces argentino"(13)

Los colaboradores de Hechos... , que han querido ver una identidad entre la UCR y la Nación en la historia argentina, proyectan esta identificación a su propio presente. Así, una y otra vez plantearán que el radicalismo es expresión (en ocasiones, representante o intérprete) único y exclusivo de los "intereses generales de la Nación", o de la voluntad popular. La Dirección, por ejemplo, sostiene con marcados acentos yrigoyenianos que en las elecciones de 1937 se enfrentaban la concordancia y "el radicalismo, genuina encarnación de los sentimientos democráticos del pueblo argentino"(14). Honorio Pueyrredón, por su parte, expre-

sa, en un discurso transcrito en el mismo número:

"La Unión Cívica Radical/.../ no es tan sólo un partido político, ni simplemente una fuerza electoral mayoritaria. Es mucho más; es la representación de un estado de conciencia, es el substractum de la opinión y de la voluntad de la Nación. Su fuerza /.../ /radica en / ejercer con alta visión la representación de ese atributo supremo de soberanía que vive enérgico y alerta en el alma popular" (15).

Podría suponerse que estas declaraciones -que como planteamos, reconocen un antecedente muy evidente, dentro del propio campo del radicalismo en algunas opiniones de Yrigoyen-, se realizan de cara a las elecciones, o provienen de figuras cercanas a los grupos críticos de la conducción partidaria. Por el contrario, formuladas de manera diversas, estas ideas se hacen presentes en todo momento y en figuras insospechables de "yrigoyenismo"; la misma Dirección las concilia permanentemente con los elogios a Alvear y a su política. Así, esta operación de totalización, de reducción del conflicto político argentino a un enfrentamiento esencial, parece formar parte del pensamiento radical de los treinta, al menos tal como él se manifiesta en Hechos... La UCR será, entonces, "encarnación de la argentinidad", y sus adherentes, "el pueblo mismo"; asumirá "las aspiraciones económico-sociales del pueblo /.../, de la Nación entera, que forma legión en sus filas", para enfrentarse, como representante de los intereses generales, a los sectores del privilegio, que solo atienden los propios

Las formulaciones más amplias, y también las más fuertes, de estos planteos son efectuadas por algunos colaboradores de Hechos..., tanto en sus artículos publicados en la revista como en ciertos libros aparecidos alrededor de estos años. El ya mencionado Julio R. Barcos (17), proveniente del anarquismo y participante en la experiencia de la "izquierda radical" de comienzos de la década, ^{al} explicar su adhesión al movimiento, sostiene que este "encarnaba la espiritualidad autóctona, es decir, la raíz de mi raza, y por consiguiente, el espíritu de la historia" (18). En Por el pan del pueblo, publicado en 1933 desde el "radicalismo izquierdista", Barcos argumenta que la revolución democrática y pacífica, "equidistante del socialismo y del capitalismo", puede ser llevada adelante "solo /por/ una fuerza popular como la del Radicalismo"; esta exclusividad en la dirección del movimiento de transformación obedecería a las siguientes razones:

"De todo el conglomerado humano que habita el suelo de nuestro país, ninguna fracción política, ningún sector revolucionario, ninguna fuerza militante obrera /.../, ninguna secta po

"tica o religiosa /.../ tiene la homogeneidad espiritual de la masa nativa que constituye aquí la gran milicia civil del radicalismo" (19).

En el pensamiento de Barcos, una vez más, la UCR habría colocado a "la masa popular frente a la casta oligárquica"(20).

Luciano Catalano, por su parte, organizaba ^{hacia 1933} el escenario político nacional alrededor de este ^{mismo} conflicto: "con el radicalismo del pueblo, o contra el radicalismo; con la justicia social, o con el privilegio". En ese campo enteramente ocupado por el combate radicalismo-antiradicalismo, la UCR es definida, además, como la "esencia y la fuerza nacional de la democracia", cuyo objetivo es lograr una "mayor justicia social" y resistir al "imperialismo expoliador"(21). Algunos años más tarde, en Hechos... Catalano reiterará conceptos similares, que presentan, quizás, una aspiración aún más amplia; en esta ocasión, el radicalismo es "un movimiento histórico, que surge del mismo pueblo, desde los albores de la conquista ^{ibérica} y se propaga hasta nuestros días. El está destinado a consumarlo que el autor llama, quizás apelando al arsenal aprista, "revolución radical indolatinoamericana"(22). En estas peculiaridades se halla, para Catalano, la diferencia entre la UCR y las demás "corrientes políticas liberales"(23); el autor llega, incluso, a sostener que el "pueblo radical"(concepto de extraordinaria difusión en la revista) será capaz de construir la "civilización radical"(24). Un anhelo similar expresa Carlos J. Rodríguez, a quien también se hizo referencia en oportunidades anteriores, en 1939:

" /.../ a ella sola /, a la UCR/ corresponde hacer la Nueva Argentina, por la democracia y la libertad"; /esa/ "Nueva Argentina no será fascista ni marxista: será radical"(25)

Una vez más, Rodríguez insistirá en las diferencias entre su movimiento y el resto del universo político argentino, con planteos que reconocen explícitamente su fuente ^{en algunas} ideas de Yrigoyen, inspiradas, según se admite, en el krausismo:

"La UCR /.../ es y será la causa nacional, como la definiría Yrigoyen, para distinguirla de las facciones partidarias que anarquizan y explotan a los pueblos" (26).

Debemos reiterar que Barcos, Catalano y Rodríguez se hallan entre quienes extreman esta línea de pensamiento; sin embargo, ella no desentona en Hechos..., ni, creemos, en el complejo de ideas que manejaba el radicalismo. La trayectoria de los autores mencionados, por otra parte,

impide considerarlos "modelos" de los radicales "oficiales"; sin embargo, ninguno de ellos rompe con el partido en la época, ni es participante destacado en la oposición a la conducción de Alvear. Barcos, luego de la experiencia en el "radicalismo de izquierda", y de su colaboración con Ortiz Pereyra, parece haberse vinculado a la línea oficial, a juzgar por el contenido de los artículos ^{que publica} en Hechos...; no se ha podido detectar, hasta el momento, participación alguna de Barcos en FORJA, en la que su antiguo y cercano compañero Ortiz Pereyra tendría decisiva influencia. Luego de la derrota electoral de 1946, Barcos continuará adhiriendo a la UCR. Rodríguez, por su parte, será un agudo crítico de la dirección partidaria en los años treinta, pero permanecerá en el radicalismo hasta, por lo menos, la llegada del peronismo al gobierno. Catalano llegará a colaborar con el poder militar luego de 1943, pero parece haberse mantenido vinculado al radicalismo hasta ese momento; Scenna sostiene que era de los pocos dirigentes partidarios cercanos a FORJA(27). Así, creemos que pueden representar, aunque extremadas, actitudes ideológicas e imágenes del propio partido de amplia difusión entre sus integrantes. A respaldar esta opinión parece contribuir ^{por ejemplo} el discurso pronunciado por el propio Alvear, en 1935, al proclamar la fórmula Sabattini-Gallardo en Córdoba; en esa ocasión, afirma el jefe del partido:

"Frente a ellos /, los grupos conservadores /, nosotros, los radicales, traducimos la acción constructiva, la esperanza y la voluntad de la Nación. Representamos el sentimiento íntimo del alma argentina" (28).

En el periódico supuestamente "alvearista" Tribuna Libre, el habitualmente considerado "yrigoyenista" Elías Melópulos proclamaba en el mismo ^{año} que el radicalismo ^{sencillamente,} era "la argentinidad"(29). Tres años más tarde, Fernando Saguier, candidato a senador, afirmaba en un acto partidario que los radicales, que agrupaban "a la pluralidad del pueblo argentino", debían "solos, bien solos, como siempre", seguir su marcha sin pensar en alianza alguna(30). Si a todo lo expuesto agregamos la ya mencionada circunstancia de que la propia Dirección de Hechos... lograba hacer convivir en su prédica la imagen del radicalismo como "causa nacional" -supuesto rasgo distintivo del "yrigoyenismo"-, con la defensa cerrada de Alvear, creemos que puede volver a cuestionarse seriamente, una vez más, la

interpretación que sostiene la existencia de dos bloques claramente diferenciados en el radicalismo de la década de 1930. Esta certeza de que el partido constituye la expresión política/^{exclusiva} de la Nación, y de que él encarna la voluntad general conforma, borrando supuestas fronteras, una zona de reflexión y de creencias comunes muy amplia.

Este radicalismo así concebido, esta organización que se piensa "esencia" de un pueblo y representante de los intereses generales frente a los facciosos, consigue coexistir, en el pensamiento de los articulistas de Hechos..., con la defensa del sistema de partidos políticos (31). Esta tensión, particularmente problemática para la teoría política, parecía no ser percibida, en absoluto, por estos hombres del radicalismo. Naturalmente, aquella defensa venía impulsada por la situación política nacional, en especial luego del levantamiento de la abstención en 1935, que en algún sentido, al menos, "condenaba" a la UCR a privilegiar al sistema de partidos. Pero también en el pasado el radicalismo había albergado un conflicto similar, cuando hacía de la pureza de sufragio su bandera de lucha, y simultáneamente se convertía en el ámbito desde el cual Yrigoyen ejercitaba sus arrestos "movimientistas". La tensión que mencionamos era, entonces, antigua; en los años treinta, ella se resolvía, sin embargo, de un modo peculiar: la clave de esa resolución, el argumento central que permitía la convivencia de ambas líneas de pensamiento, era el que sostenía inevitable el triunfo electoral del radicalismo, toda vez que "la voluntad de la Nación" se expresara libremente. Ninguna de las reflexiones esbozadas por los colaboradores de Hechos... muestra la menor huella de consideración de la alternativa de la derrota electoral; nunca la UCR habría/^{de} convertirse en una facción, porque era el partido de la Nación, de manera que no había razón alguna para impedir el libre juego de los demás partidos, siempre minoritarios en el esquema. Debe tenerse en cuenta, en este punto, que la revista deja de aparecer en 1941, antes de que "cayera el dogma irrefutable de la mayoría radical" (32). Así, aquella tensión no se percibe; la idea de la "causa nacional", de la representación exclusiva del pueblo no ^{resultaba} antagónica con la defensa del sistema de partidos políticamente sencilla porque el radicalismo se pensaba a sí mismo como un eterno partido predominante (33). Aquello que no podía resistir esta construcción era, precisamente, suponer que la UCR podía ser derrotada en comicios libres por alguno de los partidos que representaban intereses parciales. No hay, así, animosidad teórica frente a las demás agrupaciones políticas,

ni frente al sistema de partidos en general; se los admite y se defiende su funcionamiento en la seguridad de que el enfrentamiento político decisivo se sigue librando entre el bloque de la Nación -la UCR-, y el del privilegio. Ese combate ocupa todo el escenario que imaginan los hombres de Hechos..., y en su desarrollo, los demás partidos poco pueden influir.

Es muy probable que, tal como plantea Ctach, estas cuestiones se hallen en la base de los debates y las disputas internas que sacuden al radicalismo hacia mediados de los años cuarenta, uno de cuyos centros parece ser la concepción que de la propia UCR manejan los adversarios (34). Sin embargo, en la segunda mitad de la década iniciada en 1930, y de acuerdo con nuestra fuente principal, las líneas de definición de la identidad partidaria se hallan entrecruzadas; esta circunstancia permite cuestionar las supuestas secuencias "alvearismo"-unionismo e "yrigoyenismo"-intransigencia(35). Hacia 1945-1946, dos cambios operados en el contexto político global pueden haber golpeado la conciliación teórica entre la idea de la "causa nacional" y el respeto al sistema pluripartidista, forzando la definición de los hombres del radicalismo en uno u otro sentido. Aquellos cambios, que ^{parecen haber} constituido un desafío casi insuperable para el pensamiento radical según lo analizamos aquí, fueron la combinación de la derrota electoral de 1946 con la aparición de un adversario que venía a disputar la hegemonía en los comicios con herramientas ideológicas muy similares, en este punto, a las utilizadas por la propia UCR. También el peronismo solía presentarse como expresión de la voluntad de la nación, aunque ella fuera en muchas ocasiones la "nación de los trabajadores"; también el nuevo movimiento buscará enlazarse con realidades políticas anteriores, presentándose como la nueva forma que asumiría la nacionalidad(36).

Retornando a la cuestión de Hechos..., debemos señalar algunos elementos que completan el cuadro que venimos bosquejando; el primero de ellos es la fórmula frecuentemente utilizada que plantea al radicalismo como único "partido nacional". En esta definición se pone en juego, junto a la supuesta representación exclusiva de la voluntad general, la convicción de que sólo la UCR cobija a individuos de todos los grupos sociales y de todas las regiones del país(37). Así, el partido es "nacional" por su implantación social, que lo vincula a los "grupos medios y proletarios", y

lo hace "policlasista"; también porque estos sectores de los que se nutre son mayoritarios, y por ende la UCR se transforma en expresión política de la voluntad general; y aún por ser la única organización extendida a todo el país, circunstancia esta que tiene especial importancia para los colaboradores de Hechos... Lo "nacional" se define, así, en estas tres dimensiones.

Este "partido del pueblo y de la Nación" diseñado por la revista se enfrentará, casi obsesivamente en el imaginario que se manifiesta en Hechos..., con los grupos del privilegio. Los privilegiados son aquí, en un planteo que trae resonancias de la Revolución Francesa, quienes quedan fuera de la Nación, ya que anteponen sus intereses sectoriales a los generales. Son también, en una definición que amplía aquellos ecos, los protegidos del estado, del que se han apropiado para utilizarlo en propio beneficio, al amparo de un sistema legal injusto. Ellos resultan, además, los privilegiados por la situación económica y social imperante; los poderosos en el sistema capitalista; la matriz socialdemócrata se cruza, así, con la tradición que veníamos señalando. M. Rébora, por ejemplo, sostenía que "la los privilegios de la clase capitalista se opo siempre la legislación obrera elaborada por ^{los} gobiernos radicales", mientras que Pueyrredón, en un discurso citado por Monjardín, planteaba:

"El latifundio es una carcoma en la actual forma de gobierno. En un país joven como éste ¿cómo puede haber un núcleo de hombre privilegiados? Si para que haya pobres es necesario que haya ricos, que desaparezcan los ricos" (38)

Esta doble definición de los privilegiados, ^{será} reiterada permanentemente por la revista. En el plano que mencionamos en primer lugar, el radicalismo, confirmando la admitida perdurabilidad de sensibilidades y conceptos forjados hacia 1789 (39), parece retomar la línea argumental de Sieyès. Ella le permite operar vinculando la "usurpación" del 6 de setiembre con la vieja imagen de los privilegiados oprimiendo al Tercer Estado mayoritario, y convertir a la legislación económica promovida por la restauración conservadora en un ejemplo de las dispensas que la ley, en el esquema francés, otorgaba a aquellos: la política económica del gobierno es, para Hechos..., favorable a la concentración monopólica y a la penetración del imperialismo extranjero, antipopular, y facciosa (40). Naturalmente, el planteo vuelve a afirmar la identidad pueblo-Nación-UCR, que

como expusimos, recorre las páginas de la revista; sólo esta identificación permite que se concilien los ataques a los sectores del privilegio con el anhelo de representar a todos los grupos sociales. Así, el radicalismo reúne a hombres de todas las clases, "que son una "graduación del pueblo" (41), es decir, de la Nación; los privilegiados no forman, en el planteo, parte de ella.

En la segunda dimensión del concepto de privilegio, como dijimos, se manifiesta un marcado sesgo hacia lo económico-social; la crítica se dirige fundamentalmente a las desigualdades que genera el sistema capitalista, o al menos, la forma que este asume en la Argentina de la época. Hechos..., sin embargo, no dejará de insistir en que los actores sociales de ^{los} procesos de usurpación política y de explotación económica son exactamente los mismos:

"No escapamos al fenómeno mundial de la prepotencia reaccionaria que se encarama en los poderes públicos para enseñorear sus privilegios, que declinan a la par que se afianzan la igualdad política y la equiparación económica: el motín setembrino responde a esa finalidad, y la flagrante privación reiterada de la libertad electoral, ratifica la aserción.

"El privilegio en todos sus matices impera: el fraude comicial perpetúa y envicia al núcleo oficialista/.../"

Así, "el monopolio económico impera, el trust aniquila miles de actividades particulares, el imperialismo extranjero nos exige claudicaciones inauditas que nos rebajan al nivel de factoría", amparados por "la dependencia económica fabricada por el conglomerado concordancista". Unos años antes, la misma Dirección había sostenido que "/.../ no se concibe una democracia política con una base económica concentrada en manos de una minoría de privilegiados que todo lo gobiernan, y donde las instituciones políticas están a merced de las alternativas que experimenta el margen de beneficios de los grandes sindicatos industriales y financieros" (42). Parece también evidente, en estos planteos, la confianza en lograr desde la política, la reforma económica y social.

El sentido de esta reforma, por su parte, vuelve a referir a la estructura social que Hechos... atribuye a la Argentina. En un país donde las mayorías forman parte de las "clases medias" (por lo que los antagonismos sociales no son insalvables), la UCR es también popular y mayoritaria porque de ellas se nutre (43). Este anclaje en los grupos medios es utilizado por la revista para proponer al radicalismo como un partido antagónico con

los "extremismos", constituyendo -tanto la UCR como la clase media que la sustenta, una "valla contra el caos social". En esta línea argumental, el partido no será "ni de izquierda ni de derecha", aunque algunos autores planteen, ocasionalmente, la ubicación del radicalismo en el primero de los espacios político-ideológicos mencionados (44). En ciertas oportunidades, en especial en vísperas de elecciones, los hombres de Hechos... no dudan en caracterizar al radicalismo como el "partido del orden", esto es, como el único capaz de evitar, a través del cumplimiento de la voluntad general -lo que significa permitir el libre desenvolvimiento de la vida institucional, la abolición de los privilegios, la colaboración entre las clases, la garantía de un mínimo bienestar económico y la defensa del patrimonio nacional- el conflicto que disloque a la sociedad argentina(45). Frente a él, la revista vuelve a encontrar al ^{bloque de} los privilegiados, que, antes de ceder el poder, "preferirá ver al país envuelto /.../ en una cruenta lucha fratricida"(46)

Hemos sostenido que Hechos... construye una UCR que resulta un partido del pueblo, nacional, policlasista, que resume en sí uno de los dos campos que se enfrentan en la lucha política decisiva para la Argentina, y para el que resulta imprescindible la "unidad nacional", sólo garantizada por su propia acción. Cuando, luego de 1947, la revista da cuenta del peronismo al que pertenece, recurrirá a imágenes casi idénticas; también es este punto, la continuidad ideológica entre ambas etapas, aunque con algunos matices, se revela con particular fuerza.

"La libertad civil no soporta la esclavitud económica"(Del artículo "Porque somos liberales") (47).

Junto a aquella inmovible confianza en el carácter mayoritario del radicalismo, los colaboradores de Hechos... expresan otra convicción: la de pertenecer a un partido "liberal y democrático". Esta caracterización, ensayada en innumerables oportunidades, atraviesa todo el período radical de la revista, y sólo excepcionalmente es cuestionada(48); en el nivel inicial de utilización de los términos, la unanimidad es casi absoluta. El

sentido que se les atribuye, en cambio, se hace más difícil de precisar, especialmente si se tiene en cuenta la relación de esta cuestión con polémicas centrales para la historia del pensamiento político occidental, y aún para la ciencia política "pura". Teniendo en cuenta lo expuesto, debemos señalar que en este apartado no se intentará la comparación del pensamiento radical con algún "modelo" vigente de propuesta liberal-democrática, sino ^{el análisis de} la significación que los autores atribuían a los términos utilizados; más que preocuparnos por si la UCR era "verdaderamente" una agrupación liberal y democrática, nos interesamos por comprender de qué liberalismo y de qué democracia hablaba Hechos...

Creemos, entonces, que una primera circunstancia a atender, y de manera particular, es la instalación de esta autodescripción en un horizonte de ideas sumamente agitado. Suele admitirse que el período de entreguerras, y sobre todo la década abierta con la crisis, fue especialmente confuso en el mundo del pensamiento político(49). Es posible que, en ese contexto, la utilización de estos dos conflictivos términos no tuviera, para los radicales de Hechos..., la obligatoriedad de precisión teórica que hoy suele exigirse. En segundo lugar, la doble definición ensayada venía a encajarse en antiguas tradiciones políticas, no sólo radicales, sino presentes en buena parte del universo cultural argentino; resulta, así, sumamente difícil discernir -salvo en artículos específicos-, cuándo la caracterización aspira sólo a sugerir sentidos y filiaciones muy generales y cuándo intenta, en cambio, convertirse en una definición más o menos ajustada. Por otra parte, debe considerarse que en este proceso tienen especial impacto las operaciones similares realizadas por los adversarios nacionales e internacionales elegidos; a modo de ejemplo, puede señalarse que, en el debate con el régimen y el fascismo, la UCR es, para Hechos..., el partido liberal y democrático, mientras que de cara al Partido Comunista se convierte, además, en genuinamente nacional.

En las páginas de la revista se expresa cabalmente aquella agitación del pensamiento político; a ello se agrega cuando se ensaya un análisis de este tipo- las divergencias, y aún los cambios que, entre 1935 y 1941, tienen lugar en los planteos de algunos colaboradores. En lo que hace al problema específico del liberalismo y la democracia, la propia Dirección registra los debates; en 1936, se pregunta acerca de las razones que

"hacen tan complicadas las actuales discusiones sobre el liberalismo". A partir de esta inquietud, se dibuja la encrucijada en que este se halla: "debe definirse como /.../ 'conservador' o decididamente 'democrático'; esta última opción significará transferir su crítica del terreno político al económico"(50). En un sentido similar, en lo que hace a los distintos contenidos que, en la época, parecen estar atribuyéndose al liberalismo, se expresa I. Palacios Hidalgo, dos años más tarde. A propósito de Sarmiento, y en un tono abiertamente elogioso, sostendrá que "su liberalismo no es ya el de los primitivos manchesterianos, sino el social de Mill, que niega los derechos individuales opuestos al bienestar colectivo", anticipándose de este modo a "los anhelos de solidaridad que ahora ocupan la mente del hombre"(51). Esta opinión, más allá de la precisión o el error que contenga, nos dice más acerca de la actitud ideológica del propio Palacios Hidalgo que de la de Sarmiento, y parece reconocer la existencia -al menos en el pasado- de varios modos de ser liberal. Estas reflexiones alrededor del "nuevo liberalismo", relativamente abundantes en los artículos publicados en Hechos..., se vinculan con ciertos planteos referidos a la situación de la democracia que, en ocasiones, se transforma en "social", o en "integral"; nunca, en cambio, se la considera fracasada, argumento éste que la revista rechaza sistemáticamente(52).

También resultan testimonios útiles de la variada utilización de ambos conceptos -y nos reiteran la necesidad de precavernos contra los "anacronismos psicológicos"(53)- artículos como el de M. Rébora, que podía simultáneamente criticar a "las empresas capitalistas, siempre adversas a la democracia", y defender a las "instituciones liberales"; o el de L. Catalano, que planteaba ciertas diferencias de la UCR con "las demás corrientes liberales", al tiempo de proclamar que la tarea del radicalismo era construir la sociedad sin clases en América Latina, proponiendo, además, "la nacionalización de toda la riqueza mineral argentina y el monopolio de la explotación y comercio /.../ por los organismos gobernantes"(54)

En este contexto de tradiciones cruzadas y sentidos que hoy suenan equívocos, ¿qué significaba para los radicales de Hechos... pertenecer a un partido "liberal y democrático"?(55) En primer lugar, la ubicación en un frente internacional que, en el mundo mental de la revista, alberga -co-

mo ya hemos planteado- al gobierno de Cárdenas, a los republicanos de izquierda españoles, al antifascismo "liberal-socialista" de Giustizia e Libertà y al Frente Popular francés. A ellos cabe agregar la experiencia rooseveltiana que, criticada abiertamente en los primeros números por sus perfiles intervencionistas, será convertida, desde comienzos de 1936, en el modelo de la reforma posible del capitalismo, por medios democráticos, hacia un sistema económicamente más justo(56). La UCR, así, acompaña -o cree acompañar- a quienes, rechazando "la alternativa Roma o Moscú", tampoco anhelan el retorno al mundo de las desigualdades y la explotación salvaje, e intentan la "democratización del sistema económico y social" (57).

En segundo lugar, y frente a la situación nacional, caracterizar al partido como liberal y democrático significaba diferenciarlo de los "grupos del privilegio", conservadores y filofascistas, que no sólo violaban el principio de representación, sino que, en la visión de Hechos..., reforzaban las desigualdades, oprimían a consumidores y productores, y entorpecían el patrimonio nacional a los monopolios extranjeros(58). Simultáneamente, esta definición permite oponerse a la política del comunismo argentino, ejercicio que la revista realizará con frecuencia; a las críticas efectuadas a la experiencia soviética se suman, en este caso, las acusaciones de oportunismo político. El PC, además, promueve la lucha de clases que los radicales, de acuerdo con Hechos..., buscaban superar; por otra parte, ^{partido} liberal y democrático ^{tampoco} podía admitir la dictadura del proletariado (59).

La utilidad de estas definiciones en la tarea de diferenciar a la UCR de las demás fuerzas políticas no podía, sin embargo, ocultar la presencia de algunos problemas. Uno de ellos, quizás el más complejo para estos radicales, era el de la intervención del estado en la vida económica (60). ¿Cuál debía ser, en este punto, la posición del partido liberal y democrático? Como dijimos, la actitud inicial es de crítica hacia la intervención, y más aún, hacia la economía planificada: la tarea de la UCR dirá la Dirección en 1935, es "restaurar el mercado libre", mientras que los dirigentes deben "destacar las ventajas de un régimen de libertad económica" (61). Cabe tener en cuenta que estos planteos son acompañados por una denuncia de la actividad de los monopolios extranjeros, amparados por el estado, que se suele pensar culminando en lo que la revista llam

la "dictadura económica". De esta manera, la intervención es criticada, en el caso argentino, por contribuir a consolidar los privilegios; es probable que la imagen que del fascismo manejaba Hechos... haya tenido una influencia importante en esta toma de posición. Sólo a partir de la algo tardía reivindicación de la experiencia del New Deal se irá ampliando el número de colaboradores dispuestos a admitir la intervención, y se reformulará la línea general adoptada por la Dirección. Se pasa a sostener, entonces, que la acción del estado, esta vez democrático, puede contribuir a desmontar los privilegios, a garantizar la redistribución de la riqueza y a defender el patrimonio nacional (62). Así, el "liberalismo" que los radicales de Hechos... reclamaban para su partido no les impedía proponer que éste promoviera ^{algún tipo de} reforma agraria, la nacionalización de algunas actividades económicas o la regulación estatal de las relaciones entre capital y trabajo. (63)

Creemos, entonces, que el carácter liberal atribuido a la UCR no se definía, en el pensamiento de los colaboradores de la revista, en el plano económico, sino en el ámbito estrictamente político. No entrañaba, al menos obligatoriamente, respeto absoluto a las reglas del mercado; implicaba, en cambio, la defensa de las libertades públicas, del funcionamiento del régimen representativo, del sistema de partidos - a pesar de las tensiones que hemos señalado -; obligaba a denunciar la persecución a las organizaciones obreras y las torturas. Probablemente, este liberalismo definido en clave ético-política se encabalgara en viejas actitudes ideológicas presentes en el seno del radicalismo (64), pero el apego feroz y la utilización permanente del término no puede haber sido ajena, en Hechos... a la elección de adversarios políticos y teóricos de su propio tiempo, ni su sentido puede desvincularse del conjunto de referentes del momento que se elige: se es "liberal" junto a Giustizia e Libertà y a Azaña, elogiando las nacionalizaciones mexicanas o citando a H. Laski.

La idea expuesta ^{acerca} de que el centro de la caracterización se ubica fuera de lo económico parece reforzarse con los sentidos otorgados al calificativo "democrático", cuando se lo aplica a la UCR. Su uso es más uniforme y en él parece definirse para el partido un programa igualitario, que va más allá del campo político y se abre a la misma sociedad; como hemos planteado, la revista asigna al radicalismo la tarea de

"/.../ hacer revivir la democracia argentina en todos los órdenes de la vida nacional, en lo político, institucional y económico, propulsando la asunción de aquellas categorías sociales que son una garantía para la estabilidad social y para el sistema democrático /, los pequeños y medianos productores, los empleados y los asalariados/. /.../ La Unión Cívica Radical debe tener presente que su orientación general debe coincidir con la elevación moral y material de los trabajadores y resolver el problema del bienestar y el poder de las clases medias" (65).

Algunos números después, la Dirección de Hechos... ampliará el planteo, ligando la suerte de la democracia política a la de la económica:

"Cuando se afirma que nuestra democracia política debe ser asentada sobre bases estables /.../ se rehuye, deliberadamente o no, la consideración de uno de sus aspectos más esenciales, el único cuya solución puede hacer viable la realización de aquel postulado, esto es, la democratización de la economía. Ciertamente, no se concibe una democracia política con una base económica concentrada en manos de una minoría de privilegiados que todo lo gobiernan y donde las instituciones políticas están a merced de las alternativas que experimenta el margen de beneficios de los grandes sindicatos industriales y financieros" (66).

A sí, el partido liberal y democrático de Hechos... reconstruye el escenario en el que le toca actuar, y se fija tareas y objetivos; en esta operación vuelve ^{a reunir} elementos que nuestro análisis había disgregado, y que reaparecen articulados también en estas afirmaciones:

"Las fuerzas políticas democráticas como el radicalismo deben comprender que un nuevo liberalismo está naciendo, el cual desecha la utópica concepción del Estado agnóstico en materia económica, pero que está en cambio imbuído de un sentido pragmático, que permite conciliar en una amplia democracia política, una democracia económica y que al mismo tiempo realiza magistralmente la conjugación justa y equitativa de los elementos básicos de la producción: capital y trabajo. /Se construirá así/ /.../ una verdadera democracia social de la cual el radicalismo debe ser su más firme propulsor" (67).

Atendiendo a lo expuesto, creemos que lo que en Hechos... se manifiesta es, más allá de los términos, un modo particular de ^{conciliación} intentar la libertad con la igualdad en el seno de una tradición ideológica. Si

esta presunción es correcta, si las expresiones que analizamos efectivamente poseen tal envergadura y se vinculan a debates tan importantes para la historia de las ^{ideas} políticas, podemos sugerir que el pensamiento radical de los años treinta, al menos como él se expresa ^{absolutamente fiel a Alvear} en una revista, se inclina hacia el valor de la igualdad, proyectándola incluso al plano social. Así, una vez más, la precisión de la ubicación de estos grupos en el "liberalismo conservador" parece quedar seriamente cuestionada.

Las herencias diversas.

Debemos insistir, al comenzar este punto, ^{en} que lo expuesto con anterioridad no supone el olvido de los matices individuales que se hacen presentes en las páginas de la revista; tampoco ha sido nuestra intención definir el complejo de ideas "hegemónico" en Hechos... Por el contrario, subrayamos, junto a los elementos compartidos, las huellas de debates, de actitudes parcialmente contradictorias y de influencias ideológicas diversas, presentes en el discurso elaborado por estos intelectuales radicales sobre su propio partido. No nos proponemos, entonces, reemplazar a la habitual imagen de una UCR -la conducida por Alvear- "conservadora progresista", o "liberal conservadora" por otra visión que la suponga, también en bloque, "liberal democrática". Creemos posible sostener, en cambio, lo inadecuado de la atribución de connotaciones ideológicas inaplicables a los alineamientos internos, y la incapacidad del diagnóstico "conservador" para dar cuenta de buena parte de las posiciones asumidas por los miembros del partido.

Por otra parte, se hace necesario mencionar la dificultad hallada para designar, con cierta precisión, el conjunto ^{tradiciones} de ^{sabemos que} las que hemos concentrado nuestra atención: ¿son ellas "liberal-radicales", "democrático-radicales", "jacobinas", "liberal-democráticas"? Desde una definición "dura" de liberalismo, ^{sabemos que} puede incluso dudarse de su presencia en estas familias ideológicas. Hemos sin embargo utilizado con flexibilidad estos términos, confiando en que el análisis desarrollado defina el sentido que se le otorga (68)

Por otra parte, y creemos que es esta una circunstancia importante, no debe olvidarse que el radicalismo que habla a través de Hechos... es un partido en el llano. Más allá de las victorias en elecciones provinciales, la UCR se ubica en el papel de la mayoría a quien se le ha usu

pado el gobierno; esta posición, esta certeza, no puede haber dejado de contribuir a acentuar los tonos "duros" de los planteos de la revista. El propio Alvear, indudablemente un moderado, solía prometer en los actos electorales que los radicales defenderían las instituciones democráticas "por el camino pacífico del derecho o por el camino de la violencia si /los hombres del régimen/ quieren la violencia"(69).

Hemos señalado el hecho poco sorprendente de que, tanto en la concepción de "nación" como en la ^{de} sus adversarios, los "privilegiados", los ecos de las propuestas de Sieyès se manifiestan con fuerza(70). Junto a ellos, otros rasgos ^{atribuidos a} los actores políticos y sociales, y a los escenarios en que se mueven, parecen referir a 1789: el "pueblo radical" de Hechos..., por ejemplo, es el Tercer Estado, conteniendo en sí a todos los productores. El Cuarto es reconocido, y se lo ubica naturalmente en el bloque popular, pero su identidad se disuelve en él, ya que del "pueblo" es la entidad superior, el sujeto ^{histórico} privilegiado. Cuando este esquema se traduzca al más "moderno" esquema de clases, el radicalismo será el único partido "poli-clasista", reforzándose así la exclusividad en la representación de la voluntad general. Resulta importante destacar, en este punto, que todo el argumento lleva a que el radicalismo nunca se plantee como tarea la construcción de la hegemonía; ella ya viene dada por el propio carácter del partido, "nacional" y "del pueblo". Esta vinculación, por otra parte, es "exclusiva" en un sentido ^{parcialmente} rousseauniano, ya que si bien incluye la idea de representación, no admite la fragmentación del pueblo o de su voluntad; no hay, para la revista, otra organización capaz de expresar políticamente al interés general. Estos razonamientos no devienen, en Hechos..., en una concepción totalitaria; sí, en cambio, muestran marcados perfiles excluyentes y un fuerte afán globalizador al plantear el problema político central de la Argentina. En el propio campo de la UCR, estas convicciones podían reconocer un antecedente en el modo en que Yrigoyen y la dirigencia del partido en general, concebían su lucha contra los gobiernos conservadores:

Al "bloque del privilegio", por su parte, se le atribuyen actitudes que parecen revelar una sensibilidad de raíces también antiguas: su política de facción, antagónica con los intereses generales, puede llevar a la guerra civil, o al menos, a la "división de la familia argentina"; sus

medidas económicas, además, entregan la riqueza nacional al extranjero. Si bien, en ambos casos, procesos muy importantes desarrollados en la década abierta en 1930 explican la apelación a estos argumentos, resulta significativo constatar que el temor al conflicto interno, acompañado de la exaltación de la necesidad de la "unidad nacional" es previo, en Hechos..., al comienzo de la Guerra Civil española, que se convertiría luego en paradigma de lo que debía evitarse (71). Quizás pueda reconocerse, entonces, viejas imágenes por debajo de estas construcciones; antiguos "miedos" contribuyendo a sostener una determinada sensibilidad política: "un partido o una clase social amenaza la vida y los bienes de la mayoría de la Nación", apoyada por el extranjero y desatando una guerra civil, dirá G. Lefebvre refiriéndose a ^{los temores presentes durante} la Revolución Francesa (72). Aún la mencionada convicción de que la UCR era el "partido del orden", frente a la subversión impuesta por los grupos conservadores podría filiarse con el mismo mundo mental (73). Proponer la pervivencia de elementos tan acotados del imaginario político gestado alrededor de 1789 puede parecer excesivo; sin embargo el mismo Lefebvre apelará al arsenal jacobino cuando, de cara a la guerra y en el 150° aniversario de la revolución, reclame:

"¡Juventud de 1939! /.../ escucha la voz de los antepasados que te hablan, los que lucharon en Valmy, en Jemappes, en Fleury, al grito de '¡Viva la nación!' /.../ Tus antepasados confían en tí; tú serás pronto la nación: '¡Viva la nación!' " (74).

Este bloque del privilegio -tal como señalamos- es también para la revista el que ejerce un control "de clase" sobre la riqueza. Si, como suponemos, esta opinión evidencia la apropiación de algunos temas del pensamiento socialista (al menos en la forma que ellos asumieron, por ejemplo, en los planteos del APRA, o en los de la izquierda no comunista en general), por parte de estos grupos radicales, ello no hace más que ratificar la dificultad de encuadrar su pensamiento en una tradición "conservadora progresista". Por el contrario, aquella comparación de la resistencia republicana española con los combates de 1792, el año de la República, pero no el del Terror (75), nos permiten insistir en la filiación con el jacobinismo; quizás, la opción fuera por Danton, frente al 89 y a Robespierre. El contenido de estas referencias puede vincularse por otra parte, a aquel señalado apego a la definición de la UCR como un partido "liberal". Si el término se utiliza efectivamente en un sentido estrictamente político, puede producir un efecto similar al de la mención de 1792, cerrando la tentación de la "tiranía de la

mayoría", o aún del "despotismo igualitario", actitudes de las que, en otros términos, había sido acusado el radicalismo desde 1916. Por otra parte, subraya la resistencia que, en el plano nacional y mundial, el partido ejercía ante los totalitarismos vigentes en los años treinta. Con precauciones, podría sugerirse, entonces, que por debajo del liberalismo que Hechos... destaca como propio de la UCR, circula una noción de libertad más cercana a la de los "antiguos" que a la "libertad de los modernos"(77); los perfiles democráticos, y aún jacobinos, de este complejo de ideas se hacen, así, más nítidos.

En el espacio político e ideológico argentino, tal tradición parece no haber tenido demasiado arraigo; sin embargo, en el contexto internacional Hechos... encuentra referentes que se le aparecen claros. Ya se ha mencionado el caso de Giustizia e Libertà, uno de los grupos que contribuyeron a forjar el jacobino Partito d'Azione (78), y a varias otras experiencias de matriz democrático-radical. Es también posible que influencias diversas a las que analizamos aquí, reconocidas por la bibliografía aún parcialmente, se hicieran presentes en el radicalismo en esta época. Así, por ejemplo, Ortega, de notable prestigio en el mundo intelectual nacional y especialmente citado por los colaboradores de la revista, no había dudado en conciliar liberalismo y socialismo en los primeros años del siglo, bajo la influencia de los "socialistas de cátedra" alemanes, de estirpe neokantiana(79). Algunos de estos socialistas formarían parte del sistema de referencias de Hechos..., junto a los más tradicionales krausistas españoles y alemanes. Quizás neokantismo, socialismo de cátedra, y más atrás, el krausismo, se hallen en la base de muchas de las ideas de los colaboradores de la revista. En el marco iberoamericano, por otra parte, es posible que este pensamiento forme parte de lo que Morse llama "florecimiento del impulso rousseauniano", que habría tenido lugar entre 1920 y 1960 (80); confirmar esta presunción significaría, naturalmente, la apertura de nuevas líneas de investigación.

De cara al pasado, entonces, las tradiciones que hemos señalado; en hora, la certeza de compartir la trinchera con Cárdenas, los Frentes Populares y el antifascismo militante. Hacia el futuro, y teniendo en cuenta el paso al peronismo, muchas señales se manifiestan en Hechos...: el

afán totalizador en el bosquejo del enfrentamiento político argentino; el estilo excluyente asentado en la certeza de encarnar la voluntad general; el enlace de la propia historia con la de la Nación; la convicción de lograr la superación de la lucha de clases, peligrosa para la "unidad nacional", a través de la "justicia social" y la colaboración entre el capital y el trabajo; el anhelo -vinculado con lo anterior- de construir una sociedad sin conflictos, o, al menos, con su conflicto central (el que enfrentaba a la Nación con los privilegiados) ya dirimido; la suposición de que, en la Argentina, el propio partido lograría superar a los sistemas que se ensayaban en el mundo, tanto al capitalismo tradicional como al comunismo. A todos estas representaciones mentales apelará Hechos... cuando, abandonando la UCR, construya su ^{nueva} identidad peronista.

NOTAS

- (1) Cf. De IPOLA, E.: Investigaciones políticas, Bs.As., Nueva Visión, 1989; p. 38. La cita corresponde al artículo titulado "El peronismo y sus espejos". Respecto a la identidad radical, ver CAITACH, C.: "Sabattinismo: identidad radical y oposición disruptiva", en Desarrollo Económico, Buenos Aires, N°110, vol. 28, jul-set. 1988.
- (2) Es posible que este intento sea similar al definido por Terán, en En busca de la idea argentina, Bs.As., Catálogos, 1986; p.87
- (3) BARCOS, J.: Por el pan del pueblo, Buenos Aires, Renacimiento, 1933.
- (4) Firmada por "SIR", cuya identidad no se ha podido averiguar, consiste, fundamentalmente, en la transcripción de documentos partidarios, y cubre el período 1890-1909.
- (5) Cabe recordar que en las filas de la UCR todavía se cuentan, hacia 1935, participantes en las revoluciones de fines de siglo, y muchos veteranos de la de 1905; el propio Alvear es ejemplo de ello. En HEI, algunos de estos dirigentes suelen publicar artículos; D. del Valle y A. Acosta se encuentran entre ellos. Es posible que esta circunstancia influya decisivamente en el punto mencionado
- (6) Ver, por ejemplo, HEI N° 2, jul. 1935, pp. 103 y 104; N° 24, agosto 1937, p.281; N° 28. may.-jun. 1938, p. 215; N°33, julio 1939, pp. 484 y ss. Véase también la obra de Barcos, Política para intelectuales, Bs. As., Claridad, 1931. Si bien el trabajo es previo a la aparición de HEI, se ensaya en él un bosquejo de los frutos que habría producido la política de Yrigoyen coincidente con el que la revista planteará más tarde: Yrigoyen habría "roto las capas sociales"; habría desarrollado una correcta política educativa; y, en el plano internacional "se atrevió a definir una política económica y de solidaridad racial frente al imperialismo del dólar" (pp. 83 a 92; cita en pp. 84 y 90)
- (7) Resultaría de interés la comparación entre las obras de del Mazo cercanas a 1940, previas a la aparición del peronismo, y nuestra revista, en torno a la valoración de la figura de Yrigoyen. Una aproximación inicial revela absoluta coincidencia entre ^{aquel} forjista, y luego intransigente, y una publicación que apoyaba a Alvear. Ver Del Mazo, G.: "Significación argentina de Yrigoyen", prólogo a Yrigoyen. Su pensamiento escrito. Bs.As., 1944
- (8) Ver, por ejemplo, el artículo de CONFALONIERI, O. : "La cuestión social y el radicalismo", en HEI, N°7, enero 1936; entre quienes parecen diferenciar la política de Yrigoyen de la de Alvear figura C.J. Rodríguez. Véase su artículo del N°29, jul.-ag. 1938; también el trabajo del N° 31, enero 1939.

- (9) MONJARDIN, F.: "Apuntes a propósito del latifundismo", HEI, N°4, set. 1935, p.332. El problema de la ausencia de una "doctrina" claramente definida, y de programas concretos de acción, se halla no sólo ^{en} las páginas de Hechos..., sino también ^{en} las obras de intelectuales radicales de la época. En la revista llega, inclusive, a analizarse la vieja idea del radicalismo como partido "de sentimientos". Ver respecto de ese mismo problema, los capítulos I y IV.
- (10) Ver HEI, N°20, abr. 1937, p. 225; los ejemplos de estos planteos son múltiples. Hemos analizado estos temas, aunque desde otra perspectiva, en el capítulo precedente.
- (11) HEI, N°7, enero 1936, p.252.
- (12) Ver FURET, F.: Pensar la Revolución Francesa, Barcelona, Petrel, 1980 /1a. ed. france 1978/, p.17 p. 21 y p. 50
- (13) Nerio Rojas, en el discurso pronunciado en el Luna Park, el 2 de marzo de 1940, en calidad de candidato a elector. Reproducido en HEI, N°36, marzo-abril 1940, p.386.
- (14) Cf. HEI, N°22, jun.1937, p.3. Planteos como este, y como los que se citarán a continuación han sido atribuidos al krausismo presente en la UCR (ver, por ejemplo, PASSALACQUA, E. "Noticia preliminar sobre el pensamiento yrigoyenista", en Yrigoyen. Su pensamiento es crítico, edición de Pequén, 1984, p.10; y ROIG, A.: Los krausistas argentinos, Puebla, Cajá 1969, pp.215 a 221) Sin desechar esta matriz, hemos explorado aquí otras posibles.
- (15) Cf. HEI, N°22, p.29
- (16) Cf., respectivamente, HEI N°30, set-oct. 1938, p. 9; N°32, mayo 1939; p. 282; N°35, enero-febrero 1940, p. 135. Ver también N°23, jul.1937, pp.145 y ss; N°24, ag.1937, p.260
- (17) Ver datos biográficos en informes anteriores.
- (18) BARCOS : Política, p. 9
- (19) BARCOS: Por el pan, pp. 61 y 62
- (20) Idem, p. 63
- (21) CATALANO, L.: Plan constructivo del radicalismo. El libro de las masas productoras, Bs. As., Laboratorio Social, 1933; p. 186 y p. 129 respectivamente. Todo el libro constituye, en realidad, una muestra de la línea de pensamiento que estamos analizando.
- (22) HEI, N°5, nov. 1935, p. 77
- (23) Idem, p. 78
- (24) CATALANO: op.cit., p. 87

- (25) HEI, N°31, enero 1939, p. 193 y p. 196 respectivamente. Sobre Rodríguez, ver informes /anteriores
- (26) HEI, N°29, jul.-agosto 1938, p. 347
- (27) SCENNA, M.A.: FORJA. Una aventura argentina. (De Yrigoyen a Perón), Bs.As., de Belgrano, 1983; p. 134
- (28) Cf. HEI, N°5, nov. 1935; p. 60. Ver expresiones similares del propio Alvear en HEI, N°17, dic. 1936, p. 408
- (29) MELOPULOS, E.: "Radicalismo, fascismo y democracia", en Tribuna Libre, Bs.As., 1 de mayo de 1935, p. 7.
- (30) HEI, N°27, marzo-abril 1938, pp. 186 y 187. Es este el mismo discurso que, en otros tramos, citará Luna para sostener que "Saguier tenía la misma mentalidad de Alvear" Cf. LUNA, F.: Alvear, Bs. As., Hyspamérica, 1986 /1a. ed.:1958/, p. 258.
- (31) La excepción puede constituirla el citado C.Rodríguez; C.Noel, a su vez, sin renegar de la representación por partidos, buscará formas diversas que la complementen.
- (32) LUNA, op.cit., p. 309. Ver también HEI, N°36, marzo-abril 1940; pp. 264 y 265.
- (33) Utilizamos la idea de "partido predominante" en el sentido que se le atribuye en BOTANA, N.R.: "La tradición política en la Argentina moderna", en PINTO, J.: Ensayos sobre la crisis política argentina (t.2), Bs,As,CEAL, 1988; p. 119.
- (34) Ver CTACH, op.cit., pp. 183 a 188.
- (35) En este sentido, como ya señalamos, el "alvearista" Saguier repudiaba, en 1938, la posibilidad de alianzas electorales; a su vez, el "yrigoyenista" Antille, un año antes, insistía en la necesidad de colaboración con las demás fuerzas políticas "democráticas". Ver HEI, N°19, marzo 1937, p. 128.
- (36) Aunque no hemos efectuado una investigación exhaustiva referida a la etapa peronista de Hechos..., podemos afirmar que estas actitudes se manifiestan, por ejemplo, en los siguientes artículos: PIRIZ, L. "El partido de la revolución", en HEI, N°45, nov.-dic. 1947; AGUIRRE, J.: "Esquema para la ubicación del radicalismo en el proceso de la Revolución Nacional", en N°46, febr. 1948; GARCIA MELLID, A.: "Alem, Yrigoyen y Perón: Símbolos de las multitudes argentinas", en N°54, set. 1948; y del mismo autor "Etapas de la Revolución Argentina", en N°70, enero 1950. Creemos, por otra parte, que lo expresado forma parte del "saber admitido" acerca de las actitudes ideológicas asumidas por el peronismo en su primera etapa.

- (37) Ver, por ejemplo, HEI N°5, nov. 1935, p. 66; N°8, febr. 1936, p. 337; N°9, marzo 1936, p. 27 y p. 38; N°11/12, mayo-junio 1936, p. 227; N°22, junio 1937, p. 10 y p. 95. Una convicción similar expresa Barcos tanto en Política (p.82 y p.93) y en Por el pan, pp. 62 y 63. Los autores de los artículos y discursos que se han citado, por otra parte, cubren prácticamente todo el panorama de los supuestos grupos internos de la UCR; entre ellos se encuentran Sabattini, Alvear, Tamborini, Cisneros y Mendiondo.
- (38) Las expresiones de Rébora en HEI, N°3, agosto 1935, p. 250; la transcripción del fragmento del discurso de Pueyrredón en HEI, N°4, set. 1935, p. 334. Respecto a la cuestión de los "privilegiados", ver HEI N° 2, jul. 1935, pp. 103 y 104; N°9 marzo 1936, p. 27; N°10, abril 1936, pp. 99 a 101; N°24, agosto 1937, p. 261; N°25 dic. 1937, pp. 373 y 374; N°32, mayo 1939, p. 278; N°33, jul. 1939, p. 489, entre otros. Planteos similares pueden encontrarse en CATALANO: op.cit, pp. 73 y ss.; y en BARCOS, Por el pan, p. 87. Véase también el capítulo II, en particular el apartado La caracterización del régimen.
- (39) Respecto a tal perdurabilidad, ver BOTANA, N.R.: La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo, Bs.As., Sudamericana, 1984, p.8; FURET, F.: Pensar, p. 21 y p. 65 y TOUCHARD, J.: Historia de las ideas políticas, Madrid, Tecnos, 1981 /1a. ed. francesa: 1961/, p.357, para el ambiente político francés.
- (40) Ver capítulo II.
- (41) Cf. HEI, N°10, abr. 1936, p. 104.
- (42) Cf., respectivamente, HEI, N°9, jul.-agosto 1938, p.325; y N°16, nov. 1936, p. 292.
- (43) Véase el capítulo II, en particular el apartado El país de clase media.
- (44) Ver HEI, N°1, jun. 1935, p. 15; N°9 marzo 1936, p.5 y p. 27; N°15, oct. 1936, p. 239 N°21, mayo 1937, p. 405, entre otros. Los autores que ubican a la UCR en la "izquierda" son Boffi, en el N°34 de octubre de 1939; Tardatti, en el N°7 de enero de 1936.
- (45) Ver HEI N°9, marzo 1936, p. 27; N°11/12, ^{mayo/junio 1936} p. 194; N° 22, junio 1937, p.108. La imagen del "partido del orden" aparece en el N°5, nov. 1935, p. 59 y p.65; y en N°8, febr. 1936, p. 376, por ejemplo. Ella, sin embargo, convive con la idea del "partido rebelde", que se expresa en el N° 7, enero 1936, p. 259, o en el N°15, oct. 1936, p.255.
- (46) Cf. HEI N°20, abril 1937, p. 319
- (47) Cf. HEI N°14, set. 1936, p. 103. El artículo forma parte de la sección "Glosas Políticas", a cargo de la Dirección de la revista. No se nos escapa que el sentido otorga a la fórmula "libertad civil" ^{diferir} puede ser del que ella asume por ejemplo, en los planteos alberdianos; ver al respecto BOTANA, N.: El orden conservador, citado, pp. 50 y ss.
- (48) Este cuestionamiento se expresa, por ejemplo, en alguno de los artículos de Díaz de Vivar, C. Rodríguez y C. Noel

- (49) Resulta casi un lugar común destacar la importancia que, para las ideas políticas, tuvieron la Gran Guerra, el surgimiento del fascismo, y las políticas económicas adoptadas en Occidente luego de 1929, junto a la Revolución de Octubre; en la segunda mitad de los años treinta, la divulgación del keynesianismo se sumará a estos procesos.
- (50) Cf. HEI N°14, set. 1936, p. 103
- (51) Cf. HEI N°33, jul. 1939, p. 472. Ver también nuestro segundo informe
- (52) Estas cuestiones, y los matices que presenta la revista al abordarlas, han sido analizadas por PERSELLO, A.: Liberalismo y democracia en el pensamiento radical; inédito.
- (53) Utilizamos el concepto en el sentido que se suele atribuir en la tradición de Annales. Ver BLOCH, M.: Introducción a la historia, México, FCE, 1979 /1a.ed. francesa 1949/, p.133. FEBVRE, L.: La religión de Rabelais..., México, UIHEA, 1965 .p.4; y DUBY, G.: Historia de las mentalidades, Bs.As, UBA/FFyL, 1970, /1a.ed. francesa 1961/, entre muchos otros trabajos; en el citado, p.8
- (54) Cf., respectivamente, HEI N°3, agosto 1935, p.251 y N°8, febrero 1936, p.321.
- (55) Insistimos en que no es nuestra intención definir una línea de pensamiento hegemónica en la revista, ni ensayar técnicas de cuantificación. Reconocemos la existencia de distintas visiones en Hechos..., tal como ha señalado Persello en el trabajo citado; precisamente, hemos intentado subrayar que buena parte del conjunto de ideas que expresa en la publicación, no logra ser aprehendido por los esquemas que suelen utilizarse para analizar al radicalismo de la década del treinta.
- (56) Esta evolución puede seguirse a través de las notas publicadas, sobre las cuestiones económicas mundiales o la propia situación norteamericana, en los números 2,3,4,6, 7, 8, 15, 17, 18, 19, 23, 30 y 36, entre otros. Un cambio semejante resulta perceptible en la selección de artículos de autores extranjeros; en este caso sin embargo, la manifestación de ^{aquel} proceso es menos clara.
- (57) Ver, por ejemplo, HEI N°2, julio 1935, p. 103; N°10, abril 1936, p.100; N°16, nov. 1936, pp. 291 y 292; N°18, enero-febr. 1937, pp. 3 y 4.
- (58) Ver capítulo II
- (59) Ver capítulo I
- (60) Ver capítulos precedentes donde esta cuestión se analiza desde otra perspectiva
- (61) Cf. HEI, N° 3 agosto 1935, p. 196; y N°4, set. 1935, p. 290, respectivamente.
- (62) Ver, por ejemplo, HEI, N°16, nov. 1936, p. 259 y ss. La revista dedica un número especial al análisis del Plan Pinedo que, a pesar del tono crítico general, testimonia la diversidad de opiniones presentes en el radicalismo.
- (63) Los modelos planteados por C. Macpherson permitirían, inicialmente, aproximarnos a estos planteos sin considerarlos excesivamente incoherentes. Sin embargo, no creemos que ellos den cuenta, acabadamente, del pensamiento que estamos analizando,

Ver MACPHERSON, C.: La democracia liberal y su época, Madrid, Alianza, 1982 /1a. ed.: 1977/. Respecto a la reforma agraria reclamada por Hechos..., cabe aclarar que, en general, ella no se propone con perfiles colectivistas.

(64) Ver ROIG, A.: Los krausistas argentinos, Puebla, Cajica, 1969; pp. 163 y Cap. III, passim, y en particular, pp. 193 a 195.

(65) Cf. HEI, N°10, abril 1936, p.104.

(66) Cf. HEI, N°16, nov. 1936, p. 292.

(67) Idem, pp.294 y 295.

(68) Se ha adoptado en este caso la misma actitud que explicamos en ocasiones anteriores; ver en particular el capítulo II

(69) Cf. HEI, N°5, nov. 1935, p. 50. Conceptos semejantes del propio Alvear pueden hallarse en el mismo número, p. 56 (transcripción de otro discurso), y en el N°24, agosto 1937, p. 266.

(70) No creemos, como dijimos, que constituya ésta una circunstancia excepcional; buena parte de la tradición política occidental reconoce estos mismos orígenes. Tampoco sostenemos que los hombres de la revista "leyeran" a los autores franceses del siglo XVIII, ni los tomaran como fuente directa de sus planteos.

(71) Ver, por ejemplo, el artículo de Noel ^{en número} /el /7/, de enero de 1936, y el de Cisneros, en el número 8, de marzo de 1936. Las ideas mencionadas abundan en la revista, y Alvear suele recurrir a ellas en sus discursos.

(72) Cf. LEFEBVRE, G.: El gran pánico de 1789, Barcelona, Paidós, 1986; p.78

(73) Idem, p. 193.

(74) ^{Cf.} LEFEBVRE, G.: 1789. Revolución Francesa, Barcelona, Grijalbo, 1980, /1a.ed. francesa 1979/ p. 278.

(75) Ver capítulo I, La acogida de las líneas de interpretación de la revolución en el mundo intelectual argentino ^{en esta época} parece presentar algunos perfiles sorprendentes; ver DEVOTO, F.: Algunas imágenes de la Revolución Francesa en la historiografía argentina contemporánea y Taine, "Los orígenes de la Francia contemporánea" y la historiografía argentina finisecular, Bs.As., Biblos, 1989; passim

(76) Ver GERARD, A.: Mitos de la Revolución Francesa, Barcelona, Península, 1973; pp. 84 y ss; pp 90 a 92; y VOVELLE, M.: Introducción a la Revolución Francesa, Barcelona, C ^{tica, 1984: p.84}

(77) Utilizamos estos conceptos en un sentido similar al propuesto por N.Botana en La tradición republicana/.../, pp. 108 y ss.; y p. 147.

(*78) (79) La posición de Ortega durante los años de aparición de la revista no era la que aquí mencionamos; ello no obsta para suponer que la apropiación que los hombres de Hechos... efectuaban de ella no produjera "recortes" que privilegiaran los elementos que coincidieran con antiguos planteos propios. Acerca de la etapa liberal socialista de Ortega, ver AGUILAR, E.: Sobre el liberalismo en Ortega, Bs.As., Tesis/ITDT, 1986; Cap. I y en particular, pp. 23 a 26.

(*78) Ver página siguiente

(80) MORSE, R.: "La cultura política iberoamericana. De Sarmiento a Mariátegui", en /VV. AA./: De historia e historiadores. Homenaje a J.L. Romero, México, Siglo XXI, p.241.

*(78) Ver ROMEO, R.: Risorgimento e capitalismo, Roma-Bari, Laterza, 1978 /1a.ed.:1959/; p.21; y DE LUNA, G.: Storia del Partito d'Azione, Milano, Feltrinelli, 1984; passim. Ambos caracterizan de este modo al partido mencionado.

IV. LA POLITICA Y LAS LETRAS.

En prácticamente todos los números correspondientes a la etapa radical de Hechos... aparece una sección titulada "Bibliografía", en la que los colaboradores de la revista ensayan críticas -habitualmente bajo la forma de breves comentarios- a obras de ficción, ensayos jurídicos y políticos, libros de poesía, publicados por autores argentinos y extranjeros¹. De la importancia atribuida por Hechos... a esta tarea parece ser prueba tanto el extenso comentario que, en el primer número, Lázaro Liacho realiza de Fontamara, la novela de Silone, como la circunstancia de que esta sección bibliográfica fuera la única incorporada al número doble -un volumen de aproximadamente 400 páginas-, dedicado por completo al análisis del Plan Pinedo².

Este material resulta "testimonio" de diversas realidades: el horizonte de lecturas de este grupo de intelectuales radicales; las claves que sugerían a sus propios lectores para acceder a los textos comentados; la sensibilidad literaria que animaba a quienes se hallaban a cargo de la sección. Con ciertas precauciones, puede incluso suponerse que este conjunto de notas habla también de la circulación de textos europeos y americanos en algunos sectores sociales porteños, y de su recepción. Aún resulta posible, en una perspectiva que reconoce antecedentes, intentar la búsqueda, en estas críticas, de las huellas del "modelo" de lector anhelado por la revista, así como de los esfuerzos que ella realizaba por "constituírlo"³.

En este apartado se ensayarán algunas preguntas, de las múltiples posibles, a este material. Ellas se refieren, fundamentalmente, al "mapa" de lecturas que Hechos... construye, a los criterios que se evidencian en tal construcción y en la posición asumida frente a estas obras, y finalmente a la participación de unos textos -novelas, autobiografías, incluso poesía- leídos y comentados, en la conformación de una sensibilidad política que, naturalmente, es tanto la de los hombres de nuestra revista como la que anhelan difundir entre sus lectores⁴.

Una biblioteca radical

Como hemos señalado, la sección -que queda habitualmente a cargo de la Redacción, aunque no faltan las firmas de L.Liacho, O.Fernández Silva, L.Di Cristóforo, entre otros- parece asumir una importancia notable para el grupo encargado de "diseñar" el complejo de temas que la revista debía cubrir. En este sentido, junto a la ya mencionada circunstancia de la continuidad, debe considerarse que es habitual la inclusión de comentarios de más de 10 libros, y en ocasiones, de más de 15⁵. Resulta este un esfuerzo significativo para una revista "política", cuya aparición fue, durante mucho tiempo, mensual o bimensual.

El universo de libros comentados es vasto en múltiples sentidos, abarcando como dijimos desde ensayos jurídicos, políticos y económicos hasta novelas, relatos breves, recopilación de poemas, biografías noveladas y memorias⁶. Sus autores, por otra parte, forman parte tanto del mundo cultural europeo como del argenti-

no⁷; la presencia latinoamericana, a su vez -y como hemos destacado en el primer capítulo-, es particularmente importante: si un intento de cuantificación aún estimativa pudiera tornar más contundente esta afirmación, debe señalarse que casi el 40 por ciento de los textos comentados ha sido publicado por autores latinoamericanos, excluyendo de esta categoría a los argentinos. Prácticamente todos estos libros han aparecido en las capitales de la región, y Hechos... parece acceder a ellos a través de un sistema de canje que se muestra organizado y efectivo.

En torno a estas últimas cuestiones, es posible arriesgar algunas consideraciones. En primer lugar, la que se refiere a la naturaleza política de esta decisión de la revista de comentar sistemáticamente obras publicadas por intelectuales de América Latina. Si bien algunas de ellas tendrán un destino posterior exitoso, llegando a convertirse, en "clásicos" -nos referimos, por ejemplo, a Contrapunto cubano del tabaco y del azúcar, de F. Ortiz, analizada en el número 39/39 de Hechos...-, y a pesar de la presencia de autores ya prestigiosos en los circuitos latinoamericanos - Vaz Ferreira, González Prada, Picón Salas, entre otros-, la mayoría de los textos analizados está compuesta por panoramas de la literatura de Ecuador, revistas jurídicas cubanas, poesía costarricense o ensayos costumbristas guatemaltecos. Más allá de los méritos intelectuales de este conjunto, parece posible suponer que, si Hechos... hubiera atendido solo a aquellos que por entonces eran juzgados como "grandes autores" en la región, hubiera bastado con algunos de los nombres que mencionamos, o con los también presentes en la revista Vasconcelos o Reyes. La intención parece ser, entonces, construir -o fortalecer- un sistema de comunicación entre intelectuales, instituciones y aún movimientos político-culturales que, en el ambiente cultural latinoamericano, estuvieran empeñados en una tarea similar a la

que se proponen los radicales de Hechos...

En segundo lugar, debemos insistir en que este circuito de comunicación probablemente se apoye en el que, con anterioridad, ya en los años veinte, había constituido Claridad. Como hemos señalado ya, algunos de los hombres de Hechos... habían participado en las empresas culturales impulsada por el llamado grupo de Boedo (Barcos, Liacho, Stanchina, por ejemplo); por otra parte, nuestra revista solía imprimirse en los talleres de Zamora. A estos hechos debemos agregar las coincidencias que se registran, en los años treinta, entre las listas de publicaciones recibidas y recomendadas por ambas revistas, y la presencia de referentes intelectuales americanos y europeos comunes. La existencia de estos circuitos compartidos puede leerse, por ejemplo, en los comentarios que Hechos... y Claridad realizan de la novela Paludismo, del mejicano Mena Brito, o en las colaboraciones -notas o comentarios bibliográficos- que el también mejicano Baltasar Dromundo envía a ambas redacciones. Finalmente, y desde una perspectiva que no es la que aquí asumimos, cabría preguntarse por la posibilidad de que esos vínculos estuvieran sostenidos, muy en el fondo, por la participación en alguna de las experiencias surgidas de la Reforma Universitaria de 1918; en Hechos..., tanto los ecos laudatorios como la presencia de antiguos militantes reformistas pueden verificarse.

En cuanto a la biblioteca de autores europeos propuesta por la publicación, debe señalarse que ella presenta, como figuras centrales, a algunos intelectuales que, más allá de sus derroteros posteriores, gozaban en los años treinta de un prestigio muy sólido: nos referimos, por ejemplo, a S.Zweig, E.Ludwig, A.Gide, J. Romain y, aunque no asumidos explícitamente en la sección bibliográfica, pero presentes en múltiples referencias ocasiona-

les, Rolland, Barbuése y Remarque. Muchos de ellos forman parte, simultáneamente, del complejo de autores atendidos por otros grupos políticos y literarios en Buenos Aires, por ejemplo, los que se ubican en torno a Claridad y a Sur¹⁰. En el caso de Hechos..., los miembros de las vanguardias de los años veinte apenas son atendidos, lo que parece señalar una diferencia importante con la revista de V. Ocampo. Los diversos grupos que habitan este mundo cultural, particularmente abierto a Europa, ensayan así una apropiación selectiva de los segmentos de la "alta cultura" europea con los que eligen vincularse, a pesar de la presencia de figuras atendidas por buena parte de ellos.

Con algunas excepciones, este elenco de referentes evoca, casi sin dudas, a quienes se convirtieron en tales en el clima cultural que rodeó a la Gran Guerra, en el contexto de un campo intelectual apenas constituido¹¹. La presencia de este núcleo de autores en Hechos... sugiere, con precauciones, la necesidad de repensar la profundidad del corte representado por 1930 en el espacio de las ideas políticas argentinas; por otra parte, abre la posibilidad de suponer que el horizonte de ideas -previo- desde el cual estos radicales procesan los acontecimientos de la segunda mitad de los años treinta, se constituyó en la coyuntura intelectual de la Gran Guerra y de los años inmediatamente posteriores. Si se buscara un caso "testigo" de esta circunstancia, podríamos hallarlo en la visión que estos hombres suelen manejar de la experiencia soviética: si bien la revista condena inapelablemente el carácter dictatorial del stalinismo, al que suele ubicar en el conjunto de los "totalitarismos" junto al régimen italiano y al alemán, esa crítica se realiza desde el rescate de la revolución de Octubre. Aquel movimiento "aplaudido por los demócratas de todo el mundo" ha sido desfigurada por este régimen burocrático y autoritario; atenta a los procesos de Moscú y a la sanción de la

Constitución soviética, la publicación no evita apelar a miembros prominentes de la oposición de izquierda para sostener sus posiciones, tal como señalamos en capítulos anteriores¹²

La presencia masiva, entre los libros comentados por Hechos..., de un género peculiar, la biografía, aunque no desentona en la época, puede inscribirse en una línea similar de apelación a la literatura previa al conflicto 1914-1918. En estos casos, como en otros, la lectura que la revista propone presenta un punto de partida marcadamente "politizado", que la impulsa a valorar, por ejemplo, el Masaryk de E. Ludwig porque "de la obra surge íntegro el hombre", un hombre al que Hechos... admira como fundador de la república checoeslovaca y promotor de una suerte de democratismo radicalizado. Esa misma perspectiva es la que hace que se exalte, en un comentario, la donación que Ludwig había realizado a la causa republicana española.¹³

El mismo autor sostendrá en una de sus múltiples biografías, la de Roosevelt:

"[...]se alza entre el relámpago y los truenos teatrales de ciertos dictadores un gobernante que disfruta del poder sin abusar de él, que dirige una revolución tácita [...]. Lo que hace Roosevelt no es [...] nuevo; pero cómo lo hace, cómo transforma con elecciones populares y el congreso, con plena libertad de oposición y de palabra a un estado conservador en otro semisocialista, esto es un gran ejemplo [...] para Europa. [...] henos aquí [...] ante quizás el último intento de

mediar sin revolución entre pobres y ricos [...]" 14

Ludwig apelará, para explicar las razones que llevaron a Roosevelt a adoptar este programa de "mejorar la situación de los pobres a costa de los ricos", al "carácter", a la "personalidad", que habrían permitido que el presidente se viera "inundado por la sensación de responsabilidad que enseña al rico heredero sus deberes frente a los pobres"¹⁵.

Estos fragmentos merecen al menos dos comentarios. En primer lugar, el que señala la enorme fidelidad con que se dibuja la visión que del New Deal manejaba Hechos..., luego de sus reparos iniciales, que señalamos en capítulos anteriores: el programa que imagina Ludwig es el mismo que apoya la revista, que además se preocupa por difundir sus aspectos técnicos de manera sistemática a partir de 1936. Por otra parte, permite detectar un ejercicio que los ensayos y las biografías leídas y comentadas realizan con frecuencia: la explicación de procesos políticos y sociales colectivos a través de rasgos de la vida privada y de la "personalidad" del individuo que aparece como su conductor. Este parece ser uno de los elementos más importante en la confianza que estos radicales exhiben en torno al valor ejemplificador de las vidas de los "grandes hombres". Así, aunque el conjunto de personajes cuya vida se relata incluya a algunos "demagogos" y dictadores, en líneas generales los biografiados del campo democrático -que parece incluir, expandiendo sus límites temporales, a Rolland, Gandhi, Roosevelt, Almafuerde, Martí, Ameghino, Masaryk, y aún a Attaturk-, son propuestos como portadores de algunas de las virtudes que tanto los autores como sus comentaristas exaltan: capacidad para derrotar circunstancias personales adversas, cierto

ascetismo en su vida privada, apertura a nuevos horizontes culturales por el esfuerzo personal, afán "modernizador" cuando se trata de personajes del mundo extraeuropeo, pacifismo humanitario. 16

Nos hallamos, de este modo, frente a una revista radical que entiende especialmente importante el papel de las letras en la formación política: Hechos... no solo lee, sino que recomienda a su público anhelado leer, inclusive, quizás particularmente, poesía, ficción y un género específico: las biografías. Naturalmente, esta actitud no sólo era habitual en el Río de la Plata, en una época en que los medios de comunicación masivos apenas comenzaban su expansión, sino que formaba parte de una tradición que, en Occidente, puede remontarse al menos hasta el siglo XVIII. Sin embargo, el papel que esta cercanía entre el mundo de la política y el de las letras pudo haber tenido en la conformación de una visión del mundo parece haber sido desestimado en muchos de los análisis dedicados a las ideas políticas en la década abierta en 1930. En el caso de Hechos..., tanto el puro esfuerzo de difusión como algunas opiniones explícitas y reiteradas, permiten atribuir al grupo editor una "voluntad pedagógica"¹⁷ que la aproxima, al menos en este punto, a empresas que se desarrollaron desde los más diversos segmentos del campo intelectual argentino: uno de los objetivos más importantes de la revista es ampliar los círculos que leen "buena literatura".

De cara al específico espacio partidario, incluso, el esfuerzo parece coincidente: ilustrar, cultivar, a los radicales lectores de Hechos...; la literatura se transformaba, de este modo, tanto en un camino para la construcción de un militante particular como en una herramienta que este militante podría usar por sí mismo.

La guerra: de Verdun a Madrid

Si se admite nuestra opinión acerca de que la estabilización de la sensibilidad política de estos grupos se produjo hacia los primeros años del período de entreguerras, y se reconoce el impacto que el conflicto 1914-1918 parece haber tenido en la conciencia de los intelectuales europeos¹⁸, es posible plantear al tema de la guerra como uno de los que recorre, desde el ensayo político hasta la ficción, el horizonte de textos que manejaban estos intelectuales. Debemos aclarar que no se trata de una presencia permanente, ni siquiera importante, de la Primera Guerra Mundial como cuestión analizada en los artículos y editoriales (son el fascismo, el nacionalsocialismo, las experiencias bolchevique y mejicana, España, el New Deal, los problemas que concitan la atención); nos referimos a una suerte de dispersa y sostenida evocación en textos dedicados a otros temas.

Atentos a las obras recientes, los encargados de la sección Bibliografía no comentan, naturalmente, El fuego, de Barbusse, o Sin novedad en el frente, de Remarque, que a pesar de los casi veinte años transcurridos desde sus primeras ediciones, seguían imprimiéndose en Buenos Aires¹⁹. Sin embargo, referencias ocasionales y múltiples permiten sostener que este conjunto de obras "antimilitaristas" formaban parte del saber adquirido que los hombres de Hechos... atribuían a sus lectores; eran libros que debían haber sido leídos por el público de la revista²⁰.

Por otra parte, la mirada que estos intelectuales lancen

sobre los textos se detendrá, particularmente, en los elementos que contribuyan a la condena de la guerra desde una perspectiva humanitaria: antes que el Barbusse que haga a uno de sus personajes exaltar a Liebknecht, el que se elige es el que insiste en que los combatientes son "hombres retrogradados al estado primitivo"²¹. Tal vez el libro de L. Frank, titulado Carlos y Ana, sea todavía más claro al respecto. Allí, un viejo tópico de la literatura europea asumido, o al menos referido tangencialmente, por un serie de autores que van de Montaigne a Sciascia²², es ubicado en el marco de la Gran Guerra: se trata del de la desaparición de un marido y su reemplazo por un compañero de armas merced a la posible y paulatina complicidad de la esposa, que parece haber inaugurado el caso de Martin Guerre en el siglo XVI. Más allá de los méritos estéticos del libro de Frank -quien, por otra parte, integraba los grupos intelectuales que pasaron en Zurich parte del conflicto 1914-1918²³-, puede afirmarse que la imagen de un hombre del común arrastrado aun voluntariamente por la tormenta de una guerra en la que nada tiene que ver, y en la que termina poniendo en juego su identidad,²⁴ ocupa el centro temático del relato. La guerra es en este caso condenada por haber destrozado inapelablemente la vida cotidiana de unos individuos anónimos.

Leídos en conjunto, entonces, los libros citados de Barbusse, Remarque, Frank, y aún la autobiografía de Zweig presentan zonas temáticas comunes: el de la barbarización de los hombres en el frente; el de la retaguardia segura, poblada por quienes no arriesgan nada; el de la guerra miserable que envuelve fundamentalmente a los "pobres", y en la que los "fabricantes de armas" amasan fortunas; aún el de la identidad amenazada. Hechos..., por su parte, articula buena parte de ellos en una condena que, insistimos, desde su punto de partida humanitario se despliega en una clave fundamentalmente ética: los "fabricantes de armamentos"

-dirá un comentarista- despliegan una "actividad antisocial" y emplean "procedimientos maquiavélicos" para lograr sus fines; ya han sido responsables de una guerra y "lucran preparando la catástrofe [...] para realizar su negocio [...]"²⁵.

Es probable, sin embargo, que esta crítica a los procesos bélicos no incluya, para la revista, a las rebeliones populares armadas. Tanto los contactos, que hemos señalado con anterioridad, con *Giustizia e Libertá*, como la participación efectiva de algunos de los miembros de la empresa en las rebeliones radicales de comienzos de la década sugieren esta interpretación. La diferencia construida por *Hechos...* entre ambos tipos de enfrentamientos puede ser entendida como un indicio de la persistencia de ciertas actitudes mentales en el mundo político argentino. Mientras la Gran Guerra es vista como un enfrentamiento de aparatos estatales, monstruosa, infame en los daños producidos en cuerpos y en pueblos enteros, una guerra "mecanizada" en la que poco cuenta la posible justicia de la causa, la revolución radical del '90 y los levantamientos de los tempranos años treinta -también hechos de armas, aunque obviamente de una naturaleza diversa a la del conflicto abierto en 1914- son evocados, en cambio, como batallas de una lucha secular, que se imaginan libradas casi en términos de 1848. Tal como los diseña la revista, estos últimos enfrentamientos son los que sostiene la "nación" por recuperar un gobierno del que se ha apoderado una facción antagónica con el "interés general". Así, *Hechos...* no condena cualquier guerra; condena una que ha venido a poner fin al "progreso", pero que simultáneamente ha sido la máxima expresión técnica de ese "progreso". El conflicto es percibido como la primera guerra "moderna", y esa modernidad se le aparece repulsiva a la revista por lo que entraña de deshumanización y de sometimiento del individuo y la sociedad a un estado ajeno a ellos.

Es posible que este doble juicio sobre la guerra como fenómeno permita explicar algunas posiciones que, con posterioridad, aparecerán en la revista. Hacia 1936, cuando comience la guerra civil en España, encontraremos algunos elementos ideológicos previos combinados de una manera novedosa: será esta una guerra contra el privilegio, pero librada por un estado esta vez popular, de los trabajadores; aunque se reitere la certeza de que las condiciones de la victoria están dadas por la participación del pueblo español en la lucha, la importancia de los medios técnicos es permanentemente subrayada. La guerra "moderna" va dejando de ser, a los ojos de Hechos..., el fenómeno horroroso que montan, por puro afán de lucro, los grupos de privilegiados, para transformarse paulatinamente en un acontecimiento exigido por la lucha mundial contra el fascismo.²⁸

Quizás las visiones de un proceso como la Guerra Civil -que por otra parte conmovió profundamente a todo el universo político y cultural argentino-, conformen un punto de cruce evidente de tres elementos que hemos venido señalando: una conciencia que hunde sus raíces en el clima cultural de comienzos de siglo; un conjunto de actitudes ético-políticas que se constituye cuando la Primera Guerra Mundial quiebre aquel clima; y, finalmente, la apertura, desde esa sensibilidad, a los problemas que se inauguraban en los años treinta.

Roma y Moscú. entre la literatura y la política

Hemos señalado con anterioridad que el fenómeno fascista europeo, y aún lo que podía entenderse como sus expresiones locales, es sistemáticamente abordado por la revista, desde una posición fuertemente crítica. Fuera de los artículos de los propios colaboradores, se difunden trabajos específicos de Salvemini, Sincero, Rosentock Frank, entre otros autores. En la perspectiva que veníamos desarrollando, es posible que el extenso comentario a Fontamara, la novela de I. Silone²⁷, incluido -con la firma de Lázaro Liacho- en el primer número, resulte un ejemplo claro de cómo concebían estos grupos la relación entre la literatura y la política.

Allí, haciéndose cargo de uno de los problemas clásicos entre los hombres de letras de la época (que el propio Liacho define como el del "Arte al servicio de la política") sostendrá el comentarista:

Ninguna novela contemporánea provoca al igual que Fontamara la necesidad de plantear una vez más el problema ya largamente debatido en torno al destino y las proyecciones del arte [...] Las luchas del campesinado fontamarense ofrecen la argumentación particular a un arte político -o si se quiere revolucionario- y Silone mismo no se propuso realizar con Fontamara sino una obra de avanzado carácter político".

Esa obra "política", posee sin embargo, cualidades literarias: es "una obra elaborada magistralmente con una sugestiva fórmula

de arte modesto, sin forma ni estilo clásico". Cerrando este círculo, Liacho atribuirá la eficacia política precisamente a sus "virtudes" estéticas, al proclamar que "el fuerte impulso antifascista de Fontamara [...] obedece a que no posee artificios intelectuales de ninguna índole.". La novela se convierte, en esta visión, en una "noble requisitoria por la unión de todas las fuerzas liberales contra la tiranía".²⁸

Las afirmaciones de Liacho logran reunir, de este modo, muchas de las opiniones que se expresan en la sección bibliográfica de Hechos...: exaltación del compromiso del intelectual, valoración de una especie de "realismo de denuncia" algo tardío, confianza en la utilidad política de una novela. El mismo comentarista, hacia 1938, insistirá en esta línea, elogiando los poemas "militantes" y "proletarios", pero "logrados con intención y perfección", del venzolano A. Spinetti Dini, reunidos en un libro titulado Hambre: el objetivo final, concederá Liacho, es "el arte por el arte", pero "en la actualidad, dividido el campo social en dos campos de un antagonismo irreconciliable, ningún escritor puede aislarse en su torre de cristal"²⁹

El caso del libro de Gide, Regreso de la U.R.S.S., parece constituir otro ejemplo de este cruce de perspectivas políticas y literarias, de los itinerarios sociales recorridos por textos europeos prestigiosos, y aun de la lucha que grupos intelectuales argentinos libraban por indicar cómo debían ser leídos. En 1936, Gide publicó sus opiniones críticas sobre la Rusia stalinista, luego del viaje que realizara invitado en ocasión de los funerales de Gorki; una edición apareció en Buenos Aires en ese mismo año, a cargo de Sur, que un año después también publicará los Retoques a mi regreso de la U.R.S.S., traducido esta vez por Ernesto Pala-

cio. Que los libros constituyeron un éxito de venta -cuando menos en los medios intelectuales- parece probarlo el hecho de que Regreso..., el mismo año de su aparición, ya tiraba en Buenos Aires al menos su sexta edición; Retoques..., en 1937, alcanzaba su quinta edición de mil ejemplares. Las traducciones, por otra parte, son notablemente rápidas.

Los libros provocaron polémicas entre los intelectuales antifascistas europeos: su autor era un hombre que gozaba no sólo de prestigio como escritor, sino que claramente se hallaba ubicado en el campo de la izquierda; el contexto de la Guerra Civil en España contribuyó a que la hostilidad hacia Gide fuera bastante extendida entre muchos de sus antiguos camaradas.³⁰ En Buenos Aires, quizá intentando evitar la reiteración de aquellas polémicas, Victoria Ocampo sostenía en una breve introducción a Regreso..., titulada "Al lector":

"Es de temer que los lectores de extrema derecha como los de extrema izquierda [...] le den al libro un sentido que no tiene. A quien dirigimos esta traducción es al lector desinteresado y con quien contamos es con él. Llamamos lector desinteresado al que tiene hambre y sed de verdad y no [...] de argumentos en pro o en contra de una causa determinada"

Apelando a palabras del propio autor, V. Ocampo señalará el centro de sus propias preocupaciones: "La humanidad, su destino, su cultura" [...] He aquí lo que debería ser también para nosotros lo más importante [...]"³¹.

Poco tiempo después, en 1937, uno de los críticos de Hechos... comentará el mismo libro de Gide; en esa oportunidad,

Regreso... será entendido como "el más severo acto de acusación que se haya escrito contra el régimen bolchevique". Esta propuesta de lectura "politicizada", claramente divergente de la efectuada por V.Ocampo, es puesta en práctica por el propio comentarista, desplegando una interpretación habitual en la revista, que hemos comentado con anterioridad. Así, se sostiene que "todo un inmenso ejército de jerarcas, intelectuales y burócratas, aparece como una nueva clase social surgida de la revolución, no más digna que aquella que destruyó la revolución".³²

Podemos observar, entonces, la repercusión de un libro en el mundo de los intelectuales argentinos, junto a dos esfuerzos diversos por sugerir claves de lectura para él; quizás, incluso, nos hallemos ante las huellas de dos intentos de conformación de públicos específicos. Escritores sin militancia partidaria, y políticos embarcados en una empresa cultural exhibían una atención similar hacia la producción del mismo autor europeo, pero hallaban en ella motivos, temas y actitudes diferentes. Sin embargo, lo difuso de las fronteras entre la "política" y la "literatura" vuelve a manifestarse en Hechos...: en el mismo número que contenía las referencias a Regreso..., Liacho dedica 5 páginas -quizás el comentario bibliográfico más extenso de la serie- a criticar la atribución del Premio Municipal de Literatura a Bernárdez, y específicamente a su libro de poemas titulado El barco. En esta oportunidad, un criterio fundamentalmente estético³³ convive con el político, y llega a imponérsele. De este modo, una vez más, "arte y política" -para decirlo en los términos de los hombres de la revista-, aparecen en Hechos... conformando una trama muy cerrada, en la que la proximidad de ambos campos es tan estrecha que la invasión mutua se hace casi inevitable.

En busca de un partido "moderno" ?

Luego de lo expuesto, el primer punto que merece a nuestro juicio destacarse es el que se vincula a la extracción partidaria de la revista que analizamos: además de ser una "publicación de cuestiones políticas, económicas y sociales", Hechos... era una "revista radical"³⁴. En el espacio que hemos llamado de la izquierda, empresas de este tipo, que buscaran enlazar la batalla política con la cultural, eran habituales por la época³⁵; algunos de los grupos nacionalistas, por su parte, realizaban operaciones similares alrededor de Criterio y de Sol y Luna, por ejemplo.

El radicalismo, en cambio, no parece haber desarrollado, al menos hasta 1930, intentos similares que hayan logrado alguna continuidad, aunque muchos de sus miembros participaran individualmente de las experiencias editoriales que tuvieron lugar en las ciudades argentinas³⁶. Quizás la organización de una acción de este tipo a través de Hechos... se halle vinculada a los esfuerzos que varios sectores de la Unión Cívica Radical -y no sólo los supuestos "alvearistas"- estaban llevando a cabo para transformar en un partido político "en regla" a lo que hasta entonces había sido un conglomerado electoral poderoso, un espacio donde amplios sectores medios y populares construían su identidad política, pero huérfano de precisiones programáticas³⁷. Es posible, entonces, que la tarea de recomendar libros y señalar las claves para leerlos forme parte, dentro de la revista, del mismo proyecto que la impulsaba a sostener, por ejemplo, una política de traducciones técnicas permanente y notablemente actualizada; en el más amplio espacio partidario, la sanción del pro-

grama de 1937 puede ser interpretada como una consolidación de estas tendencias. Se trata, creemos, de un proyecto genéricamente "modernizador": Hechos... intentaba contribuir a hacer de la UCR una organización política plena -esto es, para la revista, moderna-, a través de las prácticas que hemos venido señalando: traducciones, comentarios bibliográficos, difusión de estadísticas, publicación de las decisiones partidarias. Cabe señalar, sin embargo, que estos intelectuales no abandonan, en su afán de constituir un "verdadero" partido, su certeza de pertenecer a la entidad que expresa la voluntad de la entera nación, enfrentada a los privilegiados en un combate que excluía cualquier otra presencia; la conciliación de ambos anhelos no presentaba mayores problemas teóricos para los radicales de Hechos...³⁸.

En este punto parece tornarse importante la cuestión de los lectores a quienes la publicación imaginaba estar dirigiéndose. Si bien no se ha logrado, obtener datos sobre la tirada, y a pesar de que su precio (que va de 0,40 \$ en 1935 a 1 \$ en 1940) resulta similar al de Claridad (0,40 en 1938; 0,50 \$ en 1940, con una aparición más frecuente), tanto los planteos explícitos de la Dirección como el tono general de la revista permiten suponer que ella no se concibe a sí misma como una publicación masiva³⁹. Parece tratarse, en cambio, de un intento de llegada a los sectores dirigentes de "segunda línea", y a grupos de radicales relativamente "ilustrados"; no es ésta una revista diseñada, por ejemplo, para el militante barrial con escasa instrucción. Sin embargo, en la sección que analizamos en este capítulo aparecen, aún fragmentariamente, datos que sugieren que la posibilidad de existencia de un lector menos integrado a los circuitos del libro que el que señalamos también fue contemplada por Hechos.... Lo que sí resulta evidente es el esfuerzo tendiente a modificar a

aquel lector activista, a dotarlo de unas herramientas técnicas que le proporcionaban los artículos económicos y políticos, y a contribuir a su "formación general" a través de las lecturas recomendadas, que lo acercarian al universo cultural del que participaban los propios redactores. Podría, entonces, admitirse la presunción de que esta tarea de crítica bibliográfica se inscribía en la más amplia de "modernización" del partido: se trataba, en este caso, de apuntar a la construcción de un militante diverso, mejor preparado intelectualmente y más a tono con los tiempos, que aquel que -según la publicación- se había contado en las filas del radicalismo hasta entonces.

Por otra parte, como se ha señalado con anterioridad, estos intelectuales radicales -cuyo perfil ideológico mucho debía a la literatura, aún a la de ficción, que había participado en empresas que tenían como escenario la vasta e indefinida zona que se ubicaba entre las letras y la política-, exhibían en la constelación de obras recomendadas, de autores latinoamericanos y europeos elegidos, y aún en el criterio que sostenía sus juicios sobre ellos, una postura cercana a la de los sectores socialistas de la izquierda. Nuevamente, en esta ocasión, Hechos... parece mirar el mundo de las letras desde una perspectiva cercana a la del democratismo radicalizado. Si esta proximidad que hemos postulado entre, por ejemplo, los socialistas de Claridad y los radicales de Hechos... debiera sintetizarse en una actitud, esta sería la de la "voluntad pedagógica": una y otra vez, la revista proclama, con esperanza, que "llegará el día en que nuestras muchedumbres supinas y frenéticas de las canchas de fútbol de hoy lean libros útiles". Apresurar esa llegada fue, también, un objetivo perseguido por estos hombres⁴⁰.

Sin embargo, puede resultar por lo menos llamativa la coexis-

tencia de esta visión de los sectores populares con aquella ya citada que los convertía en sustento del radicalismo y reserva de la democracia. Esta doble caracterización parece ser producto, una vez más, del cruce de tradiciones y de la situación inestable de las formulaciones ideológicas que caracterizan, en nuestra opinión, a los años treinta, y en este caso, a la revista. Si nos preguntamos, entonces, por el destino de las actitudes de Hechos... cuando en 1947 estrene su nueva identidad partidaria, debe tenerse en cuenta esta circunstancia: en un mundo político todavía atravesado por actitudes ideológicas equivocadas e inciertas, no resulta asombroso que aquellas tradiciones encontraran en el peronismo un lugar desde donde expresarse.

NOTAS

1. Durante la etapa peronista de la revista, esta sección -aunque importante-, aparece con una regularidad notablemente menor que la del período 1935-1941. Algunos colaboradores iniciales continúan publicando sus comentarios hasta 1955.

2. Se trata de una novela de éxito inmediato a su aparición en 1933, en el contexto del combate antifascista. Los datos sobre la obra, su autor y el comentarista serán ampliados en nota 27.

3. En torno a los problemas vinculados a la posibilidad de "imaginar" el público lector, ver: ECO, Umberto: Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo; Barcelona, Lumen, 1987 (1a. ed. italiana: 1979), en particular los capítulos 3 y 4; SMITH ALLEN, James: "History and the novel: mentalité in modern popular fiction", en History and Theory, Wesleyan University, vol. XXII, núm. 3, 1983; y SARLO, Beatriz: El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina 1917-1927; Bs. As., Catálogos, 1985; en particular, el capítulo I titulado "Los lectores: una vez más ese enigma". La bibliografía dedicada a estas cuestiones es, naturalmente, mucho más vasta; puede consultarse el repertorio de notas de la obra de Sarlo que hemos citado. En la definición de Smith Allen, el problema -que el autor asume de cara a las obras de ficción- se delinea de este modo: "The modern novel, of course, offers descriptions of society. But even more importantly and perhaps more profoundly, fictions shares in the mental world of the ordinary people who read it; an appropriate approach to this source is thus imperative to historians wishing to know more about belief structures in a period" (p. 234 del texto citado).

4. Hemos intentado hallar respuestas provisionarias a estos interrogantes trabajando con algunos casos que nos parecieron significativos (libros y autores particularmente atendidos, por ejemplo), y analizando ciertos temas que se "imponían" por su recurrencia. El conjunto de textos, lo anticipamos, incluía a muchos individuos cuya fama como pensadores políticos o artistas parece haber sido efímera, pero cuyas obras eran efectivamente "consumidas" en los años treinta. Ver, respecto a estas cuestiones, aunque referidas a un período diverso BONATA, N.R.: La tradición republicana [...]; Bs. As., Sudamericana, 1984

5. Ver, por ejemplo, el número 18 (10 textos comentados); el número 23 (14 textos comentados); el número 26 (19 textos comentados); el número 26 (19 textos).

6. El elenco de obras que presentamos a continuación sugiere de modo evidente, a nuestro juicio, esta amplitud en los temas, géneros y autores atendidos (Se consigna sólo autor y título de la obra; no mencionamos, por otra parte, aquellos trabajos analizados con cierto detenimiento en nuestro texto): F. NITTI: La bancarrota del capitalismo; L. ROSENTOCK-FRANCK: La economía corporativa fascista doctrinal y práctica; S. ZWEIG: R. Rolland: el hombre y la obra y El cordero del pobre; [KRISHNAMURTI]: Krishnamurti en Auckland; A. CAHN: Cuentistas de la Alemania libre; A. ESPINOSA ALTAMIRANO: Antorchas de rebelión. Poemas; G. MARANON: Enrique IV de Castilla; G. PAPINI: El hombre acabado; H. G. WELLS: Breve historia del mundo; E. LUDWIG: Masaryk y Bismark; M. GALVEZ: Historia de arrabal; E. AMORIM: El paisano Aguilar; J. PEDRONI: Diez mujeres; C. TIEMPO: Sábado Domingo; J. GABRIEL: La fonda; H. GEORGE: La cuestión obrera; S. BAGU: Mariano Moreno; Th. MANN: Carlota en Weimar; A. BIOY CASARES: La invención de Morel; E. CASTELNUOVO: El arte y las masas; B. CROCE: Historia de Europa en el siglo XIX; J. LAZARTE: La crisis de la democracia; J. BARCOS: Almafuerte, el genio profético; L. GOMEZ NEREA: Freud y la perversión de las masas; A. GRIFFITH: El matrimonio moderno.

7. Ver nota 6.

8. Ver el primer capítulo de este trabajo.

9. Ver el comentario a Paludismo en HEI, año VI, número 38-39, enero 1941, y en Claridad, número 343, julio de 1940. La comparación ilustraría, por otra parte, la cercanía en la perspectiva adoptada por ambos comentaristas. Dromundo, por su parte, publicó comentarios bibliográficos en HEI, número 32; también fue comentado uno de sus trabajos sobre Zapata (número 31), y en el número 41 se incluye un artículo con su firma. Para Claridad, ver el número 300.

10. Respecto a Claridad, pueden consultarse: MONTALDO, G.: "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo", en Cuadernos Hispanoamericanos, julio 1987, 445; y "Los pensadores y 'Claridad' Una propuesta cultural de la izquierda argentina 1922-1941", en América (Cahiers du CRICCAL), París, núm. 4-5; SARLO, B.: Una modernidad periférica... citado. Sobre Sur, ver: KING, J.: Sur. A study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970; Cambridge, Cambridge University Press, 1986 (para el caso de Gide, por ejemplo, páginas 63 y ss.);

el índice publicado por la revista en 1966 -Índice Sur 1931-1966, Bs. As., Sur, 1967; y el artículo de GRAMUGLIO, M.T.: "Sur en la década del 30: una revista política", en Punto de Vista, Bs.As., año IX, núm. 28, nov. 1986. Este último trabajo, en particular, permite cuestionar nuestra propia utilización de las categorías "revista política" y "revista literaria": debemos señalar que intentamos con ellas definir el centro de las preocupaciones de las publicaciones en cuestión; los límites, naturalmente, son difusos.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que las coincidencias son más abundantes y significativas respecto a Claridad; ello probablemente obedezca no sólo a razones de mayor proximidad ideológica, sino también a la despreocupación de Hechos... por comentar trabajos de "vanguardia".

11.Ver, al respecto, ALTAMIRANO, C. y B. SARLO: Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia; Bs.As., CEAL, 1983.

12.Nos referimos, por ejemplo, a B.Souvarine y V.Serge; ellos figuran, por otra parte, como fuentes e interlocutores, junto a Silone, de A.Gide, en particular en Retoques a mi regreso de la U.R.S.S., publicado en Buenos Aires, por la editorial Sur, en 1937. Ver págs. 38, 43, 51 y 121 de esta obra; y nota 32 de este capítulo.

13.Cf. HEI, año III, núm. 23, p. 251; el comentario lleva la firma de L.M. Di Cristóforo.

14.Cf. LUDWIG, E.: Vida de Roosevelt. Un estudio acerca de la suerte y el poder.; Bs.As., Claridad, 1938; págs. 7 y 8.

15.Cf. LUDWIG: Roosevelt..., citado, p. 257, p.87, y passim, respectivamente.

16.En realidad, los personajes cuyas biografías son comentadas en la revista exceden en mucho esta lista: en sus extremos, llegan a incluir a María Antonieta y a H.Ford. El caso de la aparición de Attaturk en este campo no es exclusivo de Hechos...: el Anuario Socialista de 1929, por ejemplo, incluye un grabado en que el presidente aparece en una campaña por la difusión del alfabeto latino, bajo el título "El despertar de Turquía. Cf. Anuario Socialista, Bs.As., La Vanguardia, 1929; p. 28.

17.Utilizamos el concepto en el sentido que se le atribuye en SARLO, B.: Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930; Bs.As., Nueva Vision, 1988; págs. 25 a 27; p. 100, por ejemplo.

18. Si bien suele admitirse esta circunstancia, vale la pena recordar algunos testimonios de la profundidad de la conmoción desatada por la Gran Guerra. Hacia 1938, por ejemplo, R.G. Collingwood señalaba: "Acababa de terminar [en 1918] una guerra en la que la destrucción de la vida, el aniquilamiento de la propiedad y el desengaño de las esperanzas de una sociedad internacional pacífica y bien ordenada había sobrepasado todas las normas anteriores." Más adelante, y en el contexto de sus preocupaciones epistemológicas, sostenía: "Me parecía que el reinado de las ciencias naturales convertiría a Europa, al cabo de poco tiempo, en una selva habitada por yahoos" (Ambas citas en COLLINGWOOD, R.G.: Autobiografía; México, Fondo de Cultura Económica, 1974 (1a. ed. inglesa: 1939); p. 92 y p. 94, respectivamente. El propio S. Zweig, por su parte, insistirá una y otra vez, en su autobiografía, en la idea de que el conflicto puso fin al "mundo de la seguridad"; por el contrario, a la hora de referir procesos decisivos para la civilización occidental, la crisis de 1929, por ejemplo, casi no es mencionada. En un sentido similar al del historiador inglés, afirma Zweig que la guerra constituyó "una catástrofe que con un solo golpe nos ha lanzado un milenio atrás, dejando sin efecto todo esfuerzo humano." Ver ZWEIG, S.: El mundo de ayer. Autobiografía., Bs. As., Claridad, 1953 (1a. ed.: 1942); p. 16; opiniones similares pueden hallarse a lo largo de todo el texto, y en particular en las páginas 93, 149 y ss., 190 y ss.

En Sin novedad en el frente, Remarque va a plantear una línea de reflexión similar, por boca de su personaje: "Todo es un embuste, nada tiene importancia si la cultura de tantos siglos no pudo impedir que se vertieran estos torrentes de sangre [...]". Se trata de la página 157 de una edición realizada en Buenos Aires, probablemente por el grupo que luego organizaría Los pensadores y Claridad; el pie de imprenta solo consigna Boedo 841.

Algunas de las cuestiones que estos fragmentos sugieren (relación entre el progreso y la guerra, y aún entre la guerra y la modernidad) serán retomadas más adelante.

Respecto al impacto en la cultura argentina de la guerra, ver ROMERO, J.L.: El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX; Bs. As., Solar, 1983 (1a. ed. 1965), Capítulo Tercero.

19. Hay versiones porteñas de El Fuego de 1948, editadas por El Libro; la editorial Tor publicaba a Remarque en 1944.

20. Es probable que el concepto de "enciclopedia del lector" se revelara útil para dar cuenta de la operación a la que hacemos referencia. Ver, por ejemplo, SARLO, B.: El imperio..., citado, p. 40 y p. 41; y ECO, U., obra citada, cap. 1. "Texto y enciclopedia", en particular página 25 a página 31.

En cuanto a la presencia de estos autores en la revista, ver por ejemplo, número 11-12, mayo-junio 1936, páginas 256, 263, 264,

276 y ss.

21. Ver BARBUSSE, H.: El fuego [...]; Madrid, Caro Raggio, 1917 (esta traducción lleva por título completo "El fuego en las trincheras"); p. 228 y p. 24, respectivamente. De la operación de recorte de las imágenes e ideas presentes en el libro, puede dar prueba la existencia, en muchos tramos del texto, de una muy fuerte crítica a quienes permanecieron en la retaguardia cuidando su dinero y sin arriesgar la vida, que es absolutamente obviada en esta interpretación "humanitarista". Uno de los capítulos de la edición citada (cap. IX, "La gran cólera") está dedicado casi por entero a aquella cuestión. Estos tramos podrían haber sostenido, con absoluta solidez, una visión del conflicto desde posiciones "de derecha". Ver, por ejemplo, páginas 64, 68, 97 y ss., 268. Naturalmente, este proceso de reconstrucción afecta a todo texto que circule en la sociedad, y que sufra una "apropiación" por parte de grupos, sectores y aún individuos. Ver, para estos temas en referencia al cine: FERRO, M.: Cine e Historia; Barcelona, Gili, 1980 (1a. ed. francesa 1975), en particular los apartados titulados "Existe un cine antimilitarista?", y "Doble acogida de La gran ilusión".

Sobre la degradación sostendrá E. Remarque en Sin novedad en el frente: "Hemos llegado a la zona donde se inicia el frente y nos hemos convertido en hombres bestias" (en página 40 de la edición citada).

22. Ver GINZBURG, C.: "Posfascio" a ZEMON DAVIES, N.: El retorno de Martín Guerre. Un caso de doble identidad en el siglo XVI., en Cuadernos de Historia Moderna, Buenos Aires, Biblos, 1989; p. 21 y passim.

23. Ver ZWEIG, S.: El mundo de ayer..., citado, p. 212, por ejemplo.

24. Como señalamos más adelante, el tema de la identidad amenazada, perdida, y aún ofrecida, atraviesa buena parte de las obras que refieren a la vida en el frente. Ver, por ejemplo, BARBUSSE, obra citada, páginas 257 y 258; REMARQUE, E.: Sin novedad en el frente, Buenos Aires, s/d., páginas 57 y 58; 157 y ss.

25. Cf. HEI, año II, núm. 19, p. 224.

26. La Segunda Guerra Mundial ocupa poco espacio en la revista; ello puede deberse a la disminución notable de la frecuencia de aparición. De cualquier modo, esta circunstancia impide un análisis detallado de la evolución de sus posiciones.

27. Hemos señalado, en nota 2, que la novela parece haber tenido una acogida particularmente favorable, al menos en cuanto al público: entre 1933 -año de su aparición-, y 1935, había sido traducida a unos 14 idiomas. En Buenos Aires, la editorial Avance la publica en 1934, para reeditarla en 1936; todavía en 1965, Losada realiza una nueva tirada. También hay ediciones aparecidas en Santiago de Chile y en Montevideo, ambas de 1935. La obra de Silone titulada Un viaggio a Parigi fue también publicada en Buenos Aires por la editorial Imán en 1935, el mismo año de su aparición en alemán; a su vez, Vino e pane (1937) se imprimió en Buenos Aires, con el sello de la editorial Avance, en 1938. Creemos que estos datos son elocuentes respecto a la circulación de los textos de Silone en los medios urbanos rioplatenses.

De la recepción que los sectores que provisoriamente llamaremos democráticos, y los grupos de izquierda, brindaron a la novela en los ambientes internacionales, es testimonio la opinión de Trotsky: "[...] merece una difusión en millones de ejemplares"; también K. Radek la aplaudirá en el Congreso de escritores soviéticos de 1933, mientras los hombres de Giustizia e Libertá sostenían opiniones similares. Ver MARANI, A.: Narrativa y testimonio: I. Silone; Bs.As., Nova, 1967; páginas 11 y 12.

A esta recepción no es ajeno, naturalmente, el compromiso político del autor: Silone -en realidad, Secondo Tranquilli-, fue miembro del Comité Central del P C I hasta su alejamiento, que tuvo lugar, entre 1927 y 1930, sospechado de "trotskysta". Hacia 1940 formará parte del Centro Estero del P S I; más adelante, su trayectoria incluyó un cargo de diputado en la Asamblea Constituyente de 1946, afiliándose al Partido Socialdemócrata en 1949. Más allá de su itinerario posterior, que incluyó un acercamiento al pensamiento cristiano, y permitió la apropiación en un sentido "antisoviético" y "atlantista" de algunos de sus trabajos en el contexto de la guerra fría, en la segunda mitad de los años treinta parecía ser un referente intelectual importante del antifascismo "jacobino". Por su parte, Lázaro Liacho, el comentarista de la obra, ha participado de la experiencia de Los pensadores y Claridad, vinculadas al grupo de Boedo. Ocasionalmente publicaba poesías que un intelectual como Alvaro Yunque juzgó de "denuncia social". Durante el peronismo, colaboró César Tiempo en el suplemento cultural de La Prensa, mientras esta se hallaba en manos de la CGT, y continuó publicando comentarios bibliográficos en Hechos.... A fines de los años cincuenta, integraba el comité de redacción de Davar, la revista de la Sociedad Hebraica Argentina.

Nós hemos detenido en estos datos porque, una vez más, ubican los vínculos de la revista con el mundo cultural y político argentino y europeo mucho más "a la izquierda" de lo que podría suponerse. Ver algunos de los datos consignados en MARANI, obra citada, págs. 22 y ss. y 87 y ss.; [VV.AA.]: Eco 60; Bs.As., Mundo Nuevo, p. 207

28. Las citas corresponden a las páginas 89, 90 y 91 del número 1 de HEI. Es posible señalar que la novela, leída hoy, pierde bastante del carácter de "llaga abierta" que muchos de sus lectores de los años treinta le atribuyeron, acercándose en ocasiones más a una suerte de grotesco que a una denuncia desgarrada de la situación bajo el fascismo; ver por ejemplo las páginas 68 y ss., 107 y ss., 115 y ss., y 143 y ss., de la edición publicada en Barcelona, por Argos-Vergara, en 1983.

De todas maneras, algunas de las imágenes del fascismo que Silone bosqueja parecen haber tenido una difusión notable en el mundo político argentino. En el capítulo V, por ejemplo, afirma uno de los narradores de los episodios ocurridos en la aldea: "A estos hombres de camisas negra, por otra parte, los conocíamos. Para darse ánimo necesitaban venir de noche. La mayoría apestaba a vino [...] También ellos eran pobres diablos. Pero una categoría especial de pobres diablos [...] Demasiado débiles y cobardes para rebelarse a los ricos y a las autoridades, preferían servirlos para obtener el permiso de robar o de oprimir a los otros pobres [...]" (página 142 de la edición citada). Esta imagen de "pobres, pero enemigos de los pobres" (página 136), puede incluso haberse puesto en juego cuando muchos de estos grupos argentinos elaboren su diagnóstico fascista del peronismo.

29. Ver HEI, año III, núm. 26, enero-febr. 1938, pág. 104

30. Ver, al respecto, AZNAR SOLER, M.: Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana; Barcelona, Laia, 1978; páginas 139 y siguientes.

31. Cf. OCAMPO, V.: "Al lector", en GIDE, A.: Regreso de la U.R.S.S.; Bs.As., Sur, 1936; p. 6

32. Cf. HEI, año II, número 18, enero-febrero 1937; 108. El comentario está inicialado por "A.P."; probablemente se trate de Aldo Pechini. Sin intentar aquí una interpretación del texto de Gide que aspire a ser más "precisa" que las gestadas en los años treinta, puede señalarse que tanto Regreso... como Retocues... son textos producidos por un autor que sigue pensándose miembro de amplio campo del socialismo. Desde allí, Gide desarrolla dos líneas de críticas fundamentales; la primera puede sintetizarse en esta afirmación: "Temo que pronto vuelva a formarse una nueva especie de burguesía obrera satisfecha (y por ende conservadora [...]) muy comparable con nuestra pequeña burguesía. [...] vemos volver a formarse ya capas de sociedad [...] no solo de clase sino de una especie de aristocracia; aquí no hablo de la aristocracia del mérito y del valor personal, sino de la del bien-pensar, del conformismo y que en la siguiente generación se convertirá en la del dinero" (Regreso..., páginas 59 y 60). El régimen,

entonces, está restaurando las condiciones -privilegios, desigualdad, espíritu burgués- que la revolución había venido a abolir.

La segunda, que se enlaza con las reflexiones de quienes veían en el stalinismo un sistema totalitario comparable al vigente en Italia y Alemania, "anticipando" algunos desarrollos teóricos clásicos del clima cultural de la guerra fría, suele expresarse de este modo: "[...] dudo que en ningún otro país, aun cuando fuera la Alemania de Hitler el espíritu sea hoy menos libre, más doblegado, más temeroso (aterrorizado), más avasallado [que en la Unión Soviética]" (Regreso..., p. 63).

El punto de partida que Gide plantea, insistimos, sigue siendo sin embargo el de un "intelectual revolucionario": en la página 65 de Retocues... sostiene: "La U.R.S.S. no es lo que esperábamos que sería [...]; ha traicionado todas nuestras esperanzas. Si no aceptamos que estas vuelvan a sucumbir, debemos ponerlas en otra parte". Más adelante (p. 108), agrega: "Creo [...] que es extremadamente peligroso hoy ligar la causa de la Revolución a la Unión Soviética, que, lo repito, la compromete."

33. Ver LIACHO, L.: "La poesía mística y nuestra realidad social. En torno a 'El Buque', primer premio del Concurso Municipal de Literatura", en HEI, número 18, citado. La crítica es particularmente dura; dice Liacho: "Pretensiones desmedidas, he dicho; en cambio, con una medida pequeña se puede cubrir integralmente su pensamiento, tan pobre cual la rima pobre que emplea en la confección de sus liras, labradas con un vocabulario estrecho y reducido. Muy a menudo su lengua tartamudea [...]" (p. 104). No resulta exagerado, creemos, escuchar ecos del enfrentamiento Boedo-Florida, muchos años después de haber tenido lugar, en estos comentarios.

34. Nos referimos a los subtítulos que, por etapa, se dió la propia revista.

35. Junto a los casos conocidos, y ya mencionados de Los pensadores y Claridad, pueden citarse Contra, Conducta, Nervio y Columna. Ver, junto al clásico trabajo de LAFLEUR, H., S. PROVENZANO y F. ALONSO: Las revistas literarias argentinas. Bs.As., ECA, 1964, el libro de SARLO, B: Una modernidad..., citado, en particular páginas 138 a 150; y WARLEY, J.: Vida cultural e intelectuales en la década de 1930; Bs.As., CEAL, 1985; en particular, páginas 33 a 51

36. Junto a figuras destacadas como D.L. Molinari, E. Ravignani o C. Noel, que publicaban en los "grandes" diarios y en revistas como Nosotros, pueden citarse casos que hoy parecen "menores": el de A. Soler, colaborador de la Revista de Filosofía; el de J. G. Bertotto, de la Revista de El Círculo, de Rosario; el de Liacho en Claridad. Estos ejemplos abundan si se toma como punto de referen-

cia el elenco de articulistas de Hechos...

37. Tal diagnóstico, junto a la necesidad de superar las "indefiniciones", y a la decisión de colaborar en esa última tarea es reiterado permanentemente por los colaboradores de la revista, y asumido explícitamente por la Dirección. E Madariaga sostendrá, por ejemplo: "El radicalismo está colocado, doctrinariamente, entre las extremas de derecha e izquierda; pero, en su seno, los afiliados tienen tomadas localidades de uno y otro lado, y este hecho [...] obligará más adelante a definiciones claras". Cf. HEI, número 14, set. 1936, p. 137. Ver esta cuestión en los capítulos I y III.

38. Hemos analizado estos temas en el capítulo precedente

39. Para algunos problemas cercanos a los que abordamos aquí, y en los párrafos que siguen, ver: ROMERO, L.A.: Libros baratos y cultura de los sectores populares; Bs. As., CISEA, 1986; GUTIERREZ, L. y L. A. ROMERO: "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires 1920-1945", en Desarrollo Económico; Bs. As., vol. 29, núm. 113, abril-jun. 1989; y SARLO, B.: El imperio..., citado.

40. Cf. HEI, año 5, número 35, p. 251. Respecto a la noción de "voluntad pedagógica", ver nota 10